

ORÍGEN
Y DIGNIDAD
De la Casa
Al E.^{ma} S. Don Gas
par de Guzmán, Con
de Duque de San Lu
car la Mayor.
Por Juan Marcos Ballertero
principal de su Mag^{da}.

Con privilegio, En M.^{da}
Por Fr. Martín Martínez.
año 1634.





D. Gaspar del Humán
Esc.

AL EX^{mo} SEÑOR
CONDE DVQUE DE SAN-
LYCAR, CAVALLERIZO MAYOR
DEL REY NUESTRO SEÑOR D. FELIPE
QVARTO, Y GRAN CANCELLER,
MI SEÑOR.

EX^{mo} SEÑOR.



E Las Caças, y
Monterias mu-
chos han escrito
lo que han estu-
diado: yo escri-
uo solamente lo
que he hecho, y
lo que he visto; y lo que he visto ha-
zer. En aquellos Escritores es elo-
quente la noticia; en mi sera proue-
chosa la experiencia: yo doi a leer
mis ojos, y mis manos, no mi pre-
funcion, como muchos, que solo sa-
ben

ben lo que se persuaden q̄ saben entre los que saben menos que ellos. De mi padre Gōçalo Mateos heredè, y aprendi esta profèssion, en que he gastado todo el espacio de mi vida. Mucho deuo a las ocasiones que he tenido en el seruicio del Señor Rei don Felipe Tercero, que està en gloria, y en mayor numero a las que he tenido en el de la Magestad del Rei N.S. D. Felipe Quarto, q̄ Dios guarde, pues con tanta destreza, valor, agilidad, y aficion ha montado; que puedo, y deuo dezir he aprendido de su Magestad mas que serui-
dole.

Hame mandado V. Excelencia escriuir en vn libro lo que he aprendido de los suceßos, y o lo hago con estilo poco capaz de tan grãde obediencia: mas con la verdad solida, q̄ cerca de V. Excelencia tiene mejor

lugar, que las palabras tan inutiles, como afectadas. Los que han estudiado las Caças, y Monterias por los libros, citan grande aparato de Filósofos de todas naciones, yo que las he estudiado por los propios laualies, Lobos, Venados, y Cerços, à ellos solos los cito: mis Autores son sus muertes, y los arcabuzes, y sus despojos, y mi libreria los Bosques: por esto no podrè hazer bachilleres y habladores a los que me leyeren, mas harèlos Ballesteros diestros, y aduertidos: sabrán concertar las resses, no disputarlas; porque yo quiero hazer Caçadores, y no estudiantes, y enseño a que obren, y no à que arguyan: y quanto por mi faltare de autoridad à mi libro, le darà de credito el mandato de V. Excelencia, y de defensa su amparo en su grandeza. Guarde Dios à V. Excelencia

en el servicio de su Magestad, para
que siempre se logre su Real servi-
cio. Madrid à veinte de Julio de
mil y seiscientos y treinta y qua-
tro años.

Juan Marcos.

DON

DON ANTONIO SANCHE
Davila y Toledo, Marques de Velada, y de
San-Roman, Señor de la Casa y Estado de
Villatoro, y de la de Villanueva de Gomez,
Gentilhombre de la Camara de su Magest-
ad, Comendador de Manganares, Alcaide
y Justicia mayor, y Tenedor de las fuerzas
de Oran, y villa de Maçalquivir, y Capitan
general de los Reinos de Tremecen,
y Tenez. &c.

APROBACION.

REmitido de V. A. he visto este libro, que ha escrito
Juan Marcos Balletero de su Magestad, obra de en-
señança tan assegurada, que en ella se leen tantas expe-
riencias, como preceptos; puedo aprobarle como cen-
sor, deuo aprobarle como testigo. El tratado es maestro
de exercicio Real, y robusto, vtil para todos, no facil, y
en esta leccion entretenido con decoro, ilustrado con
sucessos asistidos de Magestad incomparable: el Autor
merece alabança, por auerle escrito, el libro licencia pa-
ra que la impresion le comuniquo: no se lee en el cosa
ninguna que ofenda las buenas costumbres, ni la atenció
Christiana. Así me parece. Madrid 2. de Julio de 1633.

El Marques de Velada.

APRO:

A P R O B A C I O N .

HE visto este libro, que V. A. me mada, de Juan Mateos Ballestero del Rei nuestro Señor, y de lo que he podido alcançar con la afición del campo, y de la Caza, me parece que en la noticia de su profesión, y en descubrir los primores della, ha cumplido con todo lo que se pudo justamente esperar de su Autor; y que todos los Professores deste exercicio (aunque le ayan continuado con desseo de llegar a su entero conocimiento) hallarán algo mas particular que aprender aqui, y assi le juzgo por digno de que V. A. le dé la licencia que pide. En Madrid 24. de Julio 1633.

Don Luis Mendez
de Haro.

Suma del privilegio.

Tiene privilegio Juan Matcos Ballesterero del Rei N. S. para imprimir este libro por tiempo de diez años, con prohibicion que nadie lo veda, ni imprima sin su licencia, como consta del dicho privilegio firmado de su Magestad, y refrendado de dñ Sebastian de Còrteras su Secretario. Fecho en Madrid a ocho dias del mes de Octubre de 1633. años.

Dio licencia el señor Vicario de Madrid por lo que à èl toca. En veinte y tres de Agosto del dicho año. Ante Simon Ximenez, Notario.

Fè de erratas.

Este libro intitulado, *Origẽ y dignidad de la Caça*, està bien y fielmente impresso con su original. En Madrid a ocho de Julio de 1634.



*El Lic. Murcia
de la Llana.*

TAS-

YO Don Fernádo de Vallejo Secretario del Rei N. S. y su Escriuano de Camara mas antiguo del Consejo, certifico, que auiedo-se visto por los Señores del ya libro, que con su licencia fue impresso, intitulado, *Origen y Dignidad de la Caza, y Cazadores*, compuesto por Iuan Mateos, Ballestero principal de su Magestad, rassarón cada pliego del dicho libro a quatro marauedis y medio, el qual tiene veinte y nueve pliegos, sin la tabla, y los principios, y estampas, que suma y monta en papel ciento y treinta marauedis y medio, y al dicho precio mandató se venda, y no à mas; y q̃ esta tasa se pōga al principio, y primer pliego de cada volumen, para q̃ se sepa lo que por el se ha de pedir, y lleuar, sin q̃ se exceda de la dicha tasa, como consta y parece por el decreto original que està, y queda en mi poder, a que me refiero. Y para q̃ dello confite, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y pedimiento del dicho Iuan Mateos doi la presente en Madrid a diez y ocho dias del mes de Iulio de mil y seiscientos y treinta y quatro años.

*Don Fernando
de Vallejo.*

AL

AL LETOR.



Viendo intitulado este libro, *Origen y Dignidad de la Caça, y Caçadores*, me parecio apútar en este Prologo algunas cosas concernientes al titulo

del, por dexar la materia desocupada para lo que es solo practico de la Caça: y lo que he podido alcançar de su Origen, es lo que dize Plutarco en el libro que escriuió de los animales brutos, que parece en sus acciones vsan de la razon; en el afirma, q̃ el exercicio Real de la Caça se originò dela defensa que forçosamente los hombres hazian contra las fieras, por la guarda de sus ganados, cuyos robos fueron causa de sus muertes: primero las apartaron de los rebaños, despues las buscarõ ocultos y anticipados, porque no se llegassen a las majadas, pareciendoles mejor aborro estoruar el menoscabo, que castigarle. Esta prudencia bien auisada del riesgo hizo a los ganaderos Ca-

çadores; y de vengança justificada del daño vino a ser defenfa provida ; y assi juzgo este por su verdadero Origen.

La Dignidad deste noble exercicio se conoce facilmente , por ser propia accion de Reyes, y Principes, y el Maestro mas docto que puede enseñar mejor el Arte militar teorica y practicamente. Los Bosques son las escuelas , los enemigos las fieras ; y assi con razon es llamada la Caça viva imagen de la guerra. Y Iulio Polux afirma , que los Caçadores vsauan del mismo traje que los soldados. En ella se aprende el sufrir los incendios del Verano, y las nieues y yelos del Inuierno: acostumbranse al manejo del cavallo, haziendo que su corage obedezca la lei del hiesto en el freno: enseñase el braço, à vibrar lanças, à ensangrentar puñales, à buscar con la mira del arcabuz la seña distante, à tratar sin horror los despenaderos, y los vados, à reconocer el aluedrio traueso de los vientos para burlar las diligencias del olfato de los animales ; informa la noticia de ardidés, emboscadas, y lazos, à estre-

trenar los ojos en las heridas para que no las estrañen. En la sagrada Escritura al muchos exemplares en confirmacion desto, yo me contento solo con el de David, Profeta, Rei, y Capitan valeroso, que con sus propias manos desquixarava Leones. La Caça fue la Academia de Hercules, y el primer estudio de Aquiles, que al vno hizo inuencible, y al otro vencedor. Plutarco alaba à Alexandro Magno, porque despues de comer gastaua lo restante del dia en la Caça. Y Eneas Siluio haze lo mismo del Emperador Alberto, llamando a la Caça exercicio varonil. Plinio el Menor en vna carta que escriuió à Cornelio Tacito dize, que el silencio de los Bosques es grande incitamento para que los Principes discurren altamente en todas materias. Licurgo Rei de Lacedemonia truxo a su ciudad para ilustrarla Maestros de Caça. Pompeyo el Magno, y Luculo hizieron magnificos espectaculos de Caças de todas fieras: Mitridates Rei del Ponto fue tan aficionado à la Caça, que siguiendola se estauo siete

años en campaña sin entrar en poblado: Pirho Rei de los Epirotas fue tan excelente Caçador, que por ello merecio casar en comperencia de otros Príncipes con la hermosa hija de Felipo, y Verenice. Y de todos los Reyes, y Emperadores se puede afirmar con verdad fueron aficionados à la Caça, porque los pocos que, ò por la edad, ò por la contraria disposicion de salud, no caçaban, tenian deleite de ver caçar, y assistir à los juegos de la Caça en los Teatros. No he querido valerme de historias, y exemplos fabulosos, por juzgarlos poco à proposito para mi intento, pues basta que en nuestra España los esclarecidos Reyes, que han reinado en ella, no solo han seguido la Monteria, mas huuo Rei que juzgò ocupacion decente à la Magestad eternuir Libro, y Arte de Monteria. En Italia, Flandes, Francia, y Alemania mui sabido es el credito que la Caça tiene entre los Principes, y Señores; y lo mismo en todas las naciones del Orbe: En su alabança han ocupado las plumas los mas doctos Filósofos, y His-

coriadores, que han tenido los siglos. Y los Monteros, y Caçadores han merecido en todas las Prouincias hõrosos y ilustres priuilegios, como los que son guarda vigilãre de sus Señores.

Por corona ilustre deste Prologo quiero poner la aficion que el Rei nuestro Señor Filipo Quarto (que Dios guarde largos años) tiene a este noble exercicio. De tierna edad alanceaua los laualies con tanta destreza, que era admiracion de los que lo veian; y de tal suerte lo ha adelantado su Magestad, que ha mandado, que quãdo los corre no fueleen perros que los apiernen, si no buscas que los sigan. Por esto como sus antecessores gloriosos le hizierõ Monarca de tantos Imperios, su destreza con la lãça, y con la poluora le haze Monarca de las poblaciones del viento, y del pueblo de los Bosques. Todas estas acciones son premisas bien certificadas à la guerra, si alguna mereciere tan soberana presençia. Recibe (Letor piadoso) esta mi ocupacion, si no famosa por su estilo elegante, calificada por
la

la verdad que contiene, que esta, solo ha sido el objeto de mi discurso. Vale.



DEL OFICIO DE MONTERO mayor de Castilla.

EL Montero mayor de Castilla fue siempre oficio mui grande, y mui principal, y ha estado en gran les Señores hasta el tiempo de los Reyes Catolicos, que lo siruio dō Diego Hurtado de Mendoza, primer Marques de Cañete, à quien succedio dō Pero Lopez de Ayala, Conde de Fuensalida, en tiēpo del Emperador Carlos Quinto, en la Monteria de Castilla: y Colin Baxume Gentilhombre de la Camara de su Magestad, en la Monteria de Borgoña. Despues de la muerte de estos Caualleros, assi en tiēpo del Emperador, como en el de los Reyes dō Felipe Segundo, y Tercero, nuestros Señores, no ha sido este oficio proueido, aunque ha sido pretendido por muchos Señores del Reino, hasta en tiempo del

del Rei don Felipe Quarto N.S. que se prone-
yò en el Marques de Alcañigas, y aora lo es
el Condestable de Castilla, y su Teniente don
Geronimo de Ocampo, Cauallero principal
de Segovia, que por ser experto en este Arte,
ytener Mõteria en su casa, lo merecio en cõ-
petencia de otros muchos.

DE LAS FRANQUEZAS Y LI- bertades de los Monteros.

Las preeminencias y franquezas, de
que gozan en Castilla los Monteros del
Rei, como consta por las leyes del Reino, que
sobre esto disponen, son todas aquellas de que
gozan en España los hijosdalgo; y afsimismo
q̃ por todo el Reino por doquiera que passaren
con sus Lebreles, puedan correr, y visitar to-
dos los montes, sin q̃ nadie les ponga impedi-
mento: y los Corregidores de las ciudades, vi-
llas, y lugares por donde passaren, este obliga-
dos à darles aposento, sin les llevar por ello co-
sa alguna, y bastimentos à precios justos, y mo-
derados, y les sea hecho buen tratamiento, co-
mo à criados de la Casa Real.



ORIGEN Y DIGNIDAD DE LA CAZA, Y DE LOS CAZADORES.

CAPITULO I.

*Del modo que se ha de tener en escoger los
Sabuesos en naciendo.*

E A N S E de escoger en naciendo los que fueren Negros, los braços bermejos, y la cola corta cõ vnas manchas bermejas encima de los ojos, que se llaman Quatro ojos; ò Pardicos, de color de Lobo, con las propias señales arriba dichas; ò Barcinos, ò Bermejos, con el hozico negro, que se llaman Buceros: y de todas estas colores, los que tuuieren menos blanco, son los mejores; han de tener las manos

ORIGEN Y DIGNIDAD

redondas, y los hozicos barbudos. Estas son las señales, y colores que han de tener los Sabuesos para el campo: los quales se han de escoger en esta forma. Siendo pequeños, los han de asir por el pellejo del pescueço, y el que menos se quexare, esse será el mejor. Y el Sabueso bueno, aunque le pise el caualllo, no se ha de quexar, sino antes embestir à la mano del caualllo que le pisò: que yo he tenido caualllo que se guardaua de pisar al perro, porque no le mordiesse. Y es gran falta, que el perro se quexe de qualquiera cosa que le ofenda, porq̃ muchas vezes se quexa en ocasiõ que echa a perder lo que se ha trabajado todo el dia: y por esta razon se asen los cachorrillos del pellejo, haziendoles mal, para ver el que menos se quexa; por que de tan poco tiempo no se puede hazer otra experiencia. Ha se de buscar la casta que no tēga mezcla de Podencos, ni Galgos, q̃ son perros golosos, y friolentos, y se quexan de qualquiera cosa que les ofenda: y porque son los Sabuesos de tan buena casta, y valientes en sí, no los han de mezclar con otros; que a estos tales siempre les quedan ruindades, y resabios, que no se les puedē quitar, aunque mas castigo les den; y si huieren de tener alguna mezcla, sea de Mastin y Sabuesa, ò Sabueso y Mastina, porque destos es la mejor casta de perros, que otros ningunos. Y aunque
los

los Mastines no son amigos de conejos, sonlo de lobos, osos, puercos, gamos, y venados; y esta mezcla ha de ser a falta de Sabueso, ò Sabueso, que de otra suerte, mejor es ser la hembra y el macho Sabuesos: aunque el Mastin es ziento, y porfiado en qualquiera caça que le sueltan, y de su propia condicion es valiente, y rezio; y desta mezcla suelen salir mui buenos perros, sino es la falta que ellos tienen, el ser grandes y pesados, y no pueden caçar muchos dias continuamente: no obstante esto, es la mejor ralea q̃ se puede echar al Sabueso. Y el que sean ambos sabuesos, importa, porq̃ son los perros mas pequeños. Y el perro pequeño es mas ligero y veloz, y es mucho mejor; lo vno, porque se sustenta con menos en el campo; y lo otro, porque la caça herida lo espera mas presto, que al grande, porque se espanta de su grandeza, lo que no haze, en siendo el Sabueso pequeño: y esta es la falta que tienen los hijos de los Mastines, quando estan mezclados con Sabuesos. En siendo de edad de dos meses, se les cortaràn las orejas; y en trayendo algun gamo muerto del cãpo, arrojaràn vn poco de carne a vn gato, y le echaràn los Cachorrillos, y como el gato huye, los Cachorrillos le siguen, y el se sube con la carne a alguna parte, donde los Cachorros no pueden alcanzar, y alli se ponen a llamar; y el q̃ dexare

ORIGEN Y DIGNIDAD

el gato, y se boluiere, es señal que no será porfiado; y el que se quedare llamando con el gato, esse será el mejor. Hase pues de llegar entonces, y quitarle la carne al gato, y dalles mui bien de comer, haziendo estas pruebas con ellos siete, ò ocho vezes: y en entrando en tres meses, se han de atar con vna cadena, porque no se enseñen a roer; y si el perrillo gruñere, se ha de açotar, q̃ con esto callará; y si lo soltaren, ha de ser quando estè callando, y no quando gruñe: y quando anduuiere por la casa suelto, se le ha de açotar para que se vaya a la cama, y alli se le ha de dar de comer. Y el Ballestero antes que se asiente a comer, los suelte, para que no gruñan; porque en sintiendo comer, gruñen; y castigalle en tal tiempo, es demasiado rigor: assi se han de soltar, que es bien, quando se coma, andē libres y sueltos comiendo las migajas del suelo, y royendo los hueffos. Y es de advertir, que si el Ballestero matare alguna res, Venado, ò Gamo, lo ha de meter delollado en vn aposento, y cubrirle con el pellejo, y alguna parte de la carne descubierta, y luego meter dos, ò tres parrillos dentro del aposento, y veràn como cadavro dellos quiere comer, y no dexar comer al otro. Ya después de auer comido de la carne, se les ha de dexar dormir aquella noche sobre el pellejo, lo qual se ha de hazer dos, ò tres vezes; y esto antes que lle-

lleguen a los quatro meses, si huuiere tiempo: y fuele ser tanto el sabor que toman con la carne, que ni gato, ni perro consienten lleguen a ella. Y en teniendo quatro meses, si se matare alguna res, se ha de traer entera a casa, y ponella en medio della, y soltar los perros; y si llegaren a querer comer della, se han de acotar mui bien, y serà mui para ver como andan al rededor gruñendo el vno con el otro, asiendo, y lidiando entre si: y si ai gatos en casa, andan tras dellos hasta que los echan della; y si se sientan al rededor de la res, entonces los han de atar, y dallos de comer del coraçon, y del buche bien lauado y limpio. En haziendo esto con ellos cinco, ò seis vezes, no llegan a comer mas de las reses, ni cōsienten que otros las coman. Y ai muchos Sabuesos, que si llega alguna persona que no sea conocida, estando con la res, embisten con ella. Y en siendo de edad de seis meses, se han de sacar por el cāpo para q̄ sepan correr y saltar, y tomar rastro del amo, si se desviare; y esto ha de ser al rededor del lugar, porq̄ no se cansen, y sepan buscar al amo, y rastrear. Hase de atar con la cadena à vna mata, y ponerse en parte dōde no le pueda ver, y si gruñere, dèle muchos acotes, porq̄ importa mucho el buen castigo y diciplina para q̄ el perro salga bueno, q̄ assi diciplinados desde lo tierno de los años,

ORIGEN Y DIGNIDAD

años, satisface mui bién a su oficio; y los q̄ son de buena casta, con facilidad abraça la enseñanza: y estando el Cachorro enseñado a callar, q̄ aunq̄ le aten, y dexen solo, no gruñe, hazele de echar una persona, que el no conozca; y si le ladrare, entonces açotalle con rigor, que el perro no ha de ladrar estando atado en el campo; y si quiere morder à la tal persona sin ladrarle, salir, y fauorecer al perro, y enseñalle a q̄ muerda, y no ladre quando llegare alguno, por quãto dexamos advertido quãto daño y perjuizio viene a hazer el perro cō el ladrido en algunas ocasiones. Demas de lo dicho, han de tener las manos redondas, y los lomos rezios, y poco hijar, alto de pies y baxo de manos, abierto de entrepiernas, grande pecho, y grueso de muslos, la frente ancha, el hozico largo: estos tales son grãdes mordedores, y rezios de pies y manos, que no se despean, teniendo la mano redonda. Sus nombres ordinarios, que los Sabuesos han de tener, son Montero, Corcito, Ofsito, Lobito.

Cap. II. Como se han de empear a cebar los Cachorros.

QVando el Balletero tirare a alguna res, no ha de llevar los Cachorros adonde està caida, sino salgase a fuera, y vea por don-

donde vino, y pongalos en el rastro, y atraille, q̃ ellos de su natural tomã luego el rastro del Venado, Corço, Gamo, ò lauall; y assi hã de ir por el rastro hasta la res que està caida; y si estuuiere viuua, serà mejor, porque se huela el petto de morderla; y procure el Ballestero q̃ muerda del pescueço la primera vez que llegare a pegar cõ la res, porque de alli adelante se queda siempre con aquella presa; y por esso serà bueno, que el Ballestero le llegue a la oreja y pescueço, donde quisiere asir; y assi lo ha de animar, y regalarlo, y abrir la res, y darle a comer del coraçon lo primero, y luego de las tripas: advirtiendole, que no ha de ser la res muerta con yerua, porque les haze a los perros notable daño el comerlo: y de que huuiere hecho esto, atelo con la trailla del pescueço de la res, y desvíese a fuera, y azochelo: y si vè, que come de la res, agotelo mui bien, que con esto otra vez no osarà comer della. Y si el Ballestero tirare a la res, y fuere bien herida, que vaya desespaldada, ò de manera que no pueda huir mucho, yendola atraillando en saltandole delante, q̃ el Cacorro la vea, y aunque no la vea, sueltele, que luego la derribarà; y desta manera se ha de dar la primera suelta a los perros, hasta que se hagan diestros en parar las reses, y matar las que van bien heridas; y assi se hazen porfiados, y no dexan la caza, de qualquier

quier genero que sea: y ha acontecido estar tres dias vn Sabueso con vna res herida, por auerle dado las primeras encarnes buenas; que de darse malas, toman malos resabios, y se enseñan a dexar la caça: y si la pàra lexos, y el Ballestero no le focorre, dexa la caça, y buelue a buscar a su dueño; y por esta razon se han de dar las sueltas a los Sabuesos, como tengo dicho; y que no lleguē sin auer atraillado. Y si el Ballestero fuere atraillando, y le saltare la caça tras que va, y el perro le gruñere, alli al punto le açote mui bien: y si estuviere sentado en algun passo, asì de noche, como de dia, ò en aguas, y le viniere la caça, y el perro gruñere, ò hiziere alguna descompostura, castiguelo rigurosamente, que desta manera se hazen los perros bien diciplinados; y asì que vayan atraillando, ò que de viento, ò de qualquier manera que sea, si saltare la caça, ò la viere, no se menearà, ni harà cosa mal hecha, auendole castigado de la manera que he dicho desde pequeño: y siēdo el perro de la casta que he significado, con mui poco castigo harà el Ballestero lo que quisiere dellos; porq̃ de su natural van tras su ralea, y hazen bien su oficio. Y auendole dado vna encarnes de Gamo al Cachorro, ò de Venado, que es dezir, que lleva el braço quebrado por dentro en el cuerpo, si cortan a Gamo viejo el braço por baxo de la

rodilla, hasta que el Gamo le aya saltado quatro,ò cinco vezes,no se le fuele: y si entrare en tierra aspera montuosa, bien se le puede soltar; que como lieua el braço quebrado, y va dando en las matas,no puede correr. Es de advertir, q̃ los Gamos, y Venados en viendose heridos de pierna,ò braço,y ven que los atraillan, van huyendo, y se buelue otra vez por encima del rastro, y se apartan del rastro rabo a viento: y así si se fuere atraillando el Gamo,ò Venado, y se hallare el rastro,se ha de boluer atras, adonde la tal res se apartare, que será rabo a viento, que anda ya cansada, y cerca de donde se aparta del rastro,alli se echa. Entonces se puede soltar el perro,que seguramente le topará alli, y le para luego. Si fuere pelotazo embuchado, no se le fuele, sino es auíendole tirado en la tarde, y yéndole a buscar por la mañana, que está ya inchados, y tienen la inmundicia repartida por todo el cuerpo; y a esta tal res yédola a buscar a otro dia, como digo, en saltado, se le ha de soltar luego el perro, porque está ya inchada; y el andar tras ella atraillandola, no sirve de otra cosa, sino es de aligerarla, para que pueda huir, y vaziar-sele el aire que tiene en el cuerpo. Si fuere pelotazo de higados, aunque se aya tirado el dia antes, se puede atraillar, poniendose vno deláte, y con el cauallo al laço; pero esto ha de ser con

maña, porque huye tanto, como si estuuiera sano. Las Gamas, y Estaqueros (que Estaqueros llamamos las reses nueuas de vn año) a estas reses es mejor perderlas, atraillandolas, que no soltar el Cachorro, porq̃ no es bien darles suelta auenturada, sino es mui segura, hasta que tenga dos años y medio, y de vno se ha de comenzar a caçar con el. Al Iauali, siēdo pelotazo de pierna, no ai que soltar el Cachorro: y si fuere pelotazo de higados, mucho menos. Adelante se dirà el modo que ai para conocer los pelotazos quando van heridas las reses. Si fuere el Iauali herido de pelotazo de braço, a este tal, en atraillandole vn poco de tiempo, se le puede soltar el Cachorro.

Cap. III. De la Monteria de acauallo con Lebreles, y Perros.

PAra la caça de la Monteria se han de juntar treinta perros Conejeros, de dos años arriba, y los mas desembuelto que se hallaren; y asimismo quatro Alanos, y dos Lebreles, cō sus armas los Alanos armados, y los Lebreles no, para quando quieren soltarlos al Iauali. Los perros Conejeros han de traer collares de cuero, con hebillas de hierro en el collar; y ha de auer vn Perrero mayor, y vn moço para q̃ tenga cuen-

cuenta con los Podencos; y ha de tener vna casa fuera del lugar, donde de noche los recoja para que duerman. Ha de tener cadavno vn esporton lleno de rama menuda, ò yerua seca; y si fuere de tomillo, serà mejor, y en casa gran fuego, y el moço de los perros q̄ duerma con ellos, y de dia, y de noche no se aparte dellos, porque en riñendo, los pueda despartir, porque si no los ponen en paz, al perro que cae debaxo todos los demas le matan: y han de andar atados de dos en dos, con sus collares, y vna cadena de vn palmo en medio, que trabe de los collares. Y ha de tener la dicha casa vn corral, dōde de dia los fague al Sol quando hiziere frio; y todas las vezes que les dieren de comer, que ha de ser tarde y mañana, ha de estar el moço teniendo la comida. Y la racion que han de comer, ha de ser vna libra de pan partido por medio, como està dicho, tarde y mañana; y todas las vezes que les dieren de comer y cenar, ha de estar el Perrero mayor delante tocando la bozina, y ver comer a sus perros, y darles de comer por su mano, porque le conozcan. Y asimismo el dicho Perrero mayor quando va con sus perros a la Monteria, ha de llevar cōsigo tixeras y agujas quadradas, y feda colorada, para que quãdo los perros estuuieren heridos, les trasquilẽ luego las heridas, y se las cosan, y se las lauen con

ORIGEN Y DIGNIDAD

vino blanco. Y el Perrero mayor ha de tener en la casa del monte vn perol, para que quando vinieren los perros heridos del cãpo, con cogollos de jara en agua bien cozidos, los laue las heridas dos, ò tres vezes cada dia; y esta es para ellos la mejor cura q̃ les pueden hazer: y al perro q̃ estuviere mui herido, tientele la lengua, y si la halla fria, es señal q̃ viuirá poco. Ha de traer los perros en el Verano los lomos trasquilados, cõ el pescueço y cola, q̃ no le fatiguẽ las pulgas.

Cap. IIII. De la manera que se han de encarnar los perros de la Monteria.

Despues q̃ los perros esten todos jutos cõ Alanos, y Lebreles, y mostrados a darles de comer todos jutos, sãcarãlos fuera al cãpo, y si huviere algun montecillo cerca, vayanle a el, y tengan vn puerco cafero, no gordo, antes q̃ sea desembuelto, q̃ pueda huir, y pasenle por los pelos vnos tascos, ò vnas pajas de centeno atdiẽdo, porque la chamusquina huela; y esto se haze por el grãde olor q̃ el lauali echa quando va huyendo. Hecho esto, traigã la Monteria, y Alanos, y pongãse del mõte como quatrocientos passos los Podẽcos atados con vnos cordeles, coladas las pũtas por vnas hebillas de los collares, q̃ ya tẽgo dicho hã de tener, y fuel-

tos

tos de sus cadenas, y cada moço tenga ocho perros, en cada cordel quatro, atadas las puntas de los cordeles, en los buches, ò morzillos de los braços, y la otra punta en cada mano la suya: y los Alanos cada criado con el suyo, q̃ harto tēdra en q̃ entēder con el. Y hanse de estar quedos a vista dela tierra, dōde han de soltar el puerco, y hanle de soltar como a cien passos del mōte, y a vn Ventor tras del. Los Ventores han de ser hijos de Sabueños, y Mastina, porq̃ tienen mucho viento, y no son amigos de Conejos. Y como entrare en el monte, suelten otro Ventor; y todo esto q̃ lo veá los perros de la Monteria, q̃ estan en sus puestos; y en llamādo los Ventores, que paran el puerco, suelten toda la Monteria, y en llegando al puerco, embisten los Alanos, y le asen delas orejas; y despues que los perros huieren pegado con el, y le huieren mordido, quitenlo, tocādo la bozina el Perrero mayor, y aten los perros, y suelten el puerco, que vaya huyendo por el monte adelante; y despues q̃ les pareciere que estā como dozientos, ò treziētos passos, alarguen los Ventores por el rastro, y en sonando con el de parada, alarguē toda la Mōteria como la primera vez, y lleguen, y traigan el puerco rastrādo por vna pierna, y los perros, y Alanos mordiendo en el, de manera, que alli lo maten, y luego abran el puerco, y denle las

tri-

ORIGEN Y DIGNIDAD

tripas, y higados, bofes, y coraçõ; y de la sangre bañen el pan de la racion que les dan, y denles a comer a los Perros, y Alanos. Si quieren otro día darles otro encarne, como arriba tengo dicho, lo podran hazer, y afsi podrá el Señor salir al campo, y poner sus tiendas en sus sitios, para poder gozar de la tierra, donde pudiere mejor alcançar: esto hará quando no huuiere lugar, donde pueda alojarse.

Cap. V. De la Monteria de acauallo despues de concertado el Iauali.

COncertado ya el Iauali, se auisará al Señor cõ humadas en los cerros altos, adonde le han concertado: esto se entiẽde, si el Ballestero estuuiere leños del Señor, el qual vendrá con toda su gente; y en mostrádo el Ballestero el sitio y tierra, donde està el Iauali, pondran los de acauallo en sus armadas cada cauallito de por sí, y cada vno con su Lebrẽ, si huuiere para todos; y si no huuiere, pongan el Lebrẽ en el mejor puesto y tierra, dõde se pueda aprouechar del Iauali: y con los otros de acauallo pongan dos perros Conejeros, que sean los mejores mordedores, y se han de estar quedos hasta que los auisen, ò maten ellos el Iauali, viniẽdole a lance. Y puesta la armada de acauallo, pon-

pondran los demas perros con vn Alano armado en vn cerrillo alto à vista donde està cōcer-
rado el Iauali, y soltar los dos Ventores con to-
do secreto y silencio; y en llamando el vn Ven-
tor con el Iauali, que darà dos ladridos, estarã-
se quedos hasta que llamen entrambos, y entõ-
ces soltaràn los perros, y el Alano; que muchas
vezes sucede, que el Alano afe al Iauali en la
cama. Y si algun perro ladrare en el camino an-
tes de llegar donde està el Iauali, quitalle de la
Monteria, ò matalle, porque es de mucho per-
juizio para la dicha Monteria. Y los de acaua-
llo, dondequiera que estuieren en sus puestos,
no se han de menear, aunq̃ oigan a toda la Mõ-
teria con el Iauali, sino estarfe quedos en su fi-
tío señalado. A qualquiera que le cayere a su la-
do el Iauali con la Monteria, no se meta entre
los perros, porque harà mal, sino vayase a la di-
cha de los perros, en oyendo que le tienen para-
do en algun charco, ribera, ò monte, podrá lle-
gar lo mas secreto q̃ pudiere en su cauallo hasta
que le descubra; y en descubriendose, que el Iau-
ali lo vea, luego es con el, baxe la lança, y haga
su herida en el. Y aduerto, que si saliere tras del
Iauali, no hable palabra, sino aprietelo, porque
en viendo que se le va arrimando, rebuelue a el,
y si no le viene, procure matarle; y ha de procu-
rar ponerse delante del Iauali secreto, si es pos-
sible,

ORIGEN Y DIGNIDAD

sible, viniendo la Monteria tras del, ò resurtado: porque como el Iauali viene corrido, y vè delante el cauallo, luego es con el. Y si fuere tierra de monte, que no le aya podido herir, y la Monteria viniere recogida tras el, salgase a fuera, y dexe à la Mõteria ir tras su Iauali, y el al lado della hasta que lo paten, y entonces se podrá attimar lo mas secreto que pudieren: y esto se ha de hazer por guarecer los Podencos, que hazen mucho mal los Iaualies en ellos quando estan alli parados; porque no puede llegar el Alano, que es pesado, y assi vendra el Ballestero guiando al Señor de la Monteria, que otro ninguno no ande en el monte, sino fuere para gozar del puerco, y vn paje que lleue la lança en su seguimiento para darsela al tiempo q̃ fuere necesario.

Y muerto el Iauali, tocará la corneta, y daran a comer a los perros con la sangre del Iauali, y pan, que ha de andar siempre en vna azemila, para dar de comer a la Monteria, y llevar el Iauali. Y todos los de acauallo, y Ballesteros han de traer bozinas para llamar los compañeros quando estè el Iauali muerto.

Ai Iaualies tan ferozes, que huyen poco: estos los mas matan muchos perros, porque dan vna parada en lo mas espello del monte, y en recogiendo los perros, cierra cõ ellos, y hiere y mata
de

de aquel encuentro, y passa adelãte, y haze otra parada, en la qual haze otro tanto; y desta manera va haziendo muchas vezes gran mal en ellos hasta q̃ llega el Alano, y le ase, ò al de acauallo se le viene à lance. Otros ai, que no huyẽ, que son viejos, y meridos en fuerte monte: à estos tales los ase algunas vezes el Alano en la cama. Otros tambien ai, que huyen mucho; estos por la mayor parte son laualies nuevos: por que de la manera que ai hombres vnos mas ligeros que otros, asì tambien sucede en los animales, principalmente laualies, que son muy feroces.

Yo vi vno en vna Monteria, que antes que el Alano le pudiesse asir, dexò nueue perros (los mejores de la Monteria) muertos, sin otros muchos que hiriò. Y quando algun lauali va huyendo de la Monteria, y halla çarçales, y agua, alli suele emboscarfe, viendose afligido de los Podencos; y alli por la mayor parte suelen hazer mucho daño en ellos hasta que llega el Alano. Tambien ai laualies que traen consigo escuderos, estos son laualies viejos, y traen aquel escudero (que asì le llamamos) para quando le tienen concertado, y le sueltan la Monteria, como se empieçan à llegar los Perros, y el ohiquillo no tiene animo para estarse quedo con el, salta huyendo, y la Mõteria tras del. Y el lauali

ORIGEN Y DIGNIDAD

viejo, que vè que la Monteria ha salido tras el escudero, entonces sale huyendo; y desta manera se suelen escapar muchas vezes de la Monteria. Otros dicen, que el grande echa al chico de la cama, porque los perros vayan tras del para escapar se dellos. Esta es cosa que nadie la puede saber, porque no se vè; y assi lo dexo a que cada vno dè a ello el credito que quisiere. Lo que yo fè, es, que en las aguas, y comidas, y partes peligrosas, donde ellos pueden perecer, se rezelan, y echan el escudero delante; y si no quieren ir, los muerden, y los hazen ir por fuerça, que adõde a ellos les parece andan seguros, siẽpre guiã, y van delante. Esta es la orden que se ha de tener para la Monteria de los Iauales de dia, agora se dirà lo que se ha de hazer de noche.

Cap. VI. Donde se declara como se ha de caçar de noche cõ la Monteria con la lança.

Para caçar de noche con la Mõteria, ha de ser en tiempo de bellota, que es por Todos Santos en adelante, y ha de ser en enzinas cercadas de montes y fierras, donde puedan salir los Iauales; y assi el Ballestero ha de correr por la mañana por orilla de los montes, y q̃ vea, y halle con los perros de trailla el rastro de los Iauales, dõde se recogẽ por la mañana, y
don;

donde van a comer de noche ; y despues que el Ballestero aya visto , y trazado la tierra , ha de auisar al Señor de todo , para que dè la traza cõforme a su gusto. Afsi que despues de las nueue de la noche mandarà arar sus perros de quatro en quatro , como ya tengo aduertido ; y los Lebreles , y Alanos cada hombre con el suyo , y su amo acauallo ; y esto con la Luna , que no auiedo , no se puede hazer nada. Iràn por la tierra que el Ballestero ha visto , tomando las trauiessas por las salidas del monte , que van a buscar la bellota , y tres Ventores sueltos con el aire , y que sean tales , que no digan con Venados , ni cõ otra cosa alguna que toparen , sino fuere con el Iauali ; aunq algunas vezes no dexan de llamar con algun Texon , si le topan , vaya adelante cõ gran silencio , que no hable nadie. Por doquiera que fuere escuche al Venter , y oyendolos a entrambos , puede soltar la Monteria seguitamẽte de que es Iauali. Y como el Iauali es tan valiente , de noche no huye , y si huye , es poco ; y afsi aguarda a que lleguen los Perros , y luego se le aßen a las orejas los çarzillos , que son los Lebreles ; los Podencos ayudan valientemente cadavno , aßiendo por donde pueden ; y no gruñendo , aduerta que es macho , corra con secreto a socorrer sus Perros , porque no los maltrate , y matele , y buelua por mas hasta que vega el dia.

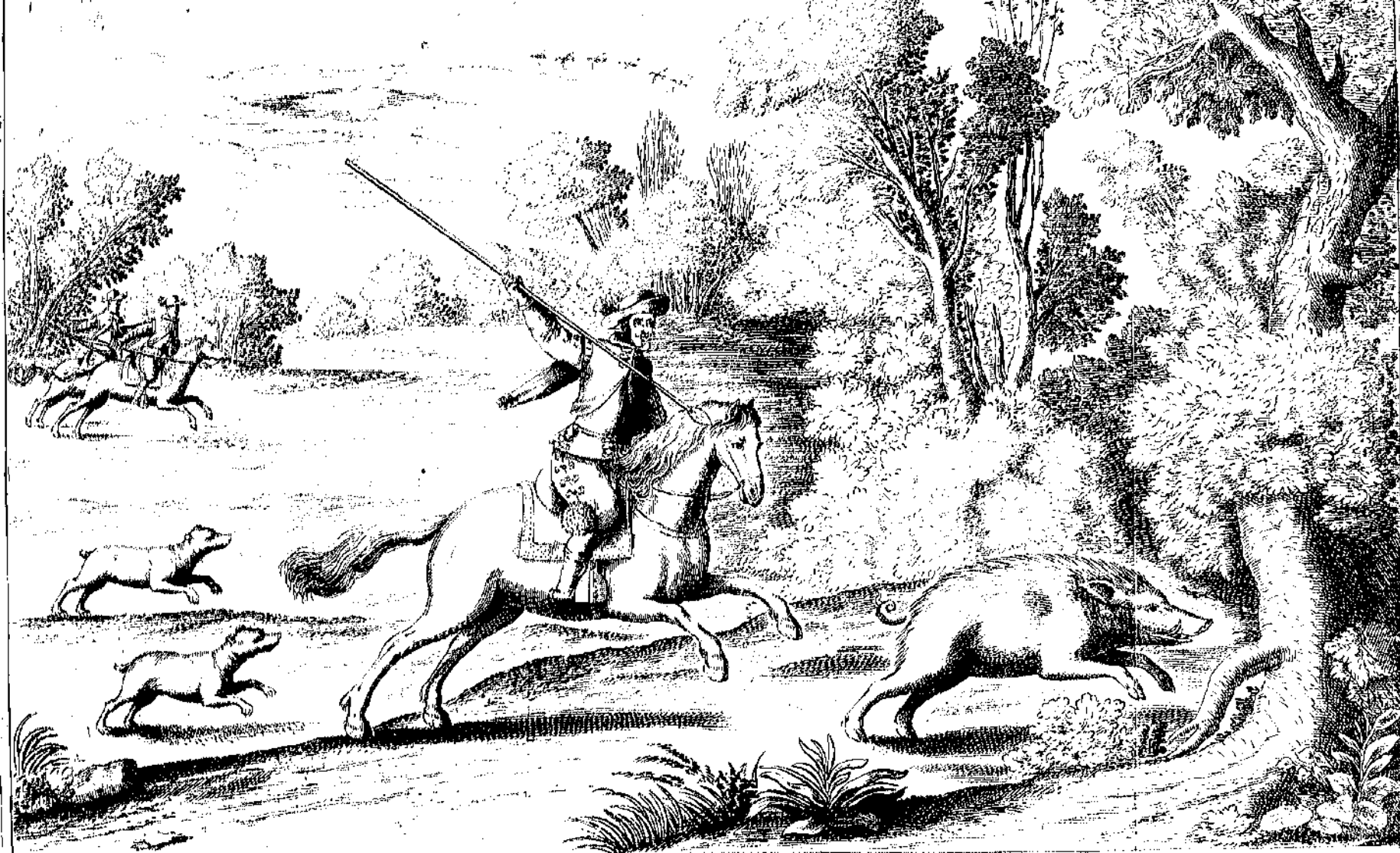
Esta es la orden que se ha de tener para la Montería de noche.

Cap. VII. Que trata de la Montería con lança.

ENtre las otras caças se ha levantado con la estimacion general la de matar los laualies con la lança en campaña abierta, y con gran razon, por ser acciõ de peligro, y fatiga grande, así por alcançar a vna de cauallo vn animal tan ligero en la tierra que pratica, q es siempre la mas aspera y montuosa; donde, pareciendo torpe, buela, y llegado a el, como sale de la espessura, y se le ha de buscar en ella, es facil errar la lança, y errada, gran peligro, como la experiencia de sucesos desastrados nos lo muestra. Y esto aun acompañados de Perros, q es como generalmente se pratica; y aun así se van muchos por la industria y sagacidad deste bruto, que sabe huir el cuerpo, y esconderse en quebradas intratables. Por esto jamas se hallará noticia de que los señores Reyes de España ayan usado semejante caça, ni muerto laualies con la lança sin Perros.

Matòlos el Rei Felipe Tercero en Castilla, y Portugal, y adondequiera que se ofrecio, con mucha destreza y maña, como lo haziã los

Ca-



Caualleros de Castilla mas agiles, que han vſado eſte Arte. Aunque en el Eſcorial, por la mucha aſpereza de la tierra, y paredes de cercados, corrio vn dia dos, y vno ſe le fue, y matò otro, aunque aſido de los Lebreles.

El Rei nueſtro ſeñor don Felipe Quarto, que ſe hallò en eſta Monteria con ſu padre, quedò inclinado à aquella nueua forma de mōtear, y con ſu eſpiritu entonces viuio, y oi gallardo, no ſe contentò con menos, que realçar eſta caça a pũto tal, que jamas haſta el ni hombre particular, ni Principe, ni Rei la ha executado, empeçando de treze años en preſencia de ſu madre en vn caualllo Alaçan, que llamaron Guijarrillo, mas mañoſo que fuerte; pero en el a la viſta de ſu Padre, y en preſencia de la Princeſa nueſtra ſeñora alanced vn lauali, y le matò. Y en heredando, mandò no lleuaſſen Lebreles a la Monteria de acaualllo; y aſi ſe hazia, valiendonos de los Sabueſos para que entretuieſſen, y aperrnaſſen los laualies, para que ſu Mageſtad los alãccaffe ſin mucho trabajo, ni rieſgo de ſu perſona. Haſta que yendo a probar doze Perros, q̃ auian venido de Eſtremadura para ir a la Brama del Eſcorial, y fierras de Guiſando, y Valſain, en Valtrauieſo, y el Cerro del Gimio, que tuuimos noticia que andaua alli vn lauali mui grande. Soltamosle los Perros, y huyò al Cerro del

del Gimio, q̄ es intratable, por la mucha aspereza. Tomamos vna fenda para irle a tomar la cara, que iba a vnos montes mas llanos, y mas montuosos, aunque mui peligrosos para correr por ellos, por las muchas bocas de Conejos q̄ tiene. Y ya que le teniamos tomado la delantera, oimos llamar de parada, y fuimos allà, y tenían los Perros al Iauali metido en vn atroyo sin agua con vnas raizes por encima, que no podian llegarle a morder los Perros, sino era por el hozico. Llegò el Rei, y le matò, y dixo: Que mas me dà alancear vn Iauali asido de los Lebreles, que a pernado de los Sabuesos? Y mirà q̄ os mando, que de aqui adelante no solteis mas de dos Ventores que le figan, y vayan diziendo por donde va. Y respondi: Señor, vanse a las tierras intratables, donde no pueden correr los cauallos; y no es justo que V. Magestad se arriesgue, y se empeñe. Y respòdiome airado: Callà, que vos teneis obligacion a saber por donde ha de huir la caça, no a lo que los Reyes pueden hazer, que son tan valerosos para hazer, como poderosos para mandar. Si los Señores (como dezis) han corrido, y lanceado los Iauales a fuerça de Sabuesos, y Alanos: Yo corro en mejor cauallo que ellos, y tengo obligacion de hazer mas que ellos puesto en la ocasion; y assi os mando, que de aqui adelante como poneis Pe-

tros en paradas para que apiernen el lauali, y le tēgan, me pongais cauallos, para si rebentare el en q voi, subir en otro, y seguirle, y lancearle, que no quiero alancearle tendido. Y assi se haze aora.

Y vn dia figuio vn lauali mas de vna legua larga en este mismo cauallo con solo vn V entor que iba llamado, y parò en vna espellura, y se llegó el Rei poco a poco con mucha destreza y maña, y le le vino al cauallo, y le dio vna lançada por vna hijada, y le rōpiò la lança; y tomò otra, y se le puso delante, y se le boluio a venir al cauallo, y le dio por entre el pescueço y la espalda, y le pasó el coraçõ; y metido en la lança, dio vna cuchillada al cauallo en vn braço, y su Magestad boluio à apretar las piernas, y dexò el lauali muerto sobre la lança.

Y otro dia corriendo otro en vn bizarro cauallo castaño, q se llamò el Español, a media legua que auia corrido tras del sin alentarle, porq se le iba à vna sierra aspera, q estaua cerca, dixo: Este cauallo afloxa. Y yo mirè para el, y vi q venia echado espadañadas de sangre por la boca y narizes; y vièdole assi, dixè: Señor, apeese V. Magestad presto, q el cauallo viene muerto. Y lo hizo con gran presteza y agilidad: porque si corre cien passos mas cõ el, se cae muerto, como sucedio en apeandose su Magestad. Que llegando el Marques de Alcañizas, que à la fazon era Montero mayor, acompañando à sus Altezas los señores Infantes Carlos, y
Fer-

ORIGEN Y DIGNIDAD

Fernando, que de vèr à su Magestad detenido en la carrera, vinièron cuidadosos y diligètes, y arrojandole al suelo, le ofrecieron los cauallòs con amor y reuerècia, como excepciò, y exèplo q̃ han sido, y son de los infantes en Castilla. Su Magestad (Dios le guarde) lo estimò como què es, y dexò de acetar como gran Montero, reconocièdo la impossibilidad de cobrar el lauall, por la detèciò y fragosidad de la tierra; y así mandò traer los cauallòs de passò para recogerse a los coches.

Otro dia corrièdo otro, cansò el cauallò, en q̃ iba, y tomò otro q̃ tenia en parada para el efeto; y auiedo hecho el segūdo lo q̃ el primero, boluio al Conde, q̃ iba en su seguimiento, q̃ siempre anda en la caça à su lado en guarda y custodia, q̃ le toca así por Cauallerizo mayor, como por la merced q̃ su Magestad le haze; y dixole: Conde, este cauallò afloxa; y respondio: Tábien el mio va cãfado. Yo dixè: Señor, V. Excelencia tome el mio para que su Magestad acabe la carrera, que es seguro, y està fresco. Aduirtiome diziendo: Mirad lo que dezis, que vuestro cauallò ferà bueno para vos, mas no para el Rei. Yo bolui à assegurarle, diziendole: Cò mucha seguridad puede V. Excelècia còsentir q̃ su Magestad corra en el. Cò lo qual hõrandome, y dādo credito a lo q̃ le dixè, se apeò; y tenièdo del estrino, el Rei se puso acauallò en el, y siguiò la carrera, y alcãçò al lauall, y le alãcè.

Cap.





Cap VIII. De vn Iauali que alanced el Cōdestable de Castilla, por mandado de su Magestad.

Al en las Riberas de Mácanares, en el camino del Pardo, media legua de aqui, vn Soto, que se llama Casas-nuevas, granja del Conuento Real de San Geronimo, fundacion del señor Rei dō Enrique Quarto, nueuamente ilustrada aora por el Conde Duque de Sanlucar con permissiō del Rei nuestro Señor, con fabrica de grandeza, y recreacion capaz de la afsistencia de sus Magestades, ya para diuertirse, ya para ser festejados, y dar desde alli los primeros passos de su gouerno, como està puestto en costumbre, oi ya con nombre de Buen-retiro. En este Soto dicho andaua vn Iauali, y por ser cerca, y el dia apacible, combidò su Magestad à la Reina nuestra Señora: salieron juntos à la hora conueniente, y en llegando à vn cerro, que juzgaua el campo por donde auia de ser la carrera, tomò su Magestad cauallo, y los demas Caualleros que le acompañan en este exercicio; y fuimos los Monteros, y Ballesteros à batar el Soto, con que salio el Iauali por donde su Magestad esperaua, y se empeçò la carrera; si bien tomò por diferēte camino, y asì vino à ser alcançado dōde no lo podia ver la Reina nues-

ORIGEN Y DIGNIDAD

tra Señora; procuròle su Magestad encaminar sin herirle ya como rendido hàzia los cochinos, y el se dexò caer hàzia el rio, apeteçièdo el agua, tan asajado, que su Magestad mandò al Condestable (como Montero mayor) que le matasse; y assi lo hizo de vna lançada, con q̄ acabò la fiesta con el dia, y sus Magestades se boluieron juntos à Madrid.

No me parece contar aqui los Iauales q̄ mata su Magestad, porq̄ en cada vn año mata cinco, ò seis, por no alargar el discurso; aunque los suceßos particulares, y la grandeza desta acciõ lo pedia.

Auiendo hecho esta relacion puntual y verdadera, como testigo de todo, me ha parecido añadir, para que en todos tiempos cõste el brio, y resolucion deste Principe desde edad tan tierna, que la caça de los Iauales con lança acompañada de Lebreles y Sabuesos es tan peligrosa, que solo la han praticado gente suelta, y particular hasta estos tiempos, que el Rei nuestro Señor don Felipe Quarto, como se vè de lo referido, ha tratado esta caça con tan particular aliento, que ha juntado el mudar, y rendir cauallos, q̄ es la accion mayor q̄ la de los q̄ corren el Cieruo en Francia, Inglaterra, y alguna parte de Italia, y Alemania con lo peligroso de medir fuerças con esta fiera tan valiente, quando se en-

saña,

saña, que se tiene por mas executiuo bruto, que el Toro de España, y por tan venenoso su aliento y colmillo; y diè juntamente que lo executta con tanto brio y facilidad, q quando sus criados todos, y yo, y los demas Ballesteros llegamos rendidos, y no podemos alcãçalle, nos pregunta con rifa y admiracion, de que llegamos cansados: pudiendo afirmar con verdad, q auiedo dias y meses continuados caçado cõ su Magestad seis, ocho, y doze horas cada dia (sin faltar à la verdad) no puedo dezir, que lo aya visto jamas cansado.

Las circunstancias no vistas de la caça, que he referido, me ha hecho alargar en esta parte, por poderse afirmar, que es caça que su Magestad ha fundado con su fatiga y esfuerço, no cõsintiendo ni à su Cauallerizo mayor, ni à nosotros, que para moderar nuestro cuidado, ayudemos à su Magestad con soltarle algunos Perros, quando la gente mas rustica y bruta en ocasion semejante se valen, quando menos, de veinte perros Sabuefos, y de dos, y tres Lebreles.

(.2.)

Cap. IX. Que trata de los modos de Caçadores que su Magestad el Rei nuestro Señor don Felipe Quarto tiene.

POr la Casa de Castilla tiene la Monteria, donde ai vn Montero mayor, que siempre lo es vn gran Señor, con su Teniente, quatro Môteros de acauallo, quatro de trailla, veinete y ocho Monteros, que llaman moços de Lebreles, y de Ventores; vn Capellan q̄ cuida de dezirles Missa; vn Alguazil, à cuyo cargo està el aposentar la Monteria quando sale fuera, y de hazerlos traer bastimento, y maherir los carros para las telas por los lugares comarcanos. Y esta Monteria solo sirue para quãdo ai caças, que son necessarias telas. En quanto à la ballesteria es por la Casa de Borgoña; y el Gefe de los Ballesteros es el Cauallerizo mayor. Y quando el Rei ha de ir a caça, el primer Cauallerizo embia la orden à la Caualleriza, y Palafrenero principal della, à quien se la dan, embia à auisar à los Ballesteros con la orden que le han dado. Los Ballesteros son quatro; y demas destos quatro ai vno que carga el arcabuz, con su ayuda. Ai quatro moços de trailla, en cuyo poder està los Sabuesos para que eniden dellos, y los lleuē al campo. Y quando el Rei està en el campo, le toca el mādard lo necessario à su seruicio tocãte à la

à la caça al que tiene la plaça de armar la ballesta; y à falta deste le toca al mas antiguo.

Tambien tiene caça de bolateria con su Cazador mayor, que afsimifimo lo es siempre vn gran Señor, y su Teniente; y Capellã, y Alguazil. Este es gremio à parte, y tambien es de la Casa de Castilla, como la delos Monteros, que estas dos caças las vsaron los Reyes antiguos de Castilla; y afsi tienē los vnos y los otros grandes priuilegios, y todos son officios mui honrados.

Cap. X. Que trata como en los Reinos donde se alancean los Venados, es la caça mas floxa que en Castilla, y las tierras mas llanas.

EN las partes donde se alancean los Venados à fuerça, es la tierra mas tratable y llana, y la caça que en ella se cria mas floxa que la de España, y menos ardidesa, por ser, como es la de España criada en tierras mas asperas, y en sierras, y montañas, y afsi es mas agil; y por esta causa no se rinde tan presto, como la que es criada en estas partes, que se crían en florestas, y tierras llanas, donde no estan exercitados à subir, ni baxar sierras, ni montañas.

Y prucuese ser esto afsi con la experiencia q
de-

ORIGEN Y DIGNIDAD

dello hemos tenido en Castilla: porque M^osiur de Orbila Teniente de Montero mayor de la señora Infanta de Flandes truxo vna Monteria de veinte perros de suelta, que caçauan en Flâdes à fuerza los Venados, y los perros estauan mui bien cebados, y industriados en el Asse, y el Monsiur de Orbila mui gran Montero. Fue pues con ella su Magestad, y señores Infantes à correr vn lauall à Valdelagua, seis leguas de Madrid, y quatro del Pardo, à la vísca de las partes referidas; y su Magestad se puso en vn passo en el camino por donde el lauall auia de passar. Monsiur de Orbila fue à echar su Monteria al lauall, y yo con él para ver su modo de caçar, y me parecio mui bien, porque andaua en el campo con gran cuenta y razón; y traia los perros (como tengo dicho) bien dotrinados, y mejor enseñados, porq̃ era para ver, verlos acudir a la bozina, y por el toque della entendian lo que les mandauan: lo qual no hazen los perros de España; porque en soltandolos, no ai cavallo desbocado como ellos. En fin saltò el lauall, y la Monteria tras del con la orden referida; salio el lauall corriendo para vna parte, dōde no auia de ir, embidandolos de falso, y metiose en vna mata alebrañado, y los perros perdieronle por el rastro. El Montero con su bozina llegó todos sus perros jutos, y estâdo en esto,

sal-

faltò el lauali de entre nueſtros cauallos , boluiendo a huir de falſo, y alargòſe algo, y boluióſe por encima del raſtro coſa de ſeſenta paſſos; porque no tuuo lugar, porque veniamos cerca; y en paſſando noſotros , huyò ſu camino derecho al Pardo: los perros, y noſotros con ellos llegamos haſta la punta del raſtro ; y alli como los perros no hallauan ſalida para vna parte , ni para otra, el Montero no hazia ſino eſtocar ſu bozina, y allegar ſus perros: pero yo, aunque ſabia la trera que el lauali auia uſado , no , queria darme por entendido della haſta ver lo que los perros hazian. El Montero ſe boluió atras coſa de veinte paſſos, y tocò ſu bozina, y todos los perros vinieron luego a ella, y vno dellos alcançò a tomar la ſalida del lauali , como lo que ſe auia rehuſtado era poco; y llamò , q̃ iba al Pardo, y luego fueron los demas perros tras del , y noſotros tras dellos : pero fuerafenos irremediabilmente ſin podelle alcançar, porque ſe nos auia traſmontado mucho , a no auerle ſeguido ſu Mageſtad, y alanceádole. Y al cabo de gran rato que ibamos con los perros ſiguiendo el raſtro, topamos con el Rei, que dexaua el lauali muerto buen pedaço de trecho de adonde nos topò. Y ſi eſte animal, que en quanto al correr, es de los mas torpes que ai en el campo, ſe le iba, menos podrian en Caſtilla matar a fuerza
el

ORIGEN Y DIGNIDAD

el Venado, vn animal tan veloz, que no ai otro a que cōparalle. Y en las tierras dichas los matan del modo referido: por donde queda bien probada la proposicion de que la caça de España es mas btaua, y mas ardidosa, que la de los demas Reinos, donde la matan a fuerça. Pero ello es vna Monteria, si se pudiera vsar della en Castilla, digna de que sus Magestades la continuassen, y vsassen, porque es de mucho gusto, q̄ vèr tãto pèrto tan domestico ir por el rastro de la res latiendo cada vno con su orden, que parece vna musica mui ordenada, y que va vn hombre gozando de toda la Monteria, y vozeria de los perros, viendo como dexan a vna parte, y a otra Venados, y Cieruas, siguiendo el rastro de la res, tras que vā, sin trocalle en otros muchos que topan.

Cap. XI. Que trata la causa del no tomar los perros el rastro de otras reses, y seguir à la que los han echado.

Y La causa del conocer los Perros el rastro del que les echā, y no tomar otros, y trocalle, es, que la res primera que empeçò a correr la Monteria con el ruido de los Perros, y bozinas se affige demasiado a querer huir, y se le calientan las vñas con la colera y exercicio con

con que va, y el rastro que haze, es mas viuo q̄ el de las demas, q̄ no han hecho exercicio; y mētras mas huyen, mas se les calientan las vñas, y es mas viuo el rastro; y esta es la causa porq̄ no la truecan y pierden. Y en caso que le echan dos juntos en compañía, seguirán el que tomare el perro mejor de la quadrilla; porq̄ ellos mismos se conocen, y saben qual es el mejor, aun mejor que los mismos Monteros; y así se gobiernan por el. Y vemoslo esto aqui en Castilla, que si soltamos los Sabuesos en vna querencia, y llama alguno, que no es bueno, y que es mentiroso, alcan la cabeza, y en conociendole, no hazen caso del, y se bueluen a caçar; y si llama vn perro de opinion, luego acuden todos a el.

Y mas ai que admirarse de lo q̄ hazen los perros de Castilla, que apartan las reses heridas de las sanas; y esto tengo por mas que lo que hazen los perros de Inglaterra, Flandes, y Francia. Porque sucede tirar a vna res en Castilla, y estar entre otras, y no verla tirar el perro, ni señalarla, ni echar sangre, ni auer hecho mas exercicio que las demas, y tomar el perro, y ponerle en el rastro, y luego por el conoce la herida, porque va oliendo los rastros hasta que la herida se aparta; y en apartandese, tira el perro de la trailla con mas fuerza, y con menos

ORIGEN Y DIGNIDAD

cuidado de ir oliendo los rastros, por dōde el Ballestero conoce que va ya apartada. Sobre esto ha auido entre los Ballesteros de España mui larga question, sobre que sea la causa, q̄ este Perro conozca la res herida, sin mostrarsela, ni echar sangre la res. Vnos dizē, que como el Perro es bueno, y estā bien cebado, lleva cuidado con la que se aparta; y en apartandose, toma aquella, por saber que las heridas se apartan. Y esto es falso, porque si son dos, y se diuiden, como puede conocer qual de aquellas es la herida, ò la sana? La verdadeta causa es, que la que estā herida se aflige y congoja mas que las que no estan heridas, y con esta affliccion se le calientā las vñas, y haze el rastro mas viuo, como arriba tengo dicho. Acerca desto quiero contar lo que sucedio à mi padre, y à Gago su Maestro, de quien aprendio. Estādo los dos con el Marques de Villanueva del Fresno vn dia caçando con ballesta, y auiendo concertado dos Venados, vno grande, y otro pequeño, pusieron al Marques en vn passo, y entraron a batir los Venados; y el que amia de dar la ballesta, diosela à mi padre para que se la armasse con vna aljaua sin yerua por yerro; y quādo se vio en el puestto, y que no tenia remedio, armaron la ballesta, y pusieron vn passador con vna hasta gorda, que la traian para tirar a las Aguilas con el Buei, y à

estri-

estribo; y poniendose en el puesto, y en venir los Venados; y se le pusieron de cara à veinte passos. Tirò al mayor, y metiòle el passador por entre el pescueço y espalda, y llegó hasta los bofes; y como el hasta era gorda, tapò la herida de manera, q̃ no resollò por ella, ni echò gota de sangre. Mi padre tenia yn perro el mejor del mundo de apartar las reses heridas de las sanas; y Gago tenia vna perra de la misma calidad, y deseauan ocasiõ para saber qual de los dos era el mejor: y asì ellos saludandose el vno al otro, dixeron: Ahora ai ocasiõ en que se nos cumplirà lo que tan deseado teniamos. Pusieron los perros en el rastro, y endolos atraillado vna cuesta abaxo derecho a vn rio, saltaron los dos Venados, y fueron huyendo juntos, y ellos iban concertados, que en saltando, auian de soltar los dos perros; y asì lo hizieron. Las reses se fueron jùtas huyendo al rio, y antes de salir del monte, se alebrastò la herida, y passò la sana e l rio; y en repechando, se parò à aguardar la herida, que era la guia: los perros como la vierõ, passaron allà; y como el agua era mucha, los lleuò su corriente mas abaxo; el perro passò el primero, y aunq̃ vio la res, no fue a ella, sino al rastro; y como llegó, y le oliò, boluió atras a buscar la herida, boluiendo a passar el rio. Mi padre dixo a Gago: Que os parece desto? Y el respondio: Lo que os

parecerà de mi perra. Ella llegó, y remedò al perro, baziendo lo mismo que auia hecho, que fue boluer a passar el rio, y tomar el rastro del Venado herido, y llamaron con el, y alli le acabaron de matar. Muchas cosas mas podia contar en esta materia que he visto hazer a perros, sin echar sangre; que los que apartan las reses, que echan sangte, no hazen nada en sacalla por ella.

Cap. XII. De lo que sucedio en la caça de Liebres al Almirante de Inglaterra, y de como matan los Venados en Portugal.

NO quiero passar en silencio para mas prueba de lo que tengo propuesto, en el capitulo antecedente, de que la caça de España es mas braua y agil, que la de los demas Reinos, lo que sucedio aqui con el Almirante de Inglaterra.

El Almirante de Inglaterra vino a España, y truxo vna Monteria de la Liebre para corteirla con sus Monteros, como lo acostumbraua allà. Y siendo tan gran Señor, y que la traia para que la viesse los Reyes de España, y ser cosa nueva en ella, es cierto seria la mejor que huiesse en

Inglaterra; y en quãto al modo de caçar, y Monteros era con mui gran cuenta y razon. Fueron pues vndia fu Magestad el Rei Felipe Tercero a probar la Monteria en Valdehillas, echaronla avna Liebre, y se les fue sin poderla rendir. Y otro dia se fueron a la Barca de Buecillo, que dezian era tierra mas a proposito, y echaron otra Liebre, y se les fue, como la primera, y no fue possible matar ninguna en todo el tiempo que estuuieron en España, aunque los perros eran de su Arte mui buenos, y los Caçadores mejores, porque caçauan con mui gran cuenta y razon. De adonde se infiere con mucha claridad el conocerse, que la caça de España es mas agil, y de mas aliento, que la de los Reinos sobredichos, donde las caçan à fuerza.

En Coimbra, en Portugal, alanceã los Venados acauallo, y es en esta forma. Baxan los Venados de vnas sierras à la Marina, y en teniendo noticia han baxado, se jutan ocho, ò diez hombres acauallo, y ponense a trechos en los passos por donde han de huir, sin peiro ninguno, y en saliendo el Venado, le corre vno hasta que va a dar à otro: el qual sale de refresco, y haze lo que el primero; y quando viene a llegar al postrero, va ya rebentado, y le alancea. Es

ORIGEN Y DIGNIDAD

verdad, que la tierra es mui a proposito, que es vna tierra de arena, y llana, y vn montecillo baxo; y ellos como tienē las manos delgadas, atue-llan mucho en el arena, y los cauallos no tanto; y así con facilidad le rebietan, y le matan. Tégo por mas alancealle a fuerça con los perros, que no en esta forma. Deseñe mucho al primer inuentor de la caça del matar el Venado con perros a fuerça en estas partes: porque a vn animal tan ligero, y brabo ponerle con vnos perrillos a tá corto passo a queter rendirlo, y matarlo, y salir con la empresa, es de estimar mucho, sin embargo que les costará gran trabajo: y esto no lo hazen sino es los Principes, Reyes, y grandes Señores por su agilidad.

Aunque los que no han visto los Reyes, ni saben lo que hazen, piensan que son de alcorça, y no son hombres; pues son hombres, y mas hombres que los otros; desde su nacimiento no tienen hora de ocio: de niños estudio, de mas edad se les enseñan todas Artes. Y si los mas exercitados son para mas, los Reyes seran para mas q los demas, pues siempre estan exercitandose, y se vè que jamas tégan dia de ocio ninguno. Digo esto, por auer visto para quãto son los Reyes y Principes, y es, que en mis tiépos andauamos todo el dia a caça (como arriba he dicho) y a la noche llegando cansados, a las nueue della es-

tar

tar ya descãfando; y aun cõ esto no poder assis-
tir a feruir: y ver q̃ el Rei està despachãdo has-
ta las dos, ò tres de la mañana sin dormir (y esto
toda la vida,) y el otro dia salir a caça, como
si hubiera dormido toda la noche. Y por estas
cosas q̃ he visto hazer al Rei FELIPE QVARTO,
juzgo, q̃ seran assi los demas Reyes, y Prin-
cipes, y que seran para mas que los demas Se-
ñores de sus Reinos. Y por esto digo, que ellos
lo harã mejor, por tener mejores cauallos, y es-
tar exercitados en todas Artes: que los Señores
de España, aunque ai muchos caçadores, tienen
muchos dias de ocio, y desocupados, y no tienẽ
que acudir a negocios de importancia. Y assi
vase vn Señor a caça, y en llegando a la noche
a su casa, se acuesta, y lo mas tarde a las diez des-
pues de auer tratado con los Ballesteros lo que
han de hazer al otro dia, sin tener mas q̃ hazer,
que es caçar; y tienẽ por estilo toda la vida vna
campanilla a la cabecera, y en auiendo descã-
fado todo lo que han menester, y despertando,
tocan la campanilla para que acudan sus cria-
dos a lo que mandaren; que aun esto no lo ha-
zen los Reyes, que siempre los despiertan, y lla-
man, y no duermen mas que solamente el tiem-
po que dan lugar los despachos, y el exercicio
de la caça, quando andan a ella. Y dicen, que la
caça es imagen de la guerra: yo digo, q̃ la gue-
rra

rra es imagen de la caça: que como lo que hazen los Generales, lo hazen donde tantos lo ven, y lo escríuen, suena mucho, y dà fama: lo que no tiene el Arte de la caça, porque los Reyes lo hazen en los desiertos y bosques, donde nadie lo vè, sino es sus Ballesteros, y Monteros mayores, y menores.

Cap. XIII. Del modo que ha de tener el Ballestero en entrar à montear de noche, y algunas horas del dia al lauali.

EN tiempo de los panes, quando los laualies empieçan a comer delas cebadas, que no estan aun granadas, mascanla, y chupan el çumo, y bueluenla a echar: a esto llamamos pelotones. No ha de hazer vereda el Ballestero, porque el pan està verde, y no suena, y el lauali no haze asiento en comida, como en el seco, sino anda buscando lo mas tierno, y mas vicioso; y no se matan tan bien en este tiempo, como quando el pan està ya granado, y seco. Y para este tiempo, que no estan los panes maduros, ha de mirar el Ballestero la tierra hàzia dõde tiene mas entradas y salidas, y pongase en oida de noche, y que haga Luna, guardandose del aire no le ofenda; y si lo sintiere, se vaya con secreto hàzia donde ha hallado el mas rastro dela

comida, y alli lo espere, y lo procure matar. Mas si viere el Ballestero, q̃ no haze aire bueno para llegarle, ni tomarle el rostro para donde ha de caminar, salgase a fuera, y dexele comer; y si acaso supiere donde se recoge, y la tierra diere lugar, va yale à aguardar allà, que facil serà de saber, echando cerco en la mañana con el Sabueso, y no le ofenda en la comida en caso (como tengo dicho) de no poderse aprouechar bien del. El Ballestero ha de procurar, que a la caza no le dè el aire, porque si vna noche no es bueno, otra lo serà; y desta manera hatà el Ballestero su efeto entrando con tiempo y aire, y mirando de vna ladera a otra, viendo la fuya, quando fuere tiẽpo, aprouecharse de la ocasion. Si el Ballestero hallare rastro de lauallies en trigo, ò cebada, q̃ tiene ya el grano seco, procure por la maña saber sus entradas, y salidas del mōte al pã, y procure ver dōde se baña, y traçar, y mirar la tierra, poco mas ò menos, dōde se encierra a dormir. Y si hallare buena tierra dōde la baña està, q̃ se pueda aprouechar bien, no ofendiẽdole el aire, tengo por mui bueno q̃ le espere en la baña; y aũq̃ haga el aire bueno, no se siete cerca de la baña, sino haga vna vereda, y estẽse mui atento hasta oirle venir, y entonces dexarle entrar en la baña, y irse por la vereda mui secreto hasta llegar a tirarle, que le darà lugar para to-

ORIGEN Y DIGNIDAD

do, porque se estan gran rato bañando : y sobre
tarde corre vn airecito vino; y cōfiados de aquel
aire, se sientan algunos dōde puedan tirar de alli
allauali; y es mui factible, y q̄ sucede muchas ve
zes el mudarfe el aire; y aunq̄ tēga lugar de mu
darfe a otra parte, no puede, porq̄ dexa hollada
la tierra por donde el lauali ha de ir : y estando
en mōte, no dexa de reuocar el aire, y darle al la
uali, y le efforba para entrar en la baña; y afsi no
se ha de ñar de tēporal q̄ hiziere, q̄ siempre ha de
andar recatado del mal q̄ le puede venir; y desta
manera, aunq̄ no haga aire, le tiratà en la baña,
porq̄ el lauali no ha de dexar de venir a ella por
ninguna manera por la calor del dia; y la que le
dà el hartazgo del trigo, ha de venir a buscar dō
de se refrescar. Y si el bañil fuere en tierra baxa
y montuosa, q̄ el aire reuoque, que no le puedan
tirar, no procure ofenderle en la baña, porque
es despertar al que duerme. Vayase al pan, y
renga hechos caminos de vnas partes a otras, y
que las veredas esten mui limpias, y se han de
hazer por la mañana, afsi estas, como las de las
bañas, de manera que en sintiendo el lauali,
pueda entrar por la vereda que mejor le estu
uiere entrar, huttandole el aire, haga por to
marle la cara, que es gran cosa estar delante, y
que el se venga a las manos; y no se llegue luego
hasta que el lauali se assegure, porque entra cō
mui

mui gran recato, y està gran rato cõ rezelo; por-
que bien sabe el traidor, que aquella sembrera
no la sembrò el; y assi a los primeros bocados
entra mui secreto, y haze mui grandes oídas, y
el Balletero arrimese vn poco para oille mas a
su placer; y no se llegue a tirarle, aunque le ha-
ga buen aire, si quisiere tirar a su gusto, y em-
plear bien el trabajo. Despues que està en el pã
media hora, antes mas q̃ menos, entonces def-
cuida el Iauali, y haze rodeadas, y come, y dà
resoplidos, y tofidos delas pargañas dela espiga.
Esta es buena ocasion de entrar por vna de las
veredas, que ha de tener hechas, la q̃ mas a pro-
posito fuere para tomarle la cara, como he ad-
uertido ya. Y de assomarse para tirarle por par-
te que no haga viso; porque si le haze, le recono-
cerà luego el Iauali: antes ha de procurar, q̃ el
Iauali le haga a èl el viso para tirarle mas asse-
guradamẽte; y si fuere de vna ladera a otra, aba-
xese, para q̃ en cogiẽdole, le pueda tirar repecha-
do. Y si fuere tierra llana, donde el Iauali haze
tan grandes rodeadas, que abaxa mucho pan,
arrimese a la vereda, y lleguese cerca, de ma-
nera que en entrando en el pan que ha derriba-
do, le pueda tirar; y no se descubra por enci-
ma del pan (como tengo ya dicho;) y dexele
llegar, sintiendole venir; y desta manera le tira-
rà a su gusto. Y por esto aduerto, que se ha de

procurar coger el rostro al Iauali : porque si el pan,ò centeno,donde està,es alto,es imposible podelle tirar,descubriendose por alto, sino que se està quedo mui baxo, y lo mas cubierto que pudiere, hasta que venga a metersele en el arcabuz. Y esto ha de hazer (como tengo dicho) con su aire, que està libre de ofenderle ; y si no le hiziere, salgase a fuera, y dexele comer, y vayase: porque espantallo, y no matallo, qualquiera se lo sabrà hazer.

Cap. XIII. De las cosas que haze el Iauali antes que se asegura, y como se sienta de espacio à comer en el trigo, quando estan mui ballesteados, y tal vez quando no lo estan.

Digo pues, q̃ ai Iualies traidores, y esto lo haze el andar mui espantados de Ballesteros, y por esso tienen tanto auiso para ir a comer el pan, que es menester que se tenga gran diligencia, porque ai Iauali que entra en el pan a comer; y estando al mejor comer, buelue al monte huyendo, y en el se està vn poco, y buelue luego al pan ; y desta manera haze quatro, y cinco vezes, hasta que se folsiega ; y estos tardan muchas vezes de salir del pan, y suelen estar hasta el amanecer, porque entran vn rato de

de noche, y con estas ruindades pierden mucho de comer. Y el Ballestero q̄ le viere hazer esto, si el aire le ayuda, tome la punta del monte, por entre el pan, y el monte; y si pudiere arrimarfe despues que le sintiere en el pan, vayase a poner hàzia donde va huyendo a meterfe en el monte; y no a las primeras entradas, sino despues q̄ aya hecho dos, ò tres huidas, que se tarda cada vez desta manera; y si el aire no le ayuda, salgate afuera, y tome el Sabueso, y vaya tomando trauef-fa con el, lexos de alli; y en tomando el perro la trauef-fa, aguardele alli, porque al recogerfe no le errarà el passo; y esto ha de ser en parte donde el monte no le ofenda, q̄ nunca faltan abetturas en el, donde vn Ballestero se pueda poner: y esta postura la tenga por mui buena, y segura para conseguir su intento.

Cap. XV. Del modo de matar laualies en tiẽpo de bellota.

Quando la bellota empieça a estar para poderfe comer, se matan los laualies mui bien, porque entonces ai pocas enzinas que tẽgan la bellota madura; y asì como empieça a madurar, se cae alguna de vna enfermedad, q̄ llamamos melosa: y tambiẽ se cae cõ los aires. Desta forma verà el Ballestero la tierra, y dõde hallare las enzinas tẽpranas, y alcor-

noques, q̄ dan bellota tēprana, q̄ la llamã breuã, por ser gorda, y tēprana, que es por S. Miguel, luego hallarã el rastro del lauali, q̄ no entra debaxo de todas las enzinas q̄ ai en vna ladera, si no es de tres, ò quatro, aunque tengan todas bellota, si no passã a otra parte: porq̄ le parece, que si estã mucho alli, no estã seguro, q̄ aun hasta de si mismos parece q̄ se andan rezelando. Tomarã pues el Ballestero vna vara, y de encima del cauallo darã vna docena de palos a cada enzina, y passarã adelante, sin apearse; y esten las enzinas q̄ vareate desviadas vnã de otras, cada vna en su sitio y cañada, y no derribe aũ vn quartillo en cada enzina, y buelua otro dia por la mañana, y mire la enzina q̄ estã tomada, y vareela mas bellota. En este tiēpo quãdo hallan de comer los laualics, por auer passado la esterilidad del Agosto, dõde hallã la bellota, van a buscarla luego: porq̄ en aquel tiēpo no se cae la bellota; y por ser el tiēpo mas fatigado de todo el año, no errarã la enzina dõde han hallado de comer: entonces no se pōga el Ballestero al pie della, sino fuera, en parte dõde en entrando el lauali debaxo de la enzina, le pueda tirar; y no se pōdrã para tirar bien con la Luna en parte donde estē en sombra con otro arbol, sino en parte donde le pueda coger de lleno; porque si estã en sombra, ha de tener el arcabuz fuera della, que le dē la

Luna al papel, q̄ tiene puesto en el punto; y con esto se ha de tener cuidado de no errallo por baxo, porque sino le tienen de noche, es muí factible el errarle.

Por ser tocante a esta materia, de que he tratado en este capitulo, no quiero passar en silencio vna cosa que me sucedio digna de que se sepa. Auiedo de ir el Marques de Villa-nueva del Fresno vna noche a matar vn lauali en la forma de ballesteria, q̄ en este capitulo trato. Fui a varear las enzinas siete, ò ocho dias antes q̄ el Marques fuesse; y estandole aguardado, no pudo venir el dia que le aguardaua: yo me puse en atalaya, para ver lo que hazian los laualies, y a saber a la hora que venian; y aquella mañana auia quitado de la enzina, que mas tomada estaua, y adòde el Marques los auia de aguardar, dos jaras secas, por q̄ no le embaraçassẽ al tirar. Y estando (como r̄ego dicho) en atalaya con media hora antes que el Sol se pusiesse, vi assomar vn lauali, y entrar debaxo de vna enzina delas vareadas, y alli comio vn poco, y passò a las otras; y en todas las vareadas iba entrando vn̄as, que estauan en raso, y otras entre jaras. Y como llegò a la enzina, donde yo auia quitado las jaras, se parò como vn petro de muestra, y las echò menos, q̄ estauã debaxo de la enzina. Visto lo qual, salio huyẽdo, como si le huieran tirado con vn

arcabuz, de que nos espantamos mi padre, y yo, que estauamos jutos: de lo qual me dixo se auia espantado mucho del suceso, y se auia holgado de auerlo visto; porq̃ en tantos años como auia que vsaua la ballesteria, no auia visto cosa semejante, y que cada dia muestra la caça lo que ha de hazer el que mas sabe en el Arte de ballesteria. Y luego vimos assomar otro, y vino bello-teado de enzina en enzina, hasta que vino a llegar a la enzina que ya tenemos dicho; y lo que hizo el primero, hizo el segundo; y aquella tarde vinieron cinco laualies, cada vno de por si, y todos hizieron lo que el primero. Y assi aduerto, que ningun Ballestero quite rama, ni jara, ni otra cosa ninguna, que pueda hazer señal; porq̃ si haze al contrario, le sucederà lo que a mi, y de alli adelante tuue cuenta con ello. Y auisandole al Marques de lo que auia passado, se admirò del caso, y a otra tarde matò vn lauali mui grande en vna de las otras enzinas varcadas. En aquella nunca mas entrò ninguno, cõ fer la que mas bellota tenia, y la mejor.

Cap. XVI. Que si se hallare, que los laualies toman los bañiles por tiempo de San Miguel, allí seguramente los pueden matar.

En este tiempo taman los bañiles mucho los
la-

Iauales con el calor que haze, y la bellota, como no està aun bien madura, les dà sed, y acuden a los bañaderos. Tambiẽ digo, que si el Bañestero huviere de esperar en el bañil, que no le huelle la tierra: y para testificaciõ deste auiso, y aduertimiento diẽ aqui dos cosas, que me sucedieron a mi. Yo hallẽ vn bañil, donde se bañaua vn gran Iauali dentro en vna mōtaña, acafo tenia yo hecha vna vereda por alli del modo que ya tengo dicho, para tirar; y aquella tarde que le auia de esperar, pasẽ con el cauallo con mas de vna hora de Sol por aquella vereda, que salia a otra parte, dexẽ el cauallo en vn valle, y fuime a esperar al bañil, y puseme en la vereda que tenia hecha, para si el Iauali viniessẽ; y estando sentado mas de cien passos del bañil, senti al anõhecer venir el Iauali (de lo qual me alegrẽ mucho;) veniafe el monte abaxo quebrando algunos palos, que era el monte mui espesso; y asì como el venia para abaxo, iba yo por mi vereda siguiendole, y cinquẽta passos de la baña parame, y escuohẽ a ver si lo sentia entrar; y como llegò el Iauali al rastro del cauallo, por dõde yo auia passado, empecò a bufar, y fue por el mōte abaxo haziendo esto, y buelue hàzia el bañil, y tornò a dar en el rastro del cauallo, y rebuelue dando mui grãdes bufidos; y este fue Iauali que nunca mas hallẽ rastro del en aquel bañil; y des-

ORIGEN Y DIGNIDAD

de este dia he tenido gran cuidado en guardar-
 les los passos y caminos, que ellos traen para
 las comidas, donde comen, ò bañiles donde se
 bañan. Otra vez hallè vn rastro de vn laualli
 famoso, dõde se bañaua todas las noches, y en-
 traua y salia por vn montecillo, y la señal que
 hazia con el barro por el monte, que iba quan-
 do salia del bañil, de la altura que tenia me ad-
 mirè, y por baxo del bañil, como a sesenta
 passos estaua vna enzina, la qual hazia buena
 sombra, y a ella mē echè a descansar vn rato;
 y a cosa de las dos de la tarde me fui de alli a
 otra enzina bien desviado del bañil, donde me
 estuue hasta media hora antes que el Sol se qui-
 rasse, y de alli me fui al bañil; y a la mano iz-
 quierda por baxo de donde yo estaua oï que-
 brar vn palo, bien fuera de pensar que por alli
 auia de venir algun laualli; y teniendo el sentido
 alli, veo assomarle por mitad de vn raso dere-
 cho al bañil, y fuese passo a passo; y quãdo lle-
 gò en par donde me auia sentado, diole el aire,
 y quedòse mas afirmado, que si fuera perro de
 muestra, y alçò la cabeça, y ventèò, y como
 oliò, que era anexo, passò adelante derecho pa-
 ra la baña, passado diez passos por donde yo
 auia passado, dio en el rastro, y oliò: con lo qual
 (cosa estraña!) se boluio atras, y se fue el valle
 abaxo poco a poco, y entrò en el monte con
 el

el aire, y fue haziendo cerco en arco, como hàzia la baña, y vile en vna abertura q̄ estaua en el monte, y pareciome como que iba derecho a la baña: fuime hàzia abaxo por mi vereda, y puseme en el tiradero q̄ tenia hecho; que si el laualí està en el bañil, todo mi trabajo lo echàra a perder, y así boluime algunos passos atras, y estuue me quedo; sentile venir por el monte, que apenas podia conocer si era el, fuese attrimando cada vez mas, quando le vi assomar frontero de mi la cabeça, disparo, y doile con dos pelotas en ella, demanera que cayò alli luego. Estas dos cosas me acontecieron, de donde se saca el exemplo para lo que ha de hazer qualquier ballestero, no hollando la tierra por donde sospecha ha de venir la caça.

Cap. XVII. Del modo de matar los laualies despues que la bellota està madura.

D Espues que la bellota està ya casi madura, y se empieza a caer, el Ballestero ha de dar buelta a la tierra por la mañana, y mirar las encinas que tienen mas bellota, y son tēpranas, y las entradas y salidas en las querencias, que por ellas sabrà donde se recogen los

ORIGEN Y DIGNIDAD

Iaualies de dia, que en este tiempo se ha de ver al ojo, porque los Iaualies se recogen muy temprano, y le yela encima del rastro despues que han passado; y si no se vieren las entradas, por estar la tierra elada, se hallarà en las salidas de la tarde, que està la tierra deselada, y el rastro se imprime en la tierra; y aunque yete sobre el rastro, en quitàdose el yelo, se descubre, y es de más importancia para quien le ha de aguardar en la tarde, saber de las salidas, que no de las entradas: y en caso que tenga buen perro, ò que sepa concertar, sobre rastro frio no se ha de aguardar à ver por donde entra, sino por donde sale; y si fueren Iaualies ballesteados, que entran en las querencias con el aire en la cara, y salen con el en la cara, estos no se han de aguardar al salir, porq̃ si le dà el aire del Ballestero al salir aquella noche, no saldrà de los montes y espesuras, sino andarà con mucho cuidado; y así no se ha de aguardar al salir, sino en siendo las ocho de la noche, tome la trauiessa con el perro por la parte por donde ha de salir la caça. En hallando rastro della, vayase tras della, y en las moedas donde aya la bellota, vaya cogiendo el aire poco a poco, asomandose con el perro, y en dándole el aire, vayase tras el hasta que los vea andar: si son hēbras, andan rā agudas, q̃ es grā contento verlas andar de enzina en enzina corriendo

do por los rastos, y parando por las espesuras y sombras, que no se puede creer el cuidado con que andan, sino es viendolo; ya bufan, y salé huyendo, ya se bueluen a segurar y comer, principalmente en la enzina que tiene bellota, allí se paran, y se muerden, que dan los gritos, que sueñan mucho. Y si fueren las reses rabo a viento, salgase afuera, y tomeles la cara, y porgase en las enzinas, que tengan buena y mucha bellota, y aguardelas allí; y le acótecera muchas vezes venirse a poner debaxo de la propia enzina, donde está aguardando, por que saben las enzinas que tienen buena bellota; y si fueren con el aire en la cara, tomalle el lado de manera, que el aire no se lo eche, porque en echádosele, huirá la res que le tomate, y luego se juntan todas, y se van, y aquella noche no salen mas al raso; y si yédose llegando a hurto, y alguna le viere, aun q resoplan, y van huyendo, no se certificá, y bueluen a comer, que ellas se andan espantádo unas de otras; y mientras no se arruaren, no ai q perder la esperança de rissalles, que aunque corran, no importa, que luego se allegará, mientras no arruan, que toda la noche andan así inquietas; y desta manera se matan bien de noche. Y si el Ballestero quisiere tomar vn poco de trabajo, tambien digo, que en todo el tiempo del año no toman mejor los bañiles, que estos tres meses, q
fon.

ORIGEN Y DIGNIDAD

son Nouiembre, Diziembre, y Enero, por andarse en este tiempo en zelo, y con las grandes eladas toman mejor los bañiles, porque el barro que se les pega, les sirve de abrigo, principalmente a los Iauales machos, y como comen bellota, les dà calor; y mientras mas yelos haze, toma mejor el bañil el Iauali, porque con la lana que tiene, hinchese de lodo y barro, y con su gran calor haze corteza, y anda mas caliente; porque aquello es como el que se echa vna capa mas para defenderse del frio.

Cap. XVIII. Del modo que se ha de tener para matar los Iauales despues de acabada la bellota.

A Cabada que sea la bellota, los Iauales, y Iaualinas estan mui gordos, y las Iaualinas mui preñadas; y este es el mejor tiempo de ballesteria de Iaualinas. El Ballestero ha de tomar su perro por la mañana, y ponerse en vna atalaya hacia la parte donde ve recoger la caza; y si no viere nada, corre la tierra orilla de los montes y cañadas, por donde la caza se recoge, y en hallando la trauiessa, siga el rastro, y conciertelas; y despues de concertadas, vaya a correr la tierra, y hallará la caza adonde han andado aquella noche, y todas las demas,
por-

porque hazen grande rastro, que hozan mucho la tierra, y assi ha de mirar en las laderas, y barrancos, por donde ellas hallan su comida, que es vna yerua, que se llama jarrillo, y otra centenilla. Despues que huuiere visto la tierra, y donde come el lauali macho, y hembras, que siempre andan aparte las hembras de los machos, sino es en tiempo del zelo. Despues q̄ huuiere hecho todo esto, y hallado rastro de lauali, tenga por cierto, que donde cenare aquella noche, no saltará la siguiente. Y por esto ha de ver el Ballestero la tierra, y trazarà para de noche quãdo vaya a buscar la caza, que sepa la comida dõde come. Y de que lo huuiere hecho, bueluafe a su concierto, y pongase en atalaya sobre lo que tiene concertado, que con vna hora de Sol las verà andar comiendo dentro en el monte, y desde alli harà conforme al tiempo, y la tierra le ayudare. Y la desemboltura, y buena maña que ha de tener para tirar desta manera todo el tiempo que andan preñadas, las matarán mejor, que de otra ninguna, y las verán andar comiendo temprano (como tengo arriba dicho.) Y si hiziere dia blando, a medio dia andan leuãtadas; y si no pudiere hazer nada, ni auerlas espãtado, tenga sentido para en la noche seguillas, porque es la caza de mayor gusto que ai en el mundo, si las vè andar comiẽdo, an-
dan

ORIGEN Y DIGNIDAD

dan repesadas hozando por mitad de los valles, barrancos, y laderas, que se puede llegar a ellas, y dallas con vn palo, si el aire no le ofende. Mas tienen, que si yendo para ellas, se quiebra algun palo, piensan las vnas que son las otras; y si acaso alguna acierta a ver al q̄ va hàzia ellas, quando mucho dà vn bufido, y arranca a huir, y luego para, y comiêça a comer, como si no huiera visto nada. Lo qual no tiene el macho, porq̄ ha de procurar el Ballestero con gran cuidado verlo, y llegarle con gran secreto; y assimismo suelen estar mui quedos, quando meten la cabeça en vna mata, se les puede llegar a tirar todo lo cerca que quisieren. Pero aduerto, que quando està hozando, vè mas por los lados, que por delante, porque tiene la geta en el suelo, y con los ojos mira para atras, y es mejor llegar por delante, porque va mucho mas seguto. A las lauallinas no las ha de dexar, aunque le ayan visto, porque han de huir poca tierra; y si se metieren en el monte, pongase a oidas dellas, porque hazen gran ruido por doquiera que van, y assi verà hàzia donde van; y siempre, si es possible, lleuarà el petro consigo, porque muchas vezes acaece, que suele señalarlas cō el viento; y desta manera conforme viere la tierra y monte, se podrà atrimar, como mejor pudiere, y le pareciere para conseguit su efeto. Despues que las lauallinas

ef-

están ya muy cargadas, y cerca de parir, se apartan de la compañía, y vanse a un verdugal muy fuerte en querencias suyas, que tienen parideras, donde crían sus hijos, y en aquel monte buscan tierra enjuta donde le dé el Sol, y estén abrigados del aire Cierco, y allí cortan mucha jara con la boca, y después de aver cortado la bastante para su cama, se mete por en medio, y dexa jara encima, y debaxo, y haze una como cama de manera, que queda cubierta y abrigada por todos los lados; y por esto se pone al Sol, por tener los hijos calientes, y abrigados con la espesura del monte. Por esta ocasión no crían en montes viejos, y gruesos; y así le dio Dios su naturaleza para criar sus hijos como todos los demás animales, y aves; y después que paren, no salen de al rededor de los hijos hasta que están atetados, y los atetan con grande orden, mamando cada hijuelo siempre una teta, y las demás se les secan, y cada uno conoce su teta, y no mama de otra.

Después que las Iauallinas tienen ya duros sus hijos, y atetados, los sacan tras sí, y juntanle unas con otras conocidas, que se han apartado a parir; porque si parieran juntas, se comieran los hijos la unas a las otras; y así se apartan y esconden, y después bueluen, y se juntan para guardar sus hijos, y campear con ellos, y poderse susten-

ORIGEN Y DIGNIDAD

tat.pata darlos leche; y desta manera juntas, se
 vienen a hazer vna manada de diez, ò doze la-
 ualinas, entonçes se matan bié. Por dondequie-
 ra que el Ballestero hallare el rastro desta caça,
 como sea fresco, no tiene neccsidad de correr
 la tierra por la mañana, sino vea con el perro
 hàzia donde van, y salgase a fuera, y pongase
 en vna atalaya, y adonde mejor le pareciere,
 que luego las verá, que seran mas de las diez
 del dia, muchas vezes q andã comiendo con sus
 hijos: y de las dos adelante, si hiziere nubla-
 do, ò llouiere casi todo el dia, andan comien-
 do dentro del monte; y si no huuiere visto na-
 da desde la atalaya hasta las diez del dia, tome
 su perro, y de buelta hàzia donde le parecio
 que iban; y en hallando trauiessa, sigalas, por-
 que a aquella hora bien pueden ir tras dellas, y
 concertarlas, y dèle viento con el perro, y en
 señalándole, salgase a fuera, y tome atalaya en
 parte donde estè a vista de donde le señalò el
 perro, y que pueda ver la tierra hàzia donde sa-
 lieron, porque ellas tienen esta maña, que por
 dondequiera que van, van haziendo grande rui-
 do, y roncando, llamando a sus hijuelos; y des-
 ta manera estando a vista de donde ellas estan,
 por ninguna parte pueden salir, que no sean
 sentidas, ò vistas: y aqui harà el Ballestero de
 la caça (pues sabe ya lo que ha de hazer) lo
 que

que mejor le pareciere, y mas a proposito. Esta es la mejor Mõteria, y de mucho gusto; porque es caça, que pordquiera que va, no llena secreto ninguno; pues en viendolas andar comiendo en vn valle, ò monte trauado, ò de vna ladera a otra hozando descuidadas, y los hijuelos tãbien comiendo de lo que ellas rebueluen de la tierra, buscando las lombrizes, y raizes de jarrillo, y otras yernas que las madres les descubren, y las dexã de comer porque la coman los hijos. A esto descubre el Lobo carnizero con los pies descalços con vn arcabuz que algunos Ballesteros traen con treinta remiendos, y cuerdas de alambre, por sustentar la casa, que apenas se puede tener; y aũ no le ha visto las espaldas, y ya le tiene partido el coraçon por medio. Y asì el Ballestero siempre ha de ir assomando por la parte mas alta de la tierra por dõde puede sojuzgar la caça, y verla a su plazer para tirla a su gusto; y asì quando se assomare a ver la caça, procure siempre sojuzgar en el altura por la tierra por donde va, y no en alro, que haga viso, sino en laderas, que en todas ocasiones se ha de guardar del; porque en haziẽdole, le verã todo genero de caça, y de manera que siempre la traiga sojuzgada. Y si se mete en valles, y en tierra baxa, es falso: porque muchas vezes, aunque haga aire, reuoca, y haze mal por causa

ORIGEN Y DIGNIDAD

del monte, que lo haze reuocar, y se espanta la caza, y sobre todo no la vè, ni la sojuzga tan bien, ni puede escoger, sino la primera que topa; y aun serà mucho que alli haga biẽ su tiro, y asì ha de hazer el Ballestero lo que arriba tengo dicho.

Cap. XIX. De la astucia grande de vna manada de la alinas.

EN vna Dehesa del Marques de Villanueva del Fresno, que por mayor se llama la Ramira, que tiene tres leguas de ancho, y mas de quatro de largo, tiene correspondencia con otros montes, que tienen mas de veinte leguas de largo; y estos la tienen cõ Sierra-morena. En medio de la Ramira ai vn monte, que se llama los Estõcones, es mui llano, y de grandes espesuras, que lo diuiden vnos vallecillos, y vnas trochas de ganado. Este monte tiene media legua de ancho, y media de largo, y andaua en el vna manada de la alinas de mas de quinze, ò veinte, sin los hijuelos, que en todos eran mas de cinquenta, y la guia dellas parece que tenia discurso y entendimiento, porque hazia cosas que nos espantaua a todos, contra su natural; y se paslaron muchos meses, y aun años sin podelle matar ninguna, sino es quando se apartauan a pa-

parir, porque ellas entrauan a dormir en la quere-
ncia con el aire en la cara; y assimismo quan-
do salian por la tarde, salian con el, y se ibā a co-
mer mas de media legua de alli, y como era tie-
rra llana, no le podiamos falsear el aire; pues
si las batiamos, salian con el aire en la cara, sin
tomar passo, ni camino por donde auian salido
otra vez, sino adonde el aire venia: pues si las
aguardaua en algū agua, ò bañil, daua vna buel-
ta al rededor, y en dandola el aire que las demas
la estauan aguardando, no parauan en el mun-
do. Vna mañana entre otras muchas las con-
cettè, y desta solo digo, porque las demas, q̄ fue-
ron muchas; me burlaron; en fin esta el perro
me las venteaua, y las senti estar tofiendo en la
cama: el aire era Gallego aquel dia, y ellas iban
a comer hàzia el aire Solano, y me parecia que
auian de salir por aquel lado, por estar yo cerca
de las camas, y auer alli vnos rasillos, donde las
podia tirar: mudòseme el aire Solano, a puestas
de Sol tomè el perro, y el ato, y el rozin le puse
echandole el aire a las que estauā echadas, y yo
fui me hàzia la parte del aire Gallego, q̄ de aque-
lla parte estauan ellas seguras, que no auia au-
do nadie alli aquel dia, por auer salido el aire de
aquella parte, y era camino dellas, y se estuue-
ron quedas hasta mas de las diez de la noche, y
sintieron que las tenian tomado el aire, y la ne-
ces-

cesidad las obligò a salir rabo a viento a mas
 de las diez de la noche , quando las fiento venir
 vn jaral abaxo derechas a mi con vna Luna
 mui clara, y en assomando a vna clara , parò la
 guia para passar vn raso; y yo (que no dormia)
 con mi arcabuz en la mano , temblandome las
 piernas, y braços de codicia, poniendo el punto
 blanco en lo negro della , la derribè redonda.
 Las otras como no tenian guia , se estauan pa-
 radas en el monte espello aguardando que ar-
 ruasse la guia, y las fuesse recogiendo ; porque
 aunque aya en vna manada mas de cien laua-
 linas , no arrua mas de la guia ; y como essa les
 faltò, las otras estauan aguardandola para que
 arruasse, y las guiasse, y yo las sentia remorder
 vnas con otras para que guiasen ; y por esta
 causa echè de ver , que era la guia la muerta , y
 quando lleguè a ella , hallè vna res moi grande,
 y mui gorda, y vna oreja horadada con dos pe-
 lotas, que la deuian de auer tirado otra vez ; y
 essa era la causa de que ella andaua con tanto
 cuidado. Traiannos estas reies tan espantados
 de su cautela y ardid, que en hallando rastro de
 algun lauali cauteloso , deziarnos que se auia
 criado en la manada de las laualinas de los Es-
 toçones. Y como matè la guia que las gouer-
 naua, quedaron las demas tan singouierno, que
 cada dia las matauan sin ninguna dificul-
 tad,

rad, aunque en aquel sitio se saben defender bien.

*Cap. XX. Como se han de buscar los Iaua-
lies machos, acabada la bellota.*

EN acabandose la montanera, que es por Enero, se acaba el zelo de los Iaua-
lies: ellos se apartan de las hembras a las pun-
tas de las Sierras. Y como en aquel tiempo
no ai bellota, buscan ratoneras, porque los ra-
tones, quando ai bellota, la meten en sus cue-
vas para passar el Inuierno, y los Iaua-
lies hazen vnos hoyos muy grandes para sacarla, y es-
fo comen; y si ai alguna peña grande, que ellos
no pueden detribar, los sentiran de muy lexos,
por estar dando muy grandes resoplidos, por no
poder llegar a la bellota. En hallando descor-
chadas las ratoneras en los moedales, se han
de aguardar por las sombras, y con el perro ve-
nir dando viento, sin hazer ruido, allà a las diez
de la noche; y siempre se ha de ir por lo ba-
xo, porque se va mas seguro de que el vea, ni
oiga, y sin pensar le pondrà el perro con el,
y de que le aya visto, atarà el perro, y se
descalçarà para entrar con mas secreto, y
le entrerà a hurto. Y si yendose llegando,
se leuantare alguna Perdiz, se esterà quedo
fin

sin menearse en gran rato hasta que se asegure, porque es la Perdiz vna aue, que todos los animales se huelgan de estar junto a ella, porque les parece que están seguros, y en levantándose ella, todos se alborotan. Y a mi me ha acontecido irme llegando a vna manada de laualinas paridas, y estar ya cerca para tirarlas, y levantarse vna Perdiz mui lexos de dōde yo estaba, que alguna Zorra la deuio de levantar, y así como la sintieron las laualinas, arrancaron todas a correr al monte, sin mas causa, y aquel dia no quisieron salir mas del, y se fueron por el monte adelante, y no las pude ver mas; y así el lauali quando no huya, si se levanta Perdiz, escuchará mui gran rato, y estará con cuidado si oye algo; y aunque buelua a comer, no anda seguro, porque está siempre cuidadoso, y así no ai que fiarse de que ha buuelto a comer; sino dexalle bien asegurar, y salirse afuera, y tomarle la cara bázia donde va, y no meterse alli a titarle; porque el lauali en tomándole la cara, es muerto. Tambien en este tiempo aun toman los bañiles, en halládoslos tomados; se les ha de echar vnas yeruas, ò jaras encima para ver si los tomá; y si los han tomado, estarán quitadas las yeruas, ò jaras que echaron, porque con las eladas no se echa de ver tan bien si es fresco, ò anexo el rastro. En Febrero, q̄ son las noches algo mas cor-

cortas,acabanseles ya las ratoneras ,su comida es raizes de yernas,recogense mas tarde,y leuántanse mas temprano,porque las comidas no son de tanto sustento , y la necesidad les obliga a trabajar mas para sustentarse.En este tiempo se concierta bien con el perro , y el Ballestero ha de saber andar tras la caça , que no sienta que andan tras ella , concertar por la mañana , no pisar la tierra mucho , mirar las entradas y salidas , y aguardalle alli por donde sale ; y si saliere,y no pudiere tirarle, no ir tras el, sino irse adelante adonde ha hallado su cena del de otras noches , porque si le atrailla , el lauali es animal solo,y haze poco ruido,y anda con mucho cuidado,y lo sentira al punto , y en sintiendole,no ai que hazer caso del.

En este mes fui a buscar vn lauali,y hallè rastro del , que salia a vnos llanos a comer de noche , y auia vn arroyuelo que diuidia el medio del monte,adonde el se bañaua ; hize vna vereda por la mañana para aguardalle , y estandole aguandando , senti quebrar vn palo, y no senti mas;luego de alli a vn quarto de hora sentile venir la ladera abaxo derecha al bañil , y lleguè me descalço al tiradero, antes que el asomasse , y en asomando , tirele , y fuese poco a poco , y aunque huyendo,no como el q̄ va herido; porq̄ estando herido, va mui rezio rompiendo el mō-

ORIGEN Y DIGNIDAD

te, sin mirar por donde va; y quando no va herido, va por las veredas poco a poco arruando, y resoplando; quãdo les hieren van callados, y rōpiendo las matas. El auer ido poco a poco, era señal que no le auia dado; y el no arruar, y resoplar, era señal q̄ iba herido, tã poco boldio atras, q̄ siẽpre quando van heridos bueluen a la querẽcia; y asì yo estaua confuso, por vna parte hallaua que le auia errado, y por otra q̄ le auia herido. En esta cõfusiõ tomè el perro, y echè cerco para ver si salia a los llanos a hozar, tomème el perro la trauiessa, y hallè alli vn bañadero en mitad de vn raso, donde se auia bañado, cosa q̄ me espantò, que vn Iauali acabado de tirar, se pusiesse a bañar. Assentème alli a aguardalle, estuue hasta que salio el Sol, y como era tarde, y no venia, fuime el valle abaxo con el perro, y a cien passos que anduue, tirò el perro de mi hãzia atras, quando bolui la cabeça, veo saltar al Iauali de por encima de donde yo auia estado sentado aguardandole: fuime a ver el tiro, para ver por donde le auia errado, y en llegando dõde el Iauali estaua quando le tirè, el perro empeçò a tirar de mi con mucha furia, y mitè, y vi vna jara toda llena de sangre, y hallèle que le auia passado con dos pelotas por aquellas tripas menudas, y fuese encogido cayèdo, sin poder huit rezio, y a ciento y cinquenta passos de don-

donde le auia tirado, le hallè muerto; y si huiera tenido paciencia, matàra aquella noche dos; porq̃ el que se auia bañado, y salrado por junto a mi, era otro, que fue de quien senti quebrar el palo, estando aguardando al que maté.

Cap. XXI. Del modo que se ha de tener para matar Iualies cautelosos.

LOs Iualies despues q̃ se apartan de las hébras, se van a sus querencias, y por alli se estan todo el año: y si vno se està en vna querencia dos y tres años miétras no le matarè, nunca ai mas q̃ aquel, y en matandole, luego ai otro; y asì colijo, q̃ no consienten en este tiépo cõpañia; y si la tienen, es vn escudero, q̃ llamamos, q̃ es vn Iuali pequeño, quando andan corridos de Monterias, para q̃ le libren dellas, como ya tengo dicho: ni consienten, q̃ en aquel sitio ande otro Iuali grande; porque si le matan, apenas està bié muerto, quãdo luego viene otro grande. Si en esta tierra, donde anda este grande, no se le puede matar por la variedad de la res, y aspereza delos mōtes, harà lo que se sigue.

Echarà por la mañana el cerco, y en tomando el perro la trauiessa, le atraillarà, y lo echarà de alli, que serà cierto que saldrà luego sin parar: enfaliendo, le irà atraillando por donde

ORIGEN Y DIGNIDAD

fuere, q̄ si es con el viento, lo ha de atraillar hasta que buelua rabo a viento, y mire por donde va, y lo que haze, y si tuuiere compañero, pongale antes de leuantar el Iauali, adonde le pareciere q̄ es passo; y si no le pudiere tirar por entōces, dexelo, y buelua a buscallo de alli a quinze, ò veinte dias a la misma querencia; que aunque no buelue a la cama, donde le leuantaron, se buelue a la querencia, y con dia que corra el mismo aire que el dia que le leuantò, ponga al q̄ ha de tirar en la parte por donde salio, y entre atraillandole al monte, y leuantandole, que no aya miedo que le falte al que està en el puesto, q̄ se irà por los mismos passos por donde fue primero, que no hallò estorbo a su huida: y desta manera se matan los mas cautelosos, que no se pueden matar de otra manera.

En Março, y Abril pacen los Iualies vnas yeruas gordas, que tienen por nombre pãpilllos, y cerraças, y otras llaman pico de Cigueña, y otras que dizen carretillas, y otras que ai en los majadales; esto es adonde han estado vacas, ouejas, y cabras en los Inuiernos, y cō el estiercol destos ganados nacen destas yeruas, porque los Iualies no pacen de todas yeruas. Si en este tiẽpo huuiere hecho Sol, y no huuiere llouido, y supiere donde anda algun Iauali, y viere mudança de tiempo, y llueue, vayalo a buscar
de

de dia temprano, que lo hallarà a los majadales, y partes ocultas, donde suele andar, porque èl en montes brauos aunque le acaben de ballestear, si tiene falta de agua, sale luego en llouiendo por estos llanos a comer. En todos los meses del año se ha de ballestear con el atalaya, y el conserio del perro, y en estos dos meses es el atalaya mejor, que en todo el discurso del año para matar los laualies, principalmente si ha auido seca, y llueue, porque ellos nūca en todo el año campean como en este tiempo, si le Hueue, auiedo auido seca: y en Mayo acuden a las ceuadas, y hazen lo que arriba queda dicho. Sucediome vna vez dia de Pascua de Flores, que siēpre en este tiempo suele auer falta de agua; empeçose a armar vn nublado a las nueve del dia, y yo sabia adonde andaua vn lauali mui grande, que me auia hecho llevar mas de quatro ratos malos, sin auerle podido tirar: así como vi, que empeçaua a llouer, dixè a vn amigo mio: Andad acá, que he de matar este dia el mayor lauali, q̃ anda en toda esta tierra. Fuimos ambos, y le dexè haziendo majada de cama, y lumbrè; y adreçado la cama, porque no era ballestero, y llouiendo a las tres de la tarde, tomè el perro, y me fui dando viento a vnas querencias, adonde el solia andar. Y yendo andando el perro, alcò el hozico, y tomò la trauiessa que se iba ya fuera el

ORIGEN Y DIGNIDAD

el laual rabo a viento para los llanos; boluime
 atras, por no echarle el aire, y abarco la tierra,
 dando vn cerco grande para cogelle detrás. Des-
 pues que le huuie cogido, vengole haziendo buel-
 tas poco a poco cō el perro, y el aire en la cara,
 y a pocas puntas que hize, alcō el perro el hozico,
 y fuese me a el, adonde andaua comiendo; y
 en esta ocasion passaron por vn camino real (q̃
 estaua cerca de alli) vnos hombres hablando, y
 como los sintiō passar, estuuose vn poco quedo,
 y echōse sin q̃ yo le viesse, porq̃ no le senti mas,
 ni le vi, porq̃ le traia a la vista. En esta ocasiō no
 sabia que hazer me, bolui atras, y tomē el perro
 (que lo auia atado) y con gran secreto fui a vñ-
 tear si auia echado por otro lado: como sintiō el
 ruido, y el perro, se boluia adonde primero le
 auia venteado: yo entendia que el perro me lle-
 uaua alli, por auerle topado la primera vez, y
 dezia: Es posible, q̃ auendosi leuantado aora,
 se aya buuelto a echar? y miraua al perro, y el iba
 mui sin hazer ruido; y señaládome cō el hozico,
 y relamiendose, q̃ es la mayor señal de q̃ es cier-
 to lo que vñtean, dererminē boluer a atar el pe-
 rro, y puse me cerca de dōde me venteaua, y ca-
 da momento se me hazian cien años, como no
 sentia ruido ninguno, rezeládome si acaso se me
 auia ido por otra parte, quādo allà a puestas del
 Sol senti quebrar vn palo, y vi menear vna jara,
 quan-

quando le veo ponerse a rascar el pie, y con la cabeça baxa venirse derecho hàzia mi passo a passo: yo con buen aire, y buen puesto le dexè llegar adonde quise, y le tirè con dos pelotas, y alli le dexè sin menear pie, ni mano: y era Iaualli, que pelado sin cañon ninguno pesaua diez arrobas: con lo qual yo, y el compañero passamos con mucho gusto la noche, y antes de amanecer estauamos en nuestras casaf.

Cap. XXII. Como el Ballestero se ha de guardar de los Iaualies heridos.

D Espues que el Ballestero huuiere tirado al Iauali de noche, ò de dia, no le attraille luego, estese vna hora, poco mas, ò menos, y esto no sea mas de noche que de dia, y luego tomarà su perro, y seguirloha por el rastro por parte que no aya sospecha, que el Iauali se pueda quedar alli; y asfi en viendo la tierra de sospecha, que pueda estar en ella, salgase a fuera, y dè vna buelta al monte señalado, y si hallare trauiessa, passe adelante tras el, de la manera que està dicho: asfi vaya dando buelta atrauessando el monte por partes claras, dõde pueda ir a su placer, hasta que lo tenga concertado, y sepa que lo trega alli, si es de dia. Acabado de hazer esto, alargue el perro por el propio rastro por donde

ha

ORIGEN Y DIGNIDAD

ha entrado el lauali; y si yendo dando la buelta, se le queda el perro señalándole, que le ha dado el aire del; es mejor soltarlo con el aire.

Tambié aduierto, que ha de auer dado buelta al monte, porque no sean otras reses, que ayá entrado en la propia mancha; y si hubieren entrado, para esto es bueno soltar el perro en el propio rastro, pero si no han entrado otras reses algunas en la mancha, mejor es soltarlo con el aire donde le ha señalado; y en llamando el perro con el lauali de parada, ha de lleuar el Ballestero mui gran cuidado de arrimarse a él para darle otra herida, que lo acabe de matar: y si hallare piedras, ò arboles donde subir secretamente, hagalo así; y si no hallare mas de monte, procure el mirar como se arrima, porque va en gran peligro: y si huuiere alguna mata mui espessa, q̃ pueda sojuzgarla, arrímese a ella, porq̃ yola doi por buena, que nunca el lauali se arroja por lo espesso, ni tampoco puede ver al Ballestero por la mata, y causa de la espessura; y si no ballare vna destas tres cosas, no se arrime a él, porque corre gran peligro (como tengo dicho.) Y tenga grande auiso de no assomarse por monte claro, ni por vereda, porque viendo el lauali, luego es con él; parq̃ es tan ligero quando acomete, que apenas ha visto al hōbre, quando ya està con él, principalmente hallando ve-

reda por donde embestirle, ò monte hueco por baxo: y si acaso el lauali embistiere con el, no huiga derecho, sino de vn salto a vn lado, lo mas ligero que pudiere; porque esto tiene el lauali, que no sabe reholuer, si se le desvia al lado: y assi ha sido Dios fernido de librarne algunas vezes, vsando deste ardid; y si el lauali haze golpe sobre el Ballestero, se està encima del dandole cuchilladas, que no sabe menearse de encima, y assi han muerto, y herido muchos Ballesteros, de que podria contar: y agora referirè algunos sobrefaltos, que me han dado a mi algunas vezes. Andando tras de vn lauali herido, por ver si le podia cobrar, andaua el perto con el, yendome assomando mui secreto, no lo fue tanto, que por debaxo del mōte no me viese, y fue tan presto conmigo, que no tuue otro remedio, sino abrir las piernas, y dar vn salto en el aire, y se me pasó por baxo, sin hazerme mal, ni aun tocar me, de que di muchas gracias a Dios por ello. Otro caso fue, que andando tras de otro lauali, me vio, y ceriò conmigo, disparè en èl el arcabuz; y con todo esso, si no fuera por vna enzina corcobada, y baxa, dōde pude guarecerme, me maltratàra; porque debaxo de la propia corba dela enzina se cayò muerto, procuràdo herirme, pero no le valieron sus buenas diligencias. Otra vez me su cedio, que embistiò otro conmigo,

cortèle vna pierna por vn quadril, y di vn salto a vn lado, con que me escapè entte vnos chaparros espessos. Con otro me sucedio, que yendome affomando por vna veredilla, vino a cerrar conmigo, disparè, y no dio lumbrè el arcabuz; y fue Dios seruido q̄ acertè a ponelle el arcabuz en los hòbros a raiz del pescueço, y le echè por vn lado de mi, y pasò su camino. Otravez sucedio, q̄ yendo vn moço còmigo, se arrimò a vn lauali, q̄ yo auia herido, auiedole dicho, y advertido que tuuiesse cuidado de desviarse del; pero no haziendo caso de lo q̄ le dixe, fuele affomando por vn monte claro, y embiste con èl, y dale vna cuchillada, que le cortò entrambas assentaderas, y arrojòlo hàzia adelante, como si le diera vn Toro; cayò de espaldas, y cogele por la barriga vn bocado, que le pasò hasta la carne viua, que tuuo dicha, que no le tirasle golpe; por que si se le tira, le mata: el moço daua gritos, y el perro le fauoreció de manera, que asió por vna pierna al lauali, que reboluio sobre el, y el moço estuuo callapdo, que no se osaua menear, hasta que se desviò de allí, y se metio en vn charco, y el perro dandole gran prisa: lleguè por encima de vn barranco, y dile vn arcabuzazo, que no se menecò de allí. Podria còtar otras muchas cosas, que dexo, por no ser prolixo, aduirtiendole con las referidas, que se procuren guardar, que

no ai Leon mas carnizero que vn lauáli quando va herido, ò acosado de perros. Y quando el Ballestero le hiriere de noche, fuesle el perro, y si llamare con el de patada, estése quedo, y no entre a tirarle, sino de en quando en quando ahulle como Lobo, para que el perro sepa q̃ està alli su amo; y en el ladrar del perro, echarà de ver si està el lauáli mui herido, que quando lo està mucho, ladra el perro mui aprisa; y quando no lo està, ladra poco a poco, que no se osa arrimar, y entonces se ha de llamar el perro de afuera con ahullidos como Lobo; y si el perro le dexare, estarse quedo, y de alli a media hora echar vn cerco al rededor de la querencia; y si no huuiere salido, vayase a la majada hasta la mañana, que alli lo hallará muerto, ò viuo; y si huuiere salido, no le atraille, aunque sea fuera de querencia, porque va con mucho peligro, si no vaya echando cercos hasta que lo concierre; y en concertandole, vayase a la majada, y a la mañana fuesle el perro, que el dirà con el, si està viuo; y si està muerto, morderà del.

Esto de soltar el perro, ò aguardar a la mañana a cobrar la res herida, ha de ser cõforme es el Sabueso, y conforme es la tierra, y conforme es el tiempo: ai Sabueso, que si se tira a vna res, y la hieren, aunq̃ sea entre ciento, las dexa todas,

ORIGEN Y DIGNIDAD

y va tras la herida, y en alcançandola, llama cõ ella, y no la dexa en toçã la noche, hasta que a la mañana la cobra; y otros ai, que aunque la tiran a la noche, por la mañana la atraillan, como si la huuiieran herido entonçes, y otros ai, que en paßando vna hora despues de atella tirado, no la atraillan mas, que si nunca buuieta paßado por alli. Que ha de hazer el Ballestero conforme fuere el perro que trae, y es la tierra, si ha cõcertado vn lauali en medio de las montañas, y lo aguarda al anohecet, y lo tira; y si buelue huyendo por donde vino, sin arruar, ni resoplar, es señal que va herido, y se buelue a la querécia, este tal no ai que atraillarle; y si quisiere por mas seguridad dar vn cerco al rededor, para ver si ha salido, y si el perro le pegare en trauiessa alguna, corte vnas jaras, y echelas encima del rastro, y vayase a la majada, y a la mañana véga, y mire aquella trauiessa, que podrá ser de otro q̃ aya salido, ò entrado en la querencia; porq̃ muchas vezes suele acontecer esto, que mas cierto ferà no salir de la querencia, donde ha estado el dia. Si le tirare en las comidas, donde el Ballestero no sabe donde puede ir, estar se quedo vn pcco, y luego atraillarlo con secreto, y en entrando en querencia, donde puede estar, hazer conforme el Sabueso q̃ traxere, ò el tiẽpo q̃ haze, ò quiere hazer.

Cap. XXIII. Que trata del modo que se echaban las telas à los Iauales con cebaderos.

E Stando la Corte en Valladolid, su Magestad el Rei Felipe Tercero vino a caça al Escorial, Pardo, y Aranjuez; y estando en el Pardo la Monteria, tenia cercado tres Iauales machos con vna manada de hembras, y dixome Christoual Martinez (que era quien dio la ballesta a su Magestad el Rei Felipe Segundo, y al presente se la daua al Tercero; y a quien su Magestad hazia mucha merced, y se le enargauan todas las cosas de importancia tocantes a la caça, q̃ a èl no le tocaua por su oficio) acudio a las telas, que el Rei Felipe Segundo auia mandado, que la Monteria le cercasse vn Iauali, y dixo, que en todo el tiempo que el Rei estubo en el Pardo, no lo pudieron cercar, y estuieron las telas en la Torre de la Parada quarenta dias, sin poderlas echar; y su Magestad se vino a Madrid, y le dexò mandado afsistiesse a hazer los cercar, y en estando lo, le auisasse. El hizo armar las telas, y dexò vna puerta de dozientos passos, y hizo vn cebadero, y vna rasla, con que los lleuò poco a poco, y los metio dentro del corral; y quando los sintio estar comiendo, tenia

ORIGEN Y DIGNIDAD

nia ya las telas enclaujadas, y medidas, que alcançauan toda la puerta, y lo mas secreto que pudieron, los cercaron, y se quedaron dentro: con lo qual se holgò su Magestad mucho del buen ardid y maña, que auia tenido; y tambien me dixo, que assi lo hazia aora la Monteria. A que yo le respondi: Si a mi me mandassen cercar vn laualí, el mismo dia que me fuera mandado, le cercaria. A que me dixo: Eſſo es hablar como moço, mas no como experimentado, que ſi ſupierades lo que es el ruido de las telas, carros, y varas, y carreteros, no respondierades eſſo. Yo le dixẽ: A ya carros, carreteros, varas, y todo el ruido que mandaredes, que el dia q̃ me lo mandaren encerrar, lo tengo de encerrar (como he dicho) ſin auer mas dilacion. A lo que me boluio a dezir: Mejor ſe habla, q̃ ſe haze. Quien lo ha de hazer bien, bien lo puede dezir. Preguntẽle: Que en tiẽpo que huieſſe mucha bellota, que los laualies hallan la comida dondequiera, como los podria cercar con cebaderos, que deſſe modo, que el año que fueſſe bueno de bellota, no ſe podrian cercar, ni los Reyes ſe podrian holgar? A lo que quedò confuſo, ſin tener que responderme.

Auiendo ſabido ſu Mageſtad lo que con mis cõpañeros me auia paſſado, en la primera ocaſion que ſe ofrecio, me mandò echaffe las telas

a vn lauali, aunque a mi no me tocava por mi officio, mas por saber que yo auia dicho, que se las cargaria en el mismo dia que me fuera mandado, se me mandò.

Era dia de Fiesta quando se me dio la orden para lo dicho, y en la mañana le concertè, y quando vine a la Torre de la Parada, adonde estauan los Monteros con las telas, por no perder la Missa, nos fuimos a oirla, y a la tarde boluimos a echarle las telas; y comenzando-selas a cargar por el soviento, para cerrar-selas al picoviento, quãdo fuimos a acuarlo de cerca, saliose el lauali por delante de nosotros. Yo quando le vi, dixe: Voto a tal, que por la tardança de la Missa se nos ha ido, y luego lo supo el Rei, y todos: lo qual fue mui solenizado, y deziã, que el otro dia no era dia de Fiesta para cargar-selas; y a otro dia madrugè, y concertè vno en Naua-hermosa, y passaua vn camino por encima de la querencia mui dificultoso para passar los carros, sin leuantarle; valime de ardidès para que no se me leuantasse. En el camino puse en quatro partes los moços de trailla, que se estuuiesseñ quedos de secreto, sin hablar, echandoles el aire a la querencia para que a èl le diessè; y temia-se le querian echar alli, como venia por el otro lado el ruido; y desta manera se estuuò quedo

ORIGEN Y DIGNIDAD

do en la querencia, sin atreuerse a leuãtar, y por el sobiento empecè a cercarle, y comenzando a cercarle, hize ruido a todas partes, y no se atreuió a salir de la cama: cerquè el monte con las telas, y entrando dentro los Monteros, le hallamos dentro, con que se hulgò mucho aquel dia su Magestad. Y es de aduertir, que entonces tenia mucha dificultad el cercalle, por causa de q̃ no auia mas de doze carros de telas, y aora ai veinte catros, que el señor Cõde Duque ha hecho traer de Flandes: por lo qual es mui facil el cercar aora vn lauali, y aũ Lobos, por auer muchas telas, y con ellas se coge medio monte.

Cap. XXIIII. De la manera que se ha de buscar el lauali para echalle las telas.

P Ara hazer el cõcierto bueno y cierto, no se ha de hazer sobre rastro frio; hase de ir cortando la tierra con el Sabueso; y si se topare trauiessa que aya acabado de passar, este tal es el mejor concierto de todos, y en caso que no se tope, se ha de ir cõ el cauallo por essas puntas, no entrar en las querencias buenas, dõde se pueden echar las telas, y en saltãdo, atraillarle, y en entrando en la querècia, dar dos cercos al rededor; y si no saliere bien, se puede ir por las telas.

Cap.



Cap. XXV. De la manera que se le han de echar las telas en estando concertado.

LOs carros se há de lleuar siempre a lo mas alto, para desde alli venir tendiêdo las telas para lo mas baxo; y si se pudiere comenzar a cargar las telas con el aire, es mejor, mas hase de dar vpa buelta al rededor cõ el caualllo, haziendo ruido, que lo aya el sentido al soviento; y si fuere tierra llana, se ha de procurar empearcelas a cargar, echandole el viento: por que si se empieçan a echar por el soviento cõ el ruido que siente atras, y q̃ delante no oye a nadie, que lo siente ya cõ el olfato, ya con el oido; porque al soviento oye, mas no vè con las narizes, que son los ojos con q̃ ellos mas vèn, y oyen mas que quantos animales ai en la tierra; y asì se las cargaràn, auiendo hecho lo que he dicho, sin que se leuante ninguno: porque si se me leuantò el primero, fue porque le empeçè a cargar las telas por el sovieto, quedòle libre el viêto, y estaua seguro que alli no auia nadie, y fue-se por alli: y quando el Ballestero sabe la causa porque errò, otro dia sabrà acertar, que muchos aciertau acafo, sin saber la causa porque se acierta, ni se yerra; que quien llega a saber, y conocer en que yerra, sabrà acertar.

L

Def-

ORIGEN Y DIGNIDAD

Despues de cercado el Iauali con las telas, se ha de buscar la tierra mas llana, y desviada de la espessura, y que sea tierra tiesa, y sin bocas; y si huuiere dentro alguna agua para bañarse el Iauali, serà mejor, y alli se ha de hazer la contratela; la qual ha de ser con dos telas, porque el Iauali no se vaya. El monte se ha de restringir de forma, que en estando su Magestad dentro de la contratela, en leuantandola, le puedan echar a ella para correrlo, y holgarle assi su Magestad. Y las enzinas que huuiere en la contratela, se hã de limpiar, y cortar los ramos para que no topẽ los de acauallo en ellas.

*Cap. XXVI. De vna Monteria con lança,
que su Magestad el Rei nuestro Señor dō
Felipe IIII. hizo, en q̃ matò tres Iaualies.*

POr el mes de Setiembre, año de 633. ha-
ziendo dias frescos, tuue noticia de q̃ an-
dauan Iaualies en Viñuelas, y su tierra.
Fui a verlo, lleuando conmigo a Ioseph Men-
dez, Teniente de Alcaide del Pardo, con vna
guarda para auisar de lo que huuiesse al Conde
Duque de San-lucar, Cauallerizo mayor de su
Magestad.

Yêdo mirâdo la tierra por vn vallado devnas
viñas, vi vn hōbre fingido, y llegâdome a el, ha-
llè



llè rastro de vn Iauali mui grande, y muchos aguzaderos, y entendi q̄ se auia alli topado dos Iauales; y amenaçadose el vno al otro, que quando se topan, lo suelen hazer, y q̄ essa era la causa del auer alli tantos aguzaderos. Palsè la pared adelante, y topè otros bultos como el primero; y en todas las partes donde los auia, tenia la tierra muchos aguzaderos, y reparè en mirar los bien, y conocí no auia rastro en todos ellos demas de vn Iauali: y era la causa, q̄ quando entraba en las viñas a comer, a ellas hazia portillo, y a la mañana el Viñadero q̄ las guardaua, torna uale a tapar, y ponía alli aquel hōbre fingido, y a la noche como lo tienen de costūbre boluer a comer dōde estan regostados; y halládo el portillo cerrado, y en el puestto aquel bulto, el de valiente le parecia entrar, y romper por todo, y entonces hazia tantos aguzaderos, de que me espantè mucho, por ser cosa contra todo el Arte, y digna de contarse.

Desde alli me fui a tierra de Pesadilla, y Valdelagua, y hallè rastro de vn Iauali mui grande, y me parecio ser dela Sierra, porq̄ tenia las vn̄as mui romas, así de los pies, como de las manos; y lo otro, por ver el cuidado cō q̄ viuia, que dōde comia vna noche, no comia otra, y iba a echarse vna legua de donde auia cenado. Y sin estos que he dicho, topè rastro de otros dos.

ORIGEN Y DIGNIDAD

De todo auisè al Conde, dandole cuenta de estos dos estremos, y embiòme a mandar tuuiesse la Monteria todo puesto a pûto, que su Magestad iria. Puse por obra lo que se me mandaua, y empecè a disponerlo en esta forma, por no tener mas de vn Sabueso. Dixe a Frances de la Sala, mi compañero, q̃ se fuesse a Valdelagua, de donde truxo nueua, que auian comido en las viñas dos laualies en diferentes partes, y se auian entrado en el monte de Valdelagua. Y a Ioseph Mendez que fuesse a las viñas de Fuente-el-fresno, y Pesadilla, de donde truxo nueua, que auia comido otro lauali, y se auia entrado en el Bosque de Viñuelas. Y Iuan de Cepeda, Ayuda de cargar el arcabuz, fue a la raya de Viñuelas, y hallò rastro de vn lauali, que entraua en vnas querécias. Yo tomè el Sabueso que auia, y echè cerco, dexando las querencias dentro en las comidas, diuidiendo el monte de Pesadilla, y el de Valdelagua, y Viñuelas, y el Cerro del Bodoñal, que es donde andaua el lauali valièrre, y en toda la tierra que anduue, el perro no me tomò trauiessa de ninguna res que huuiessè salido, con que quedè satisfecho de que los que auian comido en las viñas, se auian quedado en las querencias circunvezinas a ellas.

Hecho esto, nos juntamos todos a vn cerro, donde teniamos concertado de juntarnos; y a este

este tiempo llegó tambien su Magestad, y preguntóme si auia algo concertado, dixe que no, mas que buen dia de caça tendria. Contéle las diligencias que tenia hechas, y todo le pareció bien. Hizose el armada en Valdelagua, donde estauan los dos laualies, que vio Frances de la Sala; puse a su Magestad por donde auian de huir, y soltamos dos Ventores, y luego llamó con el vno, y salio huyendo, aunque de falso, y se rehuirò de los perros, y boluio a tomar el camino hàzia el Pardo; y no le fue bastante esta diligencia para que los perros le perdiessen, aunque matò al vno dellos, el otro le fue siguiendo hasta donde el Rei estaua con los demas Caualleros; saliole al encuentro, y vino se al cauallo, y diole vna lançada, y alli le mataron sin nungun trabajo. Muerto este, dixe como camino de la Casa auia vna querencia, donde Cepeda auia topado rastro de otro, y q̃ alli auia de estar, porq̃ tampoco auia hallado salida del; y entramos a buscallo en ala, y a poca diligencia que se hizo, saltò, y su Magestad salio tras del, y los demas Señores, y el lauali era nueno, y huyò mucho, q̃ estos corren siempre mas ligeros, y en la carrera cayò el cauallo del Còde de Niebla, y le cogio debaxo, y fue Dios feruido de que no se hiziesse mal. Al fin aunque con estos azares su Magestad le alcançò, y le alanceò; y dexàdo estes dos

muer-

mue-
 rtos, se vino su Magestad a comer, quedando para la tarde el del Godonar, q̄ en las muestras que del auia visto, dixe me parecia auia de ser mui valiente. En comièdo su Magestad, fuimos, y nos pusimos delante hàzia donde auia de huir, y entraron en ala para echarle, y luego saltò, y le vimos venir derecho al Rei. Saliole al encuentro, y todos los Caualleros tras del, y afomandome a vn Cerro, vi ir al Rei cosa de cinquenta passos del Iauali, y los demas Caualleros, que no le podian alcançar, picando cada vno al que mas podia correr; y se me acordò aqui de lo que me auia dicho en el Cerro del Gimio, que va puesto a fojas 10. Capitulo 7. Y en mas de doziètos passos que corrio su Magestad en la forma dicha, no le ganò tierra, ni el Iauali la perdio; y me dixo, q̄ como no le podia alcançar, empecò a hablar, diziendo: Hà perro, hà perro: y como el Iauali le oyò, paròse y vino a el; puso la lança, y diòle en el escudo, y no le hirio; metiòsele por debaxo del cauallo, y tiròle vna nauajada por debaxo del caparazon, y le dio vna cuchillada mui grande; y al salir de debaxo del cauallo, diòle otra lança da por el hijar, que alli no tienen escudo, y rompiò la lança en el, y como se sintiò herido, re-
 boluiò sobre el cauallo, y sin podello sacar em-
 pinandose en dos pies, le dio otra cuchillada al

cauallo en el quadril, que parecia cosa imposible el que pudiera auer llegado a herirle donde le hirió. En esto fuertó llegando el Condestable, Marques de Velada, y el del Carpio, y el Conde de Aguilar, y el de Puño-enrostro, y cogieronle en medio, y él sin huir mas, andaua como vn Leon acometiendo a todos; y su Magestad aduirtiendo a todos los Caualleros no le diesse en el escudo, porque alli no le entrauan las lanças. Y es de aduertir, que no salio cauallo ninguno sin llevar cuchillada; vnos a vna, y otros a dos, sino es el del Condestable, que estaua ocupado en cuidar de dar la lança al Rei. En fin le mataron, aunque vendio bien su vida, y su Magestad se holgó mucho, y dixo auia sido aquel dia de los mas celebres que auia tenido de caça. Este, y otro que tuuo en Ventosilla de Tajo, que matò siete Lobos, sin menearsele ninguno de alli delante; y tres que matò el Marques del Carpio, y su hijo don Luis de Haro, y otros dos se fueron heridos, y a otro dia los hallaron muertos. Eran treze los Lobos que andauan en aquel distrito, y se mataron los doze.

Cap. XXVII. Del modo de matar à vn lauali en el Pardo, atraillandole.

SI su Magestad quisiere tirar en el Pardo a vn lauali, se ha de ir a buscar por las puntas de la parte que fuere el aire para obligarle que huya rabo a viento para las querencias; y si le toparen cerca de la querencia, passen de largo, no le atraillen, echen cerco: y si el perro tomare la trauiessa, que ha salido, que va a entrar en otra querencia; y quando el perro tomò la trauiessa, han echado ya el aire a toda la querencia, passar adelante en la forma como quando se va lazeando sin reparar en la trauiessa. Y si antes de auer echado el aire a la querencia, tomare el perro la trauiessa, boluerse atras con gran secrete, y echar otro cerco, que sin duda parar à alli, y en cogiendole en el cerco, se podrá entrar, dandole viento à la querencia, hasta que el perro se le señale; y si haze aire rezio, no se meta en lo baxo. Si fuere sobretarde, que el lauali anda comiendo, le sentiran luego, y le señalarà el perro. Y si acaso le viere el lauali, ò sintiere, como sea por la parte cõtraria por donde el entrò, no teconoce que andan tras del. Este es el mejor modo de matarle con el arcabuz: aunque es verdad, que se concierta mejor, si va
pi-

pico a viento, porque lo vno no siente tanto el ruido que haze el que le atrailla; y lo otro, no le echa el viento: sin embargo es mejor para tiralle rabo a viento, si sabe andar con maña; porq̃ desta manera se le puede poner delante para tirarle; y yendo picoa viento, no, porque es fuerça entrarle por donde èl entrò, y tiene alli el sentido, y luego conoce que andan tras del, y huye, lo que no haze yendo rabo a viento; que aunque sienta el ruido del que le entra a tirar, no barrunta andan tras del, porque entiède ser otra cosa, ò ser pastor, ò leñador, con quien acaso èl tropezò, porque (como tengo dicho) son animales de mucha astucia.

Capit. XXVIII. De como vn Cauallero mataua los Iauales cõ vna daga à puñaladas

LEi vn libro de vna Monteria, que caçaua vn Cauallero los Iauales de noche en Vena-mahoma, coto del Duque de Arcos, y puso por grãde hazaña, que este Cauallero quando los perros estauan afidos cõ el Iuali, aunq̃ fuesse dentro del mõte, llegaua adõde estaua el Iuali, y le mataua con vna daga a puñaladas. Esto contaua por gran valentia, y assi yo quiero contar otra, que es la que se sigue.

Don Christoual Ossorio, padre de dõ Pedro

M

Por-

ORIGEN Y DIGNIDAD

Portocarrero, Inquisidor general, fue vno de los mayores Monteros, y que mejor Monteria tuuo, y que mas Iauales matò, que ningun Señor en España en su tiempo. Mandò a vn hijo suyo, que era de edad de catorze años, que se llamaua como su Padre, fuesse vna noche con la Monteria, y assi como entrò en el monte, matò vn gran Iuali; y teniendole asido los petros, diòle vna lançada, y traxeronsele a don Christoual su padre; otro dia por la mañana chamuscaronle, y viendo el Padre la herida, preguntò, q̄ quíe le auia herido? respondió el hijo, que el: a lo q̄ le dixo el buen Cauallero: Para Iuali cargado de Alanos, mui grãde es esta herida. El muchacho callò, y quedò corrido de aquella palabra, que el Padre le auia dicho. Otra noche salíó con la Monteria, y asiendo vn Iuali los Alanos, aguijò con el cauallo, y apease para èl, y sacò vn pũçon, y se le metio por el codillo, y en todo el tiempo que caçò despues, quando iba de noche, no los heria, ni mataua con otra cosa, sino cò aquel punçon, que fuesse macho, ò hembra, dõdequiera que le asian en montes, ò en barrancos, entraba dentro, y los mataua desta suerte; y el Padre nunca mas le preguntò por herida, ni tampoco el hijo lo dixo; y no lo tenia por valentia, ni hazia caso dello: y si no huiera leido esta monteria de Iauales con daga, no escriuiera esto, porque

que lo ponen por valentia, y no es ninguna.

Muchos casos podria contar que he visto, y me han acontecido en las caças, que tengo hechas en el discurso de mi vida hasta la era presente; y por ser tan dudoso el credito dellos, no me atreuo a dezirlos: mas con todo esto no me parece cumpla en disimular dos, ò tres, por ser de aues, y assi los digo. Estando yo vna vez en vna talamera palomeando, entròme vna paloma en el arbol, y dila vn viroteazo por el pecho, y cayò alli muerta, y luego oí vn golpe por baxo donde estaua; y preguntandole a vno, que me miraua por los virote, que q̄ era? me dixo, q̄ el virote que auia tirado, al salir del arbol se encontrò con vna paloma, que se venia a sentar a el, y que la matò: que si el que lo estaua mirando, no lo dixera, no pudiera persuadirme a saber como auia sido. En otra me sucedio, que tirando a otra paloma, la heri por el pecho poco, y el virote fue por vna parte, y la paloma por otra, y reboluió la paloma baxa hàzia donde el virote iba a parar; el virote que venia cayendo hàzia baxo, encontrandose con la misma paloma, la dio por mitad de los lomos, y cayò muerta en el suelo, quãdo oí a vn muchacho, que me ojeaua los virote, espantandose mucho; y preguntandole de que hazia tanta admiracion; me respondió: El virote al caer en el suelo dio en vna

ORIGEN Y DIGNIDAD

paloma, y la matò: yo entendi, que era en otras, y no en la que auia tirado; quando aguijè para cogerla, y hallè la propia paloma; a que yo auia acabado de tirar; muerta, y echè de ver que era ella, en q̃ del primer visotazo tenia el pecho abierto; y del segundo quando la cogio al caer los lomos por en medio de las espaldas. Quien creyera esto, y otras muchas cosas que suceden en el campo, de que podia contar muchas, y las passò en silencio, por no enfadar?

Cap. XXIX. De vn lauall, à q̃ tirò el Duque de Bergança en las Sierras de Portel.

LA primera vez que el Duque de Bergança salio a caça a las Sierras de Portel a vna Brama, que alli es por Seriembre, me embiò a llamar para que le siruiesse en aquella jornada, y yo fui así como me lo mandò, y vna noche antes que yo llegasse, tirò a vn lauall con la ballesta en vn cebadero, que le tenían hechos muchos para aquel caso, y hallaron la media jara con las plumas alli, por donde entendieron le auia dado; y vn Ballestero del Algarbe, que auian llamado para el caso, estuuo vn quarto de hora despues de auelle tirado, y puso el perro en el rastreo, sin embargo que auia otros pareceres, y le atraillò; porque dezian los de-

demas no se atraillasse hasta la mañana, y el se ofrecio a dallo cobrado, por entender que iba herido, y lo atraillò hasta que entrò en vna quereñcia, y le soltò el perro, y el perro llamò dos veces con el, y salio huyendo; y de allia gran rato boluio a llamar con el, y lo siguiò hasta salido el Sol, sin poder cobrar el perro, ni el perro dexar el laual; y el Duque se boluio enfadado contra el Ballestero del Algarbe, porque auia soltado el perro, sino aguardar hasta que fuera de dia; y los demas Ballesteros, y Caualleros eran del mismo parecer del Duque, y su hermano don Duarte, sin auer quien boluiera por el Ballestero del Algarbe, que es refran verdadero el que en Castilla se dize: *Viua quien vence, que todos son contra el caido*, y el que menos fuerças tiene. El Duque se boluio al ortel, y el Ballestero se quedò a cobrar el perro, porque era mui bueno, y a las diez del dia lleguè yo, y me contaron el suceso que auia hecho el del Algarbe: y respondi, que lo proprio biziera yo: De lo que se admiraron mucho, y me preguntaron, que que eran las causas por q̃ abonaua aquello; y dixe, q̃ el laual no iba herido, porq̃ si lo fuera, bastaua vn quarto de hora para auelle tomado la yerua, y el aguardar a la mañana, podria tomarlo la yerua, y boluelo a soltar, si la yerua no es mui buena. Y como el perro

le

le topò, si estuiera tomado de la yerua con el calor del huir del perro, tomàra mas calor, y le ahogàra mas presto la yerua, y assi no iba herido el lauali; que me respondieron: Bueno es, q̄ estando en Castilla, y nosotros acá, quereis dezir, que no iba herido, lo que nosotros hemos visto. Tambien les dixe los peligros que tiene el aguardar el dia para cobrar el lauali, que se tira de parte de tarde, que son. El primero, que si passa vn Venado fresco, podia dexar el perro el del lauali, por ser añexo, ò si se atrauessa otro lauali fresco, ò passaua vn hato de Cabras por encima del rastro del lauali herido, lo perdiera el perro, ò si al salir del Sol se leuàtaua vn poco de aire Solano, lo perderia, por mejor que fuesse el perro, y assi antes tiene la culpa el que armò la ballesta, y puso jara con nùdos: A que me respondierò, que era Ballestero de arcabuz, y no de ballesta; porque quanto ha que el mundo era mundo se tiraua con jaras de nùdos, para que se hallasse la mitad con las plumas, que era señal que iba herida la res. Dixele, que concedia con esso, pero que se entendia en quanto a los Gamos se tiraua como dezian, con jaras nùdofas, porque no passasse la res; porque si la passasse, no la tomara la yerua: pero que a Venados, y laualies se tiraua con jaras limpias, y las cabeças de los quadrillos gordos, para q̄ cupicisse

la jara, y las estopas muy pocas, y bien apretadas, para que entre la ena boladura en el cuerpo: por que como el pellejo del laual es muy duro, y particularmente en tiempo de zelo, que esta armado con los escudos; y esta feria la causa (si le dio) el auer se quebrado la jara, y no auellé entrado en el cuerpo; y por esto no le tomé la yerua, y no tiene culpa el del Algarbe, porque él hizo lo que tenia obligacion a lei de buen Ballestero. Y con esto me fui a mi posada, y en despertado el Duque, le dixerón como yo auia venido, y como abonaua lo que auia hecho el del Algarbe, el qual se espantó dello, y dixo que causas daua para ello, y se las dixerón todas, y no le parecieron estauan fuera de razon. Y el Ballestero del Algarbe en cobrando el perro, se vino donde auia tirado el Duque, y cabó la tierra con vn palo, y halló la jara con la ena boladura metida debaxo de la tierra en vna raiz de Brezo; y assi se echó de ver, que lo auia errado, y se dio por bueno lo que el Ballestero auia hecho, y lo que yo auia dicho. Y de alli a tres dias boluio el laual al cebadero, que no echó de ver, o no se deuio de acordar de lo que le auia pasado, y le mató el Duque con el arcabuz. Los cebaderos se hazen en aquella tierra muy bien, por que en los pasos de las reses, y al rededor de las aguas echan cebada, y en romandola los laualies, miran la tie-

ORIGEN Y DIGNIDAD

tierra donde es mas a proposito para hazer el cebadero, y lo hazen luego con dos veredas para entrar conforme fuere el aire, despues q lo vá lleuado poco a poco hasta el cebadero, haze vn hoyo, y echan piedras redondas entre la cebada, ò bellotas; y el lauali para comer la cebada haze ruido con las piedras: con lo qual en oyéndole, le entran a tirar por vna de las veredas, que mas a proposito fuere; y con el ruido que el mismo haze con las piedras, no oye al que le entra a tirar. Digo esto, para que se sepa el estylo que se ha de tener en tirar con la ballesta con yerua.

Cap. XXX. De vna laualina, que hasta que la mataron, fue tenida por macho.

EN los montes de Villanueva del Fresno ai vna dehesa, que se llama la Cabra, tierra donde no ai laualies, por no auer montes en ella; y en algunos tiempos del año se quexauan los Pastores, que andaua alli vn lauali grande, que les comia el ganado; y q aunque le ladrauan los Mastines, no se le daua nada dellos; y auia mas de seis años que venia alli a temporadas, y aunque le ibamos a buscar, nunca le topauamos. Y vn dia yendo mi padre, y yo buscado vnos Gamos despues de Pascua de Reyes, topamos vn Pastor, y nos dixo, que el dia

an-

antes auia quitado vna borra a vn Iauali, que se la auia muerto, y que andaua alli; y yêdo vn espigon abaxo, dio el perro en la trauiessa, y yendolo atraillando, me dixo mi padre: Has visto esse rastro? has lo mirado bien? Respondi: Ya lo he mirado; biẽ echo de ver, que no tiene las vñas romas, y los espolones tiene artimados a la mano, y delgados, que parece ser hembra, mas no puede serlo: Lo vno, por estar acà desviado de las espessuras vna legua, solo, y esto lo hazen los Iauales machos, que no tienen miedo de nada, que se echan dondequiera; y todos los que lo hã visto dizen, que es macho, y que es mui grande. Mi padre me respôdio: El rastro de hembra es; y si es macho, es gallina, porque aora es tiempo de zelo, y venirse vna legua del monte, es señal, que le corren los otros, y no osa parar en el monte, y està mui gordo; y los machos en este tiempo no lo estan, temome no sea alguna hembra machorra: sease lo que se fuere, que hemos de ver si ella es hembra, ò si es macho; quando estàdo en esto, oimos ladrar vnos Mastines con el en la cama de parada. Yo soltè el Sabueso, que era mui bueno, y como el Iauali lo vio, salio hu yendo, como si le huieran dado vn arcabuzazo; porque conocen los Sabuesos, como los Sabuesos conocen los Iauales. Mi padre corrio cõ el cauallo, auisandome donde se iba a poner:

ORIGEN Y DIGNIDAD

yo corti tras la dicha del perro por vnos enzinares a baxo (q̃ otros montes no auia) a poco mas de vn quarto de legua le tenia en vn charco encharcado, y lleguè, y le di vn arcabuzazo, y era vna laualina machorra, que nunca auia parido, mui gorda, y vnas nauajas de casi dos dedos de fuera, aunque vn poco delgadas; y diximos, que como los laualies la inquietauã, y ella no se cubria, se salia fuera de los montes, por estar quierita. Era vna de las mas hermosas reses que he visto en mi vida, y me holgàra de auerla pesado, q̃ cierto me parece pesaua mas d̃ diez atrobos. Re fiero esto, porque con auer tantas causas, y cada vna dellas tan bastante para entender era macho, siempre dixo mi padre era hembra.

Cap. XXXI. De como muchas vezes se engañan los Ballesteros por los rastros en conocer si es macho, ò hembra los laualies. Y para probança dello se dà cuenta de vn lauali que matò el Marques de Villanueva del Fresno, que le tenian por hembra.

Y Endo mi padre, y Gago, vn Ballestero del Marques de Villanueva del Fresno, a concertar vn lauali para la Monteria del

del Marques en la Sierra del Romero junto a Villanueva del Fresno toparon los perros la traueſſa de vna res ſola; y mirandola Gago, di-
xo, hembra es: mirò mi padre, y tambien le pa-
recio lo propio; y mirando por donde iba ho-
zando, les parecio laual macho, porque tenia
la trompa mui grande, que ſe echaua de ver en
la tierra, que leuantaua: mas mirando el raſtro,
era mui pequeño, y las viñas no romas, antes lar-
gas, y los eſpolones algo delgados, y picauan a
raiz de la mano; y aunque es verdad, que tenían
rezelo de que era macho, por las cautas arriba
dichas, auia muchas mas para tener por mas
cierto el que fueſſe hembra, y tenía por caſo de
honra el engañarſe por los raſtros. En fin ſe vi-
nieron a reſoluer en dezir, que era hembra; con-
certada, fueron con la Monteria, y echaron ſela;
y al llamar el Venter, conocieron luego ſu en-
gaño, porque echaron de ver que era macho; q̃
el Venter quando llama cõ hembra, llama mui
apriſa, y ſin miedo ninguno; y quando llama
con macho, llama mui a eſpacio, y tímido. En
fin la Monteria le aſio, y era vno de los mayo-
res laualies, que el Marques matò en muchos
años, y le matò dos Lebreles; y ſi el Mar-
ques no llega, y le dà vna lançada,
ſe les va.

*Cap. XXXII. Sucesso de otro Iauali, à que
birìò su Magestad el Rei Felipe Tercero
en San Lorenço el Real.*

VN dia a puestas del Sol andando su Magestad en el Campillo, tirò a vn Iauali, y le corrò vn braço por jùto a las pesuñas, y huyò a la Sierra de S. Iuan de Malagon, que como la herida era baxa, se ayudaaa con la misma mano herida; soltamosle losperros, y su Magestad, y Ballesteros ibã tras dellos, y echamos le vnos Lebreles, los quales no osaron llegar a èl, y su Magestad se hallò empenado en la cumbre de la Sierra, y embiò al Escorial por mas Lebreles, y en el interin que los traxeron, hizimos lumbré al pie de vn roble, que està en la cumbre de la Sierra, y el Rei metendò, y en vinièdo losperros, fuimos al rastro del Iauali, y soltamos los Sabuesos en èl, y fuerò a vn prado, que llaman Maja el cauallo, adòde ai grande espesura, y empezaron los Sabuesos a llamar; soltamosle los Lebreles, que auian traído, y pegatò con el Iauali, y llegó su Magestad, y le matò cò el cuchillo de monte. Y auiendo salido a esta caça vna tarde a las cinco, boluio delia a San Lorenço a otro dia al salir del Sol, y estuuò todo este tiempo sin dormir, ni comer mas de vn
bo.

bocado a la merienda. Y es mui de notar, que fue el Rei Felipe Tercero el primer Rei q̃ en Castilla alanceò laualies a cauallo en los montes, en que mostò bien el valor de su pecho; pues con osadia semejante nos dio a entèder, que como fue piadoso en la paz, huuiera sido mui animoso en la guerra.

Cap. XXXIII. De vn suceso de otro lauali en el Pardo.

S Aliendo vn dia del Pardo a cõcertar vn lauali para cargalle las telas el Matques de Velada, y yo; yendo por camino de la Torre de la Parada hallamos la trauiessa de vn lauali, que deuia de zuef reñido con otro, que iba aguçando, y echâdo espumajos por la boca; topamos en el rastro, echamos vn cerco, y hallamosle la trauiessa en el camino, que va de la Torre a las Camaretas, y passò derecho a Tejada, y fuimonos por aquellos enzinares atraillâdele, y sin pensar nos saltò de mitad de vn raso, que estaua con vnas laualinas; fuele a Naua-puerco, y alli echamos vn cerco, entendiendo que se quedàra alli, mas passò derecho al arroyo de las Minas; y echando alli otros cercos, nunca lo podiamos hallar dentro: boluiose a Naua-puerco, y entròse en vna querècia poco a poco

ORIGEN Y DIGNIDAD

como que se entraua a quedar en ella; y así como entrò, luego salio huyendo, dando mui grandes saltos por vnas cuestras; y auiendo huido cié passos, poco mas ò menos, se parò, y se boluio por encima del rastro, tan quedo y foflegado, que apenas podiamos ver el rastro; y quando vi aquello, dixè: Ahí se queda, que estas carreras hizo por deslumbrarnos, que sabia que andauamos tras del. Assomamonos secretos a vn puertecito, donde se veia la querencia, vimosle allí, fuimos por las telas, y nos pusimos a echarlas; y ya que las lleuauamos acabadas de echar, nos saltò vna tela, que se auia quedado vn carro, quando nos dizen, que el lauali anda leuántado: pusimonos todos los Monteros en cosa de treinta passos que auia por cerrar, y el se vino a nosotros, aunque teniamos mucha vozeria, y cerrò con todos, y se lleuò vno, ò dos Monteros por delante, y se nos fue. Refiero esto, porque los laualies de los Bosques en dando en rezelarse que andan tras dellos, no dexan de tener la propia calidad y distinto, que los demas.

Andan ellos sin cuidado, mas quando sienten
que se le dan, mui bien saben lo que
han de hazer para defender
su vida.

*Cap. XXXIIII. De otro suceso de vn Iauali
que el Marques de Villena matò en los
montes de Guisando.*

E Stando el Marques de Villena en el mōte acertò a hallarse a pie, y sin arcabuz, venian los perros tras de vn Iauali, y pasó por delante del, y sacò depresto el cuchillo de monte, y tiròsele, y lleuòsele el Iauali clauado, y por el rastro de la sangre, que iba echando por la herida del cuchillo, le siguieron los perros, y le mataron.

*Cap. XXXV. En los meses que mudan el pelo
los Iaualies.*

E N Abril, Mayo, y Junio mudã los Iaualies el pelo, y quando les buelue a nacer, es vn pelillo blanco, y bermejo, que llamamos los Ballesteros encañonado, parecen mas pequeños, por estar sin pelo; tienen el pellejo mas delgado, y dezimos, que estan desarmados: y si riñen, se dan mui grandes cuchilladas. Yo hallè vno muerto en el mes de Julio en vn bañil, y era mui grande, con quatro cuchilladas mui grãdes, que riñendo con otro, se las auia dado, de que murio. Y Alonso Mateos, vn hermano mio, sabia donde andaua vno
mui

ORIGEN Y DIGNIDAD

mui grãde, y fue vna mañana por el mes de junio a buscallo, y topò con el; sòltòle quatro perros Sabuesos, y no pudo huir, llegò donde le tenían, y le matò. Miròle, y vio que tenia tapada con barro vna cuchillada, que le cortaua todo vn lomo: por la qual le fue causa el no poderse menear quando le asieron los perros; y por estas cosas, y otras, que hemos visto, reparamos, que se van a los bañiles para curarse las heridas con el barro. Que yo he visto en vn Iauali, que matè, tener cubiertas de barro vnas heridas, y quitado el barro, hallar las heridas coloradas, que mostrauan ir sanando sin materia ninguna. En estos meses dichos no tienen causa porque reñir, porque no andan en zelo. Riñen sobre los puestos y querencias, que donde anda vno, no consienten que ande otro; y en matando aquel en vna querencia, luego ai otro en ella, como ya tengo dicho.

En viniendo el tiempo del zelo se aparta del escudero, y en passando el zelo, buscá otro nuevo, aunque yo he visto andar vno mui grande, q̃ por el rastro que hazia, lo viamos con vn escudero en vna querencia, y a otro año andar el mismo escudero cõ el; porque se echaua de ver ser el mismo, en que hazia mayor el rastro, que el año passado; y al quarto año ya auia en aquella querencia dos Iualies grandes, con que se cõfir-

firió el auer tenido siempre vn escudero , y de-
uia de tener ya el escudero de cinco a seis años,
que hasta esta edad crecen. Fuilos a aguardar a
vn bañil, y vinieronme entrambos, y el escude-
ro delante (que siempre en los passos peligrosos
es el escudero el que guia) y le di vn pelotazo,
de que cayò muerto, y era mui grande, y de mui
grâdes nauajas; tenia doze palmos y medio dē-
de el hozico hasta las vñas de los pies, q̄ en Es-
tremadura (donde le matè) que es mi tierra, no
acostumbramos a pesarlos, sino a medirlos, por
que es mucha causa el estar gordos para pesar
mucho, y no el ser grandes. Y como vi el escu-
dero, que era el que hazia menos rastro, que era
tan grande, entendí q̄ el viejo era vna cosa nun-
ca vista, por traer tan grande escudero, y el ha-
zer tan gran rastro; y de alli a ocho dias como
matè el escudero, aguardè en vn passo al viejo,
y me vino a las manos, y le matè; y no era con
mucho tan grande como el escudero: que el ser
grande, no està en ser viejo, sino en ser de casta
crecida, y auerle criado la madre solo, y en tie-
rra viciosa a proposito para su regalo, q̄ no cre-
cen mas de hasta los seis años, que he dicho po-
dia tener el escudero. Solo ticnen los viejos ma-
yores nauajas, y los remolones mas gordos, las
vñas gastadas, y mas romas; los peçuelos de la
parte de a fuera mas gastados, y mas gordos, y

mas cortos los que son valientes, que todos los que tienen puestos lo son, que riñen sobre que-
 darse en ellos; q̄ (como tēgo dicho) no conſiēte
 estar juntos en vna querencia; y así al reñir se
 cargan en los pezuños de la parte de afuera mas
 que sobre los de adentro. Y es cierto, que quan-
 do andan dos grandes en vna querencia, ha sido
 el vno escudero del mas viejo; y como el escu-
 dero reconoce vassallage, en saliendo del zelo,
 se bueluen a buscar, y se juntan en sus queren-
 cias. En viniendo el mes de Nouiembre, se em-
 piecan a armar, que naturaleza les dio aquellos
 escudos tan fuertes en aquel tiempo, que es quā-
 do ellos andan en sus batallas riñendo vnos con
 otros, que si no fuera por essa defensa, de que
 les dotò naturaleza, se matàran muchos en sus
 luchas. Y son tan fuertes los escudos, que a mi
 me acontecio tirar a vno, y dar con el en el fue-
 lo, y por miedo de que no se me leuantasse, sa-
 què el puñal, y le acerquè a dar por el escudo tres,
 ò quatro puñaladas con toda la fuerça que pu-
 de, y ninguna le entrò, ni passò del pellejo, y va-
 lime de alçarle el braço (que alli tienen el pelle-
 jo delgado) y metile por debaxo el puñal, con
 que le acabè de matar. Estando viuos, tienen
 los escudos mas fuertes, que despues de muer-
 tos, y frios; y así tienen las nauajas, que estan-
 do viuos cortan el pelo en el aire; y en murien-
 do,

do, que se yelan, no tienen filo. Y ya que naturaleza les dio pocos pies para huir, y poca vista para ver a lo largo, que de cerca bien ven, les dio las nauajas, y elcudos para defenderse de sus enemigos, y dioles mui grande oido, mas que a quantos animales ai en el campo; y compen la vista no se fian, son mui recatados, y nunca andan seguros de noche, ni de dia: tienē mucho aire, y son animales que saben muchas cautelas para guardar la vida.

Capitulo XXXVI. De la primera cosa, que me sucedio en servicio de su Magestad.

E Stando el Rei en Tordefillas, me embiò a llamar el Duque de Lerma, Cautillerizo mayor, y me mandò fuesse a buscar vn lauali, que dezian andaua en el monte de la Abadesa, cosa que jamas se vio alli. Fui a verlo, y hallè rastro del; y boluiendo a Tordefillas, dixe a mi señora la Condesa de Lemos como auia hallado rastro del lauali, y luego se lo dixo a su hermano el Duque; y a la noche quando vino su Magestad de bolateria, embiòme a llamar el Duque juntamente con mis compañeros en presencia del Conde de Orgaz, q andaua con su Magestad siempre en el capo,

no tocandole por su oficio, sino porque era gran Ballestero, y entendia perfectissimamēte el Arte; y preguntandome si era el Iauali grande, dix-
 xe que si, porque hazia gran rastro, dixo: Segun
 esso no le auéis visto? Respondi, que no, mas q̃
 no tenia necesidad de verle, porque bien cier-
 to estaua de que andaua alli. Dixeronme mis
 cōpañeros: Esso serà para vos, mas para el Rei
 es fuerça el verle, que no ha de ir, porque solo se
 diga vi vn rastro, y mas auiedo puercos mansos
 en el monte. Dixe a esto: Esso es al rebes, que
 si lo vèn, no es bueno que vaya el Rei, porque el
 verle, es espantarle, y echarle de la tierra, y no
 sabran donde irà; y si no le vèn, ni le espantà, no
 se irà, por no auer renido causa para ello; y en lo
 que dezis, que no se puede saber, porque ai puer-
 cos mansos en el monte; si puede, porque esso es
 entender el Arte. El puerco manso, y el brauo
 tienen vna propia pata, y sus garrones ni mas ni
 menos: mas el puerco mäslo como no està exer-
 citado de andar huyendo por las Sierras aspe-
 ras, tiene las vnäs largas, y no gastadas, y la vna
 dellas mas larga que la otra, y se va por las ve-
 redas, y caminos, valles a baxo, y valles arriba, y
 se anda por los llanos poco a poco, y asì la hue-
 lla que haze, se echa de ver. El Iauali tiene las
 vnäs gastadas, y romas de subir por las Sierras, y
 de aguzar quando anda en zelo, y haziendo es-
 car;

carbaderos, que llamamos aguçaderos, y entō-
ces estan tambien aguçando las nauajas; tienen
los garrones de atras gordos, y romos, y desvia-
dos a fuera, que de andar por las Sierras a baxo,
como se cargan sobre ellos, los gastan, y guian
para fuera; y assi quando assienta la pata, echa
los garrones a fuera: lo vno, porque el braço del
brauo es mas gordo, que el del manso: lo otro,
por que el exercicio le ha hecho echar los ga-
rrones desta fuerte, y assi assentando la pata en
el suelo, queda señal como de cruz; y el puerco
manso pica con los garrones arrimado a la mis-
ma mano, y son delgados. El Iauali quando va
à atrauesar algũ valle, no va valle arriba, ni valle
a baxo, sino antes attrauessa mui aprisa de vna
espeffura a otra huyendo de que le vean; que
aunque sea de noche, le parece va mal por lo ra-
fo. Y tambien hallè vn bañil, adonde se bañan.
Dixerõme: Luego los mansos no se bañan? Res-
pondi que si, y que en el propio bañil se bañauã.
Pues como conoceis que es brauo, y no manso?
Dixeles a esto: El manso en bañandose, se va, y
toma vna vereda, y no echa por lo aspero: mas
el Iauali en bañandose, se le pega al escudo el
barro, y el agua, como tiene mucho pelo; y en
andádo quatro, ò cinco passos, se sacude, y echa
el agua, y el lodo mas alto, que vn hombre pue-
de alcançar con la mano, y entonces salpica las

ma-

matas con el lodo y agua fuzia, y afsi quedan mächadas las matas, y jaras, q̄ estan al rededor; y fi despues que el Iauali se bañò, no ha llegado al bañil puerco manso, hallarã las cerdas del Iauali impressas en el barro, que son gruesas, y luego se conocen; y las de los mansos no se imprimen: lo vno, por ser mui delgadas; y lo otro, porque no tienen tanta fuerza para apretarse contra el barro; y auriendose bañado otros, y quitado estas senales, que se podiã ver en lo salpicado, como tengo dicho, delas matas. Despues de auerse bañado, dan vnos saltos muy grãdes, que retozan, lo qual los mansos no hazen; y afsi dixe, bien seguraniete puede ir su Magestad, que alli està, y me obligo a enseñarlo mañana. Entrò el Conde de Orgaz, a que su Magestad tomasse resoluciõ de lo q̄ auia de hazer, y dixo q̄ boluiesse a otro dia, y hiziesse por verle. Yo respondi, q̄ era contra el Arte el verle, y q̄ embiaffen otro conmigo, q̄ yo se lo enseñaria, pero que no auia de correr por mi cuenta el no toparle a otro dia, sino es por la de quien fuesse conmigo. Todos se escusaron de ir, y su Magestad tampoco fue aquel dia. Yo me fui al monte, y andando mirãdo por donde el Iauali anduuo aquella noche, me saltò de vna mata, y le fui atraillando, y se me entrò en vn cartigal mui espesso, dile dos cercos al rededor, y le concertè, y

de-

dexè vn moço de trailla sobre vn arbol, y desde alli le dixe, que no dexasse entrar a nadie en el carrical, ni en su contorno, donde el Iauali estaua, y fui a Tordefillas, y quando lleguè, ya su Magestad se auia ido a caza; y en llegando a la Puente de Duero encontrè con el Alcalde Vaca, que lo era de Vosques, y dixome, si queria ir adonde estaua el Rei a los Labancos: yo venia cansado, y dixe, que no podia mas, que el Iauali tenia concertado; y el Alcalde fue corriendo adonde el Rei estaua, y le auisò: y estando yo ya en mi posada, vino vn Cauallero platico en la tierra, y me dixo fuesse con el, que el Rei iba al Iauali, y q me llevaria donde se auian de juntar. Fuimos, y a puestas del Sol llegò el Rei mui contento y alborocado, preguntandome lo que me auia pasado. Dixefelo, y fuimos a la laguna donde estaua còcertado, y puso se el Rei a vna punta della, y al anohecer se leuantò el Iauali, y se vino derecho donde el Rei estaua, y le tirò, y le errò, y en la mañana leuamos a buscar, y le còcertè, y alli nos juntamos a determinar lo q se auia de hazer. Yo fui de parecer, q entrassemos en ala todos, y en saltando, le soltassemos los perros, porq auia muchos Conejos, y los perros se andariã tras dellos, y el Iauali lo sentiria, y se iria; y assi se hizo: y yèdo en ala, saltò de vna mata, y le soltamos los perros, y antes d'ciè

pas-

passos cortò vna pierna al mejor dellos; y en otra patada que hizo, matò otro, y se fue a vna barranca arrimada al agua, que estaua en vnas çarcas, y como nos sintio, se atrojò a Duero, y le tirò el Rei tres tiros yendo nadando, y los perros tras del; y en passando de la otra parte del rio, matò otro perro, que le dio vna cuchillada en vna pierna a raiz de vn bijar, y le cortò hasta la canilla. Y vn poco mas a baxo de donde el Iauali passò, auia vna barca, por la qual passò el Rei tras el, y nosotros con èl, y huyò el rio arriba, y yendo tras del, se nos boluio à arrojar al rio, y boluio atras, adòde primero le auiamos topado; y atraillandole con los Sabuesos, allà a puestas del Sol le venimos à alcançar: saltò de vna mata, y soltamosle los perros, y salio otra vez huyendo al rio, y entròse en vnas haradas, y se çaondaua en ellas, y los perros le apretauan; llegó el Rei, y tirò, y derribòlo; y anduuo su Magestad sin comer desde que amanecio hasta que fue de noche.

Cap. XXXVII. Del modo que se han de matar las Iaualinas estando paridas.

LAs Iaualinas no se apartã mucho de adòde tienen los hijos, y tienẽ todo aquello rebuelto, y el macho campea mucho, y se
va

va a comer media legua de las querencias, y para matar la hembra, estãdo parida, se ha de traer vn lechoncillo nacido de tres, ò quatro dias, y en llegando a la querencia, que ha de ser a medio dia en punto, que a esta hora andan comiendo en el monte, y por la mañana se echan con los hijos para abrigarlos, y darlos de mamar, coja el lechoncillo, y aprietele hasta que se quexe, que en oyendole la laualina vendra corriendo, entendiendo que son sus hijos: y ha acontecido no tan solamente venir las hembras, sino que tambien suelen venir los machos, estando solos, que tambien los Gamos suelen venir a gamitado, pero es viniendo la Gama delante, que se vienen tras della.

Cap. XXXVIII. De lo que me sucedio con vn lauali.

TEniendo nueva vndia de que andaua vn lauali grande en vnos panes, le fui a buscar, y hallando rastro del en vn pan, que lo tenia todo andado con muchas entradas, y salidas, y hecho muchas rodeadas. Llamamos rodeadas: el lauali entra en el pan, y dà vna buelta al rededor, y con los braços derriba el trigo, y lo come, y las puercas paridas no solo hazen tambien esto, sino que se

P echan

ORIGEN Y DIGNIDAD

echan en el trigo, y lo derriban por el suelo para que los hijos coman dello. Quando vi tanto rastro, me holguè mucho, por ser la tierra tan a propósito para matarle: porque en medio del pan estauan vnas piedras, y vnas enzinillas bajas entre ellas, que si yo lashuuiera hecho a posta, no pudieran estar mejor; hize desde el monte vereda hasta las pidras, que me parecio bastante para matarle, por estar el pã cercado del monte; y el tenia tantas entradas y salidas para todas partes, que me parecio, que en qualquiera que me pusiera, le auia de matar. Cortè la tierra por vn valle, que diuidia la querencia, donde el podia estar de dia, y hallè entradas y salidas en el valle; y si bueno estaua para matar en el pan, mejor estaua en el passo. Fuime a casa a festejar, y preguntandome mi padre, que auia de lauali? Respondile, que alli andaua vno, al parecer de poco instinto, y que no sabia dõde se auia criado, porque era mui grande, segun el rastro. Y informandole de las entradas y salidas, que tenia por todas las partes del pan, me preguntò, si el rastro era de dos, ò de vno solo? y diziendole, q̃ de vno solo; me replicò, diziendome si lo auia mirado bien; y yo me afirmè, diziendo que si, y que era de solo vno, y que andaua todo el pan, y tenia en el infinitas entradas, y salidas. Dixome luego: Vos sois el de poco instinto. Si vos lo ma-

taredes, yo lo assarè en el dedo; y yo le dixe: No me pesa sino es porque tiene vna vida, que si tuuiera quatro, todas se las quitàra esta noche; vna al venir al pan de la querencia, otra al boluerse del a ella, otra en el pan, y otra en la baña; que si no fuera por hazer mala ballesteria, en ella le auia de matar. Respondiome, plegue a Dios q̄ le quiteis vna que tiene, que otros leones mas brauos he visto yo mansos. Andad, que ya os he dicho que le assarè en el dedo, si vos le mataredes, que oi os digo quien es el laualí, y mañana quien vos sois: cõ lo qual fui a la noche a aguardarle en el passo, y a las nueue della, auiedõ vna Luna mui clara, le senti venir el monte abaxo hàzia mi; yo dixe, que mal lance auéis echado, poco sabeis: el aire era bueno atraueñado, y llegò hasta la orilla del raso como sesenta passos de mi, y alli se parò: porque estas reses quando salen del monte espesso para atraueñar algun raso, sacan el medio cuerpo de fuera para ver a quel raso, y descubrit si ai peligro para passar, y le esperaua para tirarle en descubrièdole alli; porque si no se le tira entonces al atraueñar el raso, passa aprisa, preuiniendo el riesgo de no tirarle, por la razõ dicha, sin hazerle seña alguna; porque si se le haze seña para que se detenga y pare, huye acelerado: yo que estaua con el arcabuz en la cara aguardado a q̄ assomasse, quando

le senti el môte arriba passo a passo, sin quierirse descubrir, ni salir del; fuese a descubrir, y al pasar el valle por donde auia venteado, que estaua aquello seguro, y libre de gente, dixe entonces: No sabeis vos tan poco como a mi me parecio. Salime afuera, y fuime a la comida, y senteme en aralaya a la punta dela vereda, para en entrádo en el pan tirarle; de alli a vna hora, que estuue puesto, que serian como las diez dela noche, senti junto a mi ruido del, que venia dando cerco al pan, y auia tomado mi rastro; el qual fue huyendo al monte, y salime afuera, y puseme en el valle por donde el auia pasado, diciendo yo: Por aqui auéis de venir por los mismos pasos que fuistes (por ser tierra Conocida) y aqui os he de matar; y estueme alli hasta el amanecer sin auerme venido: y por la mañana echè cerco con el Sabueso al rededor de la querencia, y topò el perro la traueffa de que entrò en la querencia con el aire en la cara. Dexèlo asì, y fuime a casa, y en ella me estaua mi padre aguardando, y en llegando me dixo: Que es del puerco? que bien sabis el con quien se burlaua! que si yo fuera allà, no me viniera sin èl. Agora quiero dezir quien vos sois, que es mui de ignorantes el parecerles que lo saben todo, auiendo en el Arte de ballesteria mucho que saber y aprender; y siendo tan cor-

ta vuestra experiencia por vuestros pocos años. Preguntòme quantas noches auia comido el Iauali en el pan? Yo dixè, que a mi parecer serian seis, ò ocho. Pues en tan pocas noches tantas entradas y salidas, como me dezis que tenia, no echais de ver, que no era de necio, sino de demafiado de cauteloso, procurando entrar de prisa, comiendo vnos bocados cada vez con el aire en la cara, y boluiendose a salir con èl huyendo, dando cercos al pan, porque no se asseguraua, queria registrar si tenia algun peligro, que le estuuiese esperando. Y otros ai que entran, y salen por vna misma parte, sin gouernarse por el aire, sino es por donde mas cerca hallan la comida a su querencia, de que salen: y estos en breue espacio de tierra tienen muchas entradas, y salidas; mas los mas recatados hazen lo q̃ este, que me aueis dicho, procurado entrar y salir en las comidas, y panes por tantas partes, como el aire se muda, por llevarle siẽpte en las narizes para mas seguridad suya; y esta era la causa de tener tãtos rastros en todas las partes del pã; y por esso os preguntè si auiais mirado bien si el rastro era de vno, ò de dos; porq̃ si fuera de dos, vno huyendo del otro, harian tantas entradas, y salidas, y se podia entender que eran mui inocentes, y que era necessaria poca diligencia

pa-

ORIGEN Y DIGNIDAD

para matarlos; mas vno solo bien podiais no ignorar lo hazia de cauteloso, que si fuera bobo, como deziades, no hiziera mas q̃ entrar, y comer mui de espacio, y boluerse a salir para su querencia, y desta forma fueran pocas las entradas y salidas; y no ai dia mas claro, ni verdad mas infalible, que esto que os acabo de dezir, y lo q̃ hizistes, fue gran visóneria. Este lauáli lo auia des de matar al amanecer, porque como anda toda la noche sin comer, sino es pocos bocados, y estos de prisa, por la cautela que tiene, y os he dicho, entrando y saliendo del pan, en la forma referida, al amanecer, como està ya certificado de que està seguro, y de que no ai peligro, y estar ya cansado, y llegarle la hora de recogerse, y encerrarse en su querencia, ha menester comer mas de espacio, y satisfacerse para lo restáte del dia siguiente; y assi està mas quieto, y se le puede entrar mejor por las veredas, q̃ para ello estan hechas para llegar al puestto, y tirarle; sobre lo qual tuuimos muchos deuates. Finalmente bolui a otro dia, mas no bolui el lauáli al pan, sino fuese a otros, y no hazia rodeadas ningunas, comiendo siempre con el aire en la cara, comiendo aqui vna espiga, y acullà otra: anduue tras del diez dias, sin poderle tirar ni en los panes, ni en otra parte, con el mucho cuidado con que andaua; y siempre que boluia a casa, mi

padre me preguntaua por él, y dezia, que hasta que él fuesse allà, auia de hazer el lauali burla de mi. En fin vna tarde nos fuimos juntos los dos, y atraillandole, hallè vn passò por donde él passaua desviado delas querencias y comida, cõ mal aire para el fuimos los dos aquella noche para aguardarle, y quando llegamos allà, le enseñè lo que tenia traçado, y le contentò mucho, y no se innouò en nada dello que yo tenia determinado; y a las diez de la noche le senti venir, y le tirè con dos pelotas, y salio huyendo, sin arruar, que era señal que le auia dado, y a la mañana fuimos al tiro, y le hallamos mucha sangre, aunque de mala calidad, que era mui negra, señal de pelotazo: Diuididos le atraillamos mas de media legua, y metiose en vna querencia, y soltèle el perro, y por descuido no le matè alli, y saltò huyendo mas de dos leguas sin parar por vnos llanos, y en entrando en las querencias, iba mi padre poniendose delante; y quãdo llegaua, ya auia passado, y entrado en otra querencia cõ el aire en la cara, entrèlo atraillando poco a poco, para dexasle alli, porque era medio dia, y no nos podiamos ya menear: mirè el suelo por vèr el rastro, quando en el poluo vi que se boluia a salir de la querencia por los propios passos, boluime atras, y dixe a mi padre como el lauali auia buuelto atras, y se auia entrado en vn

certo, que no era querencia, ni auia monte para
 poder parar en el; y auendolo hecho relacion
 de lo referido, me dixo, que alli se auia de que-
 dar: Yo repliqué, que no auia monte, ni adonde
 se pudiesse esconder vn Conejo, porque en lei
 de Monteria los laualies heridos se han de ha-
 llar en las mayores espessuras: a lo qual replicò,
 que las suelen dexar, porque en ellas los buscan,
 y los leuantan, y se van donde no las ai, ni han
 sido buscados; y concluyò con dezir, que no te-
 nia que cãlarme, que alli estaua, y por ser medio
 dia, y faltarnos las fuerças, nos fuimos al hato, y
 le dexamos, que estaua dos grandes leguas de
 alli. A la tarde boluimos a buscarle, y se puso mi
 padre en la parte por dõde auia salido y entrado,
 donde auiamos dicho que estaua: yo entrè con
 el perro suelto por entre vnas piedras, que otto
 monte no auia, haziendo burla de q̃ alli se bus-
 casse lauali, y mas herido: quando oï llamar el
 perro, y salio el lauali huyendo por los mismos
 passos q̃ auia entrado, y mi padre no se descui-
 dò con el, porque le dio vn arcabuzazo, de que
 le derribò; y era vn lauali mui grande, y de grã-
 des nauajas, las mayores que he visto en mi vi-
 da, con auer visto, y muerto muchos. Esto refie-
 ro, porque con ir herido, y entrar fuera de que-
 rencia, parò auiendose buelto a salir por el mis-
 mo rastro; si bien aquello no es salirse, sino que-

ser engañar; y no al que fiasse, porque es cierto, que quando la res buelue por encima del rastro, para luego. Y refiero estos sucesos, porq̃ en las ocasiones se aprouechen, y sepan los Ballesteros como se han de auer en tales acasamientos cō ellos, y sus ardidēs, que tienen para defender la vida.

Cap. XXXIX. De vn caso mui notable que sucedio con otro lauali.

IVnto a Villa-nueva del Fresno en vnos valdios andaua vn lauali, que comia en vnos panes, y los Caçadores de Conejos que ibã a caça hàzia donde el andaua, que lo ropauan, les mataua los Podēcos de manera, que no osauan ir a caça hàzia aquella parte; y don Christoual Ossorio, que despues fue Cōde del Montijo, tenia la Monteria en Villa-nueva del Fresno, y por las grandes calores no lo iba a buscar. En viniendo Octubre juntò su Monteria, q̃ eran treinta petros, y los cebò del modo, q̃ tengo dicho se hà de cebar, con sus quatro Alanos, y dos Lebreles, y fuerõ a cōcertar el lauali. Hizieron sus humadas, y salierõ muchos de acauallo cō la Mōteria, llegarõ dōde estaua el Ballestero, q̃ era mi padre, y Gago, y Christoual Rodriguez vn grã Ballestero de dō Christoual; y era grã Ballestero d̃ acauallo, laço visto, y del Buei,

Q

aun-

ORIGEN Y DIGNIDAD

aunque sustentaua, que el aire del Buei mataua
 al del hombre; y que así no importaua el echar
 fele, y que aguardaua mas por aquel lado la ca-
 ça. En aquel tiempo se tiraua con ballesta, que
 oi que se tira con arcabuz, no es verdadera esta
 opinion; y yo colijo, que la causa es el ser el olor
 de la poluora mas fuerte, que el del Buei. Jun-
 taronse todos los Ballesteros delante de los Se-
 ñores a determinar lo que se auia de hazer des-
 pues de auer dicho como le tenian concertado,
 y que era vn lauali mui grande, y que tenia me-
 nos el pesuño del pie izquierdo de la parte de a
 fuera. Mi padre, como mas moço, dio su voto
 el primero, y dixo: Agora ha acabado de llover,
 y el monte està mojado; el lauali como va bu-
 yendo por el monte, y el agua de las matas le va
 mojando los lomos, se va refrescando, y huye
 mas; y los perros en mojandose los lomos, todo
 es sacudirse, y no hazen nada, y pierden el rastro
 por el olor de la tierra; que en este tiempo, co-
 mo està la tierra seca, huele en llouiendo, mien-
 tras no se harta de agua, y los perros no tienen
 rastro. Hagase armada, ponganse Lebreles en
 paradas, y los de acauallo en esos passos, cada
 vno con tres perros; porque el monte es espesso,
 y si se pone en huida, se nos ha de ir, porque està
 cerca los Catalinos, que es vn môte mui llano,
 y de grandes espessuras, que en entrado en el, no
tie-

tiene remedio. Aquí respondió Christoual Rodriguez: Quarenta años ha que ando en la Mōteria, y no he hecho armada, que las armadas se hazen para Monterias coxas, que para la q̄ trae don Christoual mi señor no es menester. A que mi padre le respondió: Antes las Monterias coxas son las que no usan de las armadas; porque aunque es verdad, que ai quien ballestea quarēta, y cincuenta años sin usar dellas, es porque en perdiendo la res de vista, no saben por donde ha de ir, ni las causas que ai para ello, conforme el Arte de la ballesteria, y por esso no hazen armadas; y vos deueis de ser vno destos. Enojòse mucho el don Christoual, y dixo que era muy moço para hablar de aquella manera cō Christoual Rodriguez, vn tā grā Ballestero. El Marques mandò, pues la Mōteria era de don Christoual, y ellos sus combidados, que dexassen hazer lo que Christoual Rodriguez ordenasse, y que ellos iban alli solo para obedecer, y no para mādár. Hizo el Christoual Rodriguez su parecer, que fue soltar los Ventores, los quales llamaron con el laual: soltòse la Monteria, y dos Alanos tras della, y entretanto que llegaron los Alanos, matò quatro perros; y como llegaron, pusose en huida, y tenia tan buenos pies como nauajas, y la Monteria tras del; y dondequiera que lo alcançauan, mataba vno, y dos perros, y

boluia a huir; y al fin se fue matando la mitad de los perros, y los demas heridos, que le obligò a hazer otra Monteria, y cebarla de nuevo para caçar el Inuierno: y no huuo nuevas del Iauali hasta de alli a quatro años, teniendo el Marques de Villa-nueva del Fresno Monteria, estando en vnas casafs de campo, que se llaman Majada-verde en vna Dehesa, que dizen la Ramira, vino vn Ballestero a dar cuenta al Marques, que dexaua concertado el Iauali del pesuño menos, con otto mayor, que lo traia por escudero, y echaua de ver, y conocia que lo traia por escudero, porque en las partes q̄ andaua seguro guiaua el del pesuño menos, y el otro passaua sobre su rastro, y en los passos rezelosos guiaua el q̄ traia por escudero. Alborotòse el Marques para irlo a correr luego, mi padre, y Gago fuerõ de parecer de que no fuesse aquel dia, porque hazia vn aire rezio contrario para la Monteria, y estauan dentro de la querencia vnas Cieruas, y al Marques le parecio bien lo q̄ acordauan, porque lo entendia, y era mui gran Montero, y entendia mui bien la ballesteria. Y Mendo Afonso, que fue el Ballestero que traxo la nueua, fue tãbien del mismo parecer, porque el Iauali quedaua seguro que no se iria, que no le auia barruntado; y en la noche quando se leuantasse, y topasse con su rastro, no se podia

rezelar, porque no auia andado por dentro de la querencia, donde ellos pudieffen temerse, ò rezelarse iban a buscarlos; porque era este Mendo Afonso en la ballesteria para vn concierto el mas vnico hombre que se há conocido. Y a otro dia fue el Mendo Afonso a buscar el Iauali, y hallò el rastro del, que entraua en vna querècia, y passò de alli, y entrò en quatro querencias sin parar en ninguna, hasta que hallò res Cerbuna, y alli le concertò con ellas, y vino a dar cuenta al Marques de lo que passaua, y que no tenia q̃ cansarse, que quedaua echado con reses Cerbunas; y no se espantaron desto, porque ya lo auian visto hazer a otros, aunque es verdad que no traian escudero. El Marques se determinò, y dixo, que se corriesen aquel dia, aunque no eran desse parecer Gago, y mi padre, hasta ver si le podian concertar solo sin reses Cerbunas, y en dia mas a proposito. Mas vista la resolucion del Marques, en que auia de ser aquel dia, trataron de lo que se auia de hazer. Pusieron al foviento en dos passos en cada vno doze petros con vn Alano, y vn Lebre, y la resta de la Mòteria se soltasse con los Ventores en la querècia con dos Alanos, y los petros que quedauan en los dos passos los pusieron en partes baxas, donde no oyessen los ladridos de la demas Monteria, porque no dieffen ellos voces,

y hi-

ORIGEN Y DIGNIDAD

y hizieffen ir los Iauales por otra parte, y assi se executò. A vn Montero, que se llamaua Villa-rubia, Gentilhombre del Marqués, que mataba muchos Iauales con la lança, y siempre pedia que lo pusieffen en vn passo lexos de la armada, ya rehurrados de la Monteria los mataba; y assi se le puso al dicho como el lo pedia, con quatro perros Conejeros grandes mordedores. Puesta la armada (como està dicho) soltaron los Ventores, y llamó con los Iauales; huyeron donde estauan las Cietuas, y alli se rehurraron de los perros, y salio la Monteria tras las Cietuas, y ellos vinieron a dar con el Marqués, q̃ estava en vno de los dos passos dichos, y soltaronles los perros, y alli se escapò el del peñuño menos, y salieron tras del escudero; y el Marqués, que era mui mañoso, y grande hombre de acauallo, salio a èl, y matòle de vna lançada, y era vno de los mayores Iauales, que se auian muerto en aquella tierra, que tenia treze palmos de largo desde el hozico hasta las vnas de los pies. Y como vieron, que no era el del peñuño menos, echaron cerco con el Sabueso de trailla, y toparon con la traueffa, y echaron de ver que iba a dar adonde estava Villa-rubia, y fueron allà, y hallaron a Villa-rubia apie con la lança en la mano, y llena de sangre; y todos mui contentos, entendiendo tenia muerto el Iuali,

pre-

preguntandole por el, respondió: Que puerco, ò que diablo, que los perros, y el caualllo me ha muerto; y pues no me ha muerto, a mi, he hecho harto, quanto mas matarle yo a èl. En fin contrò lo que le auia passado, y dixo, que assi como le vio assomar, salio a èl, y le echò los perros, y vino se al caualllo, y al tiempo de darle el golpe con la lança, el caualllo se le espantò, y el lauali se le metio debaxo, y le dio vna cuchillada en las tripas, y al salir le dio vna lança da en vna pierna, y soltòle la lança, como se acostumbra; porque es de gran importancia para que el lauali no corra tãto, y para estorbar el que no hie-ra los perros, el que lleue la lança arrastrando. Lleuòla arrastrando como dozientos passos, y èl corriendo en su caualllo tras del lauali, al tiempo que se apeò por la lança, que se le auia desafido al lauali, hallò las tripas del caualllo enmarañadas en las matas de las jaras, y a pocos passos se dexò caer; porque el iba mui inocente de la herida del caualllo, hasta que se hallò en el lance dicho. Dixo: La herida del lauali no es mucha, sin embargo va Bezerro (que assi se llama vn perro mui bueno que le auia quedado) tras del, que los otros tres perros aî los dexò para que hizies sen compaîia al caualllo. Empeçaron a tocar las bozinas por la demas Monteria, y el Perrero mayor que oyò las bozinas q

rocauan a soltar, soltò los perros, y el tras de-
 ellos, acudieron a las bozinas, y pusieronlos en el
 rastro, y con la sangre tomaron animo, y corrie-
 ron tras del, y alcáçaronle en vna espesura mui
 grande de jatales, y létiscos; y era ya al anoche-
 cer, y ver a aquella hora la vozeria de los pe-
 rros, que los echaua por encima de aquellos ja-
 rales, colgando las tripas, como si fuera vn To-
 ro, que parecia auia alli vn infierno. Llegò el
 Marques, y aguardò a que llegassen los Lebre-
 les, y en llegando le asieron; y como se vio asi-
 do, era para dar miedo las tenaçadas que daua, y
 ruido que hazia con la boca, y los Lebreles con
 las orejas en la boca se quexauã; y no pudo en-
 trar acauallo, y se apeò, y entrò con los Balle-
 teros, y le mataron: sacàròle a vnllano, y al desf-
 asirle los Lebreles del, se dexarò caer muertos,
 cada vno a su lado, q̃ los tenia degollados. De-
 xò muertos ocho perros Conejeros, sin los de
 Villa-rubia, y los Lebreles; y casi todos los de-
 mas de la Mōteria heridos; y fue el dia mas ce-
 lebre que tuuo el Marques, aũque sintio mucho
 la muerte de vno de los Lebreles, que queria
 mucho. Y juntados los dos laualies despues de
 muertos, aunque el escudero era tan grande co-
 mo el del pesuño menos, muerto como estaua
 mostraua el conocersele ser más valiente en la
 ferozidad, assi del pelo, como de las nauajas. Y

refierefe esto, porque en estos successos experimentados se halla lo que se ha de hazer; y assi proseguirè con vn successo de vn lauali herido mui digno de que se sepa.

Auiendo tirado a vn lauali, y dadole vn pelotazo por el buche, vna mañana al amanecer, puse los perros en el rastro, y huyò gran rato, y le boluimos a concertar, y soltamos los perros, y llamaron con el lauali, y alli hitio vno de los Sabuefos: boluieronlo a dexar, y lo boluimos a atraillar con vna Sabuefa mui buena; y como iba embuchado, parauase, que esta es condiciõ de reses embuchadas. Boluimosle a soltar los perros, y estando llamando con el, lleguè yo, q̃ iba acõpañado de mi padre, y dile vn arcabuzazo q̃ le detribè redondo en el suelo, y se leuantò, y huyò. Boluimos a echar la trailla a la perra, q̃ lo hazia de mejor gana, q̃ andar fuelta, por parecerla q̃ andaua mas segura. Y como el lauali se vio perseguido, y q̃ le ibamos atraillando por vna tierra fuera de querencia de poco mõte, se fue a vn camino real; y fièdo su natural, que por los caminos y veredas, por donde passa gente, pasan ellos huyendo. Fue tanta su astucia, que fue contra su natural para rehurtarse de los perros, se fue por el camino adelante; porque en los caminos no tiene el perro rastro, por estar hollado de

ORIGEN Y DIGNIDAD

la gente, ni ellos le hazen con las vñas para poderse ver. Echamos vno de los perros por vn lado, y otro por el otro cogiendole en medio, y huyò vn quarto de legua sin salir del camino, y se apartò del por el lado que auia entrado en el; y en saliendo, la perra tomò la trauiessa: y fue esta de las cosas que mas se admirò mi padre, y dezia no auer visto otra cosa como la que aquel Iauali auia hecho. Que el Venado huya al agua no ai que espantar, y vaya rio abaxo, ò rio arriba; que se vaya por el rastro, y se buelva por encima del tampoco: mas que el Iauali salga al camino, es la cosa mas estraña, que se ha visto, ni oido. Algunas vezes he visto Gamos heridos irse a los caminos, y entendia que se iban a ellos por hallarlos acomodados para huir mejor; y desde que vi esto del Iauali, echo de ver que lo hazen por escaparse del rastro del perro, que no los pudieffen atraillar. Es el instinto destos animales tan grande, que hazen cosas para defender la vida, que no se pueden creer, y no pueden dexar de contarse con rezelo, como en el campo no ai testigos con quien verificar estas cosas. Y no parò en esto, sino que auiendo tomado la perra la trauiessa, le fuimos atraillando, hasta q̃ entrò en vna querencia, y le soltamos los perros, y los oímos llamar con el que estaua ya muerto; y como la perra no era valiente, y los

Sa-

Sabuesos eran cachorros, que eran sus hijos, no osauan llegar a èl, y así llamauan de parada, como si estuuiera viuo.

Cap. XL. Como han de ser seruidos los Reyes, Principes, y demas Señores en la caça de Monteria.

SI el Rei quiere ir al Escorial a la Brama, y a Balsain, y a otros Bosques, es necessario, que los Ballesteros vayan ocho dias antes a ver donde anda el Iauali, y donde està la bellota; y si ai Lobos en la tierra, y adonde estan, para que con anticipada preuencion se disponga mejor lo que se ha de hazer, y quando vaya su Magestad esten las cosas en disposiciõ, que sea seruido como deue: que de mi puedo afirmar (treinta años ha que siruo a los Reyes) que por no auerme valido deste aduertimiento, podria ser no auer conseguido algunos buenos efetos, que acafo se huuieran logrado en orden a la caça, si con preuenida atencion huuiera visto el mõte, y la tierra: porque la presençia de su Magestad no dà lugar mas q̃ a seruille, y no se veen las dificultades que se puedẽ ofrecer para saber donde anda el Iauali, y se baña, y come, y en la parte que està la bellota; porque en ella es dõde ordinariamente suele estar; y de no adelan-

ORIGEN Y DIGNIDAD

tarfe a hazer esta preuencion, se anda atento; y tal vez se caça lo que se topa, y no lo mejor: y conuiene, que si los Ballesteros van fuera de los Bosques del Rei a ver montes, que no han visto, lleuen guias que les muestren las veredas, y caminos donde anda la caça; y importa mucho que no llenen arcabuzes, porque no conuiene a su Real seruicio. Y es de reparar, que los gastos son grandes por las ocasiones excessiuas que se ofrecen, y la autoridad que se requiere a tales criados del seruicio de su Magestad; y si no se les socorre con alguna ayuda de costa quando los embian fuera, es imposible poder cumplir con su obligaci6n, ni su Magestad ser bien seruido. Y quando llegue su Magestad le diran todo lo que ai en la tierra, assi de Venados, como Iauales, Lobos, Gamos, y Zorras, y adonde estan las comidas, rastros, aguzaderos de los Iauales; y si los Lobos hazen daño en la comarca, y adonde se recogen, y lo que tienen traçado en orden al efecto dicho. Y no se fie nadie en pensar que sabe la tierra, porque vnos años està la comida en vna parte, y otros en otra; y porq̃ tambien los montes mudan las espesuras, y la caça se muda con ellas; y por la razon que dieten a su Magestad en el discurso de la ballesteria, echarà de ver si firuen tan bien en ausencia, como hablà en presencia.

fencia; que la fineza de vn leal criado en la ausencia de su dueño se experimenta, y conoce; q̄ afanar a vista del Principe ostentarse de desvelado por su seruicio, ò son afectaciones de la lisonja, ò tiranias de la presencia: y assi en lo que el Ballestero le tuuiere dispuesto y preuenido, conocerà el Señor con que cuidado y diligencia aya penetrado la Selua, explorado el Bosque, y fatigado el Monte.

Cap. XLI. De los modos que ai de caça, y Cazadores.

Esto de la ballesteria en muchos parece, que es como lo que acontece a los Estudiantes, que quãdo comiençan a estudiar, apenas saben los primeros rudimentos de la Gramatica, quando luego le dan titulo de Licenciado; assi suele suceder en la ballesteria, porque en tomando vno el arcabuz en la mano, al momento es Ballestero, y en particular, si sirve a algun Señor que le apoye, que es mui ordinario parecerle a cada vno, que su Ballestero es el mas diestro, y auentajado del mundo. Pero el q̄ ha de merecer este nombre, ha de saber que ai quatro modos de Cazadores: vnos que llaman Chucheros, y estos son los que matan con alares, y con los orquelos las Perdizes,

y Pa-

ORIGEN Y DIGNIDAD

y palomas; los que toman pajarillos con liga, y con oncejeras, y con ballestilla, y redezillas, y otros instrumentos deste genero.

Caçador se llama el que caça con perro de muestra, y mata la perdiz al suelo, y bolando, y con el perdigon enjaulado; y en el agua con la red, y en cebaderos, y el que la mata cõ el bueyezuelo, meriendola en vna red, q se llama Butron, el que la mata con vna cabra fingida, que la haze vn hombre con sus cuernecillos, y vna cenzerrilla: tambien se mata con vna caldetuela de noche, con perros de ageo, y con perros de encaramo. Y el que mata los Conejos a hurto, y el q los mata al chillo, y a la esperadilla Conejos, y Liebres; y el que los mata con perros Conejeros, con laços, y en las aguas, cõ el arcabuz, y ballesta. Tambien los matan en Castilla la vieja con garrotillos, y el que mata las palomas con señuelos con arcabuz, y ballesta; y el q las mata cõ el arcabuz andando a la yerua, y en el agua con red, y el que mata cõ Buei todo genero de caça: todos estos tienen nombre de Caçadores, de que ai hombres mui diestros, y exercitados en todo linage de caçar de los referidos.

El terccero genero es de Monteros, que son los que saben matar el Gamo desde la atalaya, y el Iauali, y el Lobo, y el Venado, y la Zorra; y
los

los que saben y alcançan por experiencia donde pare la Loba, y matan en los panes, y bañiles al lauali, y en otras partes, donde se ofrece; cōciertan el lauali, carganle las telas, y dan modo por donde han de ir los carros, y el q̄ se ha de tener para que no se les leuante: saben ordenar la contratela para restringirlo, y traerlo adonde sus Magestades se huelguen.

Ballesteros se llaman los que saben concertar vn lauali, y despues de concertado saber segun su instinto natural por donde ha de salir para matarlo a la noche, y saber lo que haze el lauali ballestado, para poderlo assi matar en las aguas, como en los panes, y en las demas partes que hallare que comer: saber tambien matar los Venados, Gamos, y Corços de las atalayas, hazer batidas para Lobos, y conocer los passos de los laualies, en dando buelta a la tierra, por causas que ai para ello. Asimismo es officio suyo ballestear cō el caualllo a laço, y estribo, y saber como se mata qualquier genero de caça, y el instinto natural della: y a quien no tiene experiencia desto, ni sabe lo que aqui va referido, no se le deue dar titulo de Ballestero. Y para saber si vno lo es experimentado, se le ha de preguntar la propiedad, y natural de cada genero de caça qual sea. Y si fuere al campo con otros Ballesteros, como ha de hazer armada a la-

laualles,ò Lobos, aunque se yetre, y no suceda como se pretende, que si supiere dezir la causa por que se errò, ò por q̄ se acertò, mosttarà q̄ sabe el Arre con fundamento: porq̄ ai muchos q̄ despues de auer sucedido, no saben dar la razon porq̄ se yerra, ò por q̄ se acierta, y dicen muchos desatinos acerca de la Monteria. Y reparen los Señores, que la ordinaria causa de los Ballesteros, que ponen en el yerro de la caça, es persuadirles, que les està mal madrugar, lo qual es calificado desatino; porq̄ por no madrugar ellos, y desacomodarse, procurá acreditar este engaño: siendo assi, que para lograr el intento dela caça, es mui neccessaria la diligencia, madrugando, desterrar la pereza, no durmiendo.

Cap. XLIII. De las reses quando van heridas.

PAra que se conozca por que parte vā heridas, y lo que se ha de hazer para cobrar-se, es de saber, que los tiros altos derribā redondo, que es en la cabeça, y en el pescueço, y en las paletillas de las espaldas, y en la fatta del espinazo: en derribandola, ha de aguijar el Ballestero corriendo, porque muchas vezes les dā en las paletas altas de las espaldas, y la derribā; y por poca diligencia se leuanta, y se va; y despues,

pues , aunque la hagan grande , no la cobraràn: otros pelotazos son en los boses, a estos caen redondos; y otros les dan en el coraçon: estos huyen como dozientos passos, y luego caen muertos. Otros pelotazos son en el higado, estan entre el buche y la tela , que diuide los liuianos: este pelotazo echa mucha sangre, y la sangre es negra, y se restaña en atraillándole vn poco. Para cobrar esta res se necessita de mucha maña , y suele auer engaño en este pelotazo de los higados, y es porque rompe la tela la pelota algunas vezes, y passa sin llegar a los boses; y como està la tela rota, entra la sangre adonde estan , y por esso la res echa espumarajos por la boca, y piensan que va dada en los boses , y no va tocada en ellos ; porq̃ si fuera ; cayera luego muerta a poco mas que corra de dozientos passos: y assi aduerto, que en huyendo las reses mas de dozientos passos, aunque la vean echar espumarajos por la boca, que no es pelotazo de boses, sino de higados; y el auerle roto la tela ya dicha , la haze echar aquellos espumarajos por la boca , y que vaya tosiendo, y echando espadañadas de sangre assimismo por la boca , por esso es necessaria mucha diligencia y maña , porque es el mas mal pelotazo de cobrar de quantos se dan a las reses. Si le dan pelotazo en el buche , el Gamo tiende la cola, y se va echando, y echa poca san-

gre, y no limpia, es bueno de cobrar, si lo dexan dos, ò tres horas; y mientras mas, es mucho mejor, porque se hincha, y no puede huir; y si luego rezien herido andan tras del, como se va meneándose se vazia por la herida, assi el aire, como la inmundicia, y es mui malo de cobrar en empercando a huir. Ai tambien pelotazos de tripas menudas, estos echan poca sangre, y van encogidos; y no se echan. Y son buenos para cebar cachorros en ellos, si le quiebra el brazo por baxo de la rodilla. El Gamo viejo en atraillandole, va saltando; a segunda vez que salte, en soltándole el perro, lo derribará. Si fuere a raiz del pecho, bien pueden soltarfelo la primera vez que saltare. Si fuere pelotazo por pierna, aunque sea por debaxo del corbejon, se ha de atraillar, hasta que salte; y en saltando, bien pueden soltarle el perro; esto se entienda siendo el perro bueno. Si fuere Gamo, ò Gama nuevo, porque son reses mas ligeras, y huyen mas, es menester atraillarlas: mas si fuere Venado, y Gamo viejo, es toda vna misma cosa: lo qual no haze assi el lauali con el brazo quebrado, que huye poco, y con el pie quebrado, si es por debaxo de la corba, huye tanto, como si fuera sano.

(.?..)

*Cap. XLIII. De como se han de matar los
Gamos apie en Diziembre, Enero, Febre-
ro, y Março.*

EN estos quatro meses ai poca yerua, y en los tres el Gamo se sustenta mas con yerua, que con rama, y assi los Gamos han salido flacos de la ronca, y como el tiempo es rezio de frios, la necesidad les obliga a andar comiendo de dia, y ellos de su natural guardan poco la cama, son cosquillosos, no consenten garrapatas, ni moscas de cauillos, como lo cōtinenten los Venados. En estos meses el Ballestero ha de tomar atalaya en la querencia dellos; y si no tuieren hechas las atalayas, ha de subir en vn arbol, y cortarle las ramas, donde se vea bien la tierra, y en el arbol haga cō el puñal por donde subir como escalera, sin hazer ruido: y si la atalaya estuviere en monte, ha de hazer veredas para entrar y salir por los lados secretamente por donde se puedan ver las reses, y el Ballestero se ha de subir al arbol, llevando el arcabuz consigo; que muchas vezes acontece mirar, y ver venirsele las reses debaxo de la propia enzina, y de alli lo puede tirar; y en viendo las reses andar comiendo, dende la atalaya las ha de contar, y quãdo assome, que las buelua

ORIGEN Y DIGNIDAD

a ver, que se va llegando a hurto, las ha de boluer a contar; y mientras no las viere todas, no se ha de menear, hasta que las vea; porque muchas vezes acontece estar vna res mirando detras de vna mata, y ver al Ballestero, y en auriendolas visto todas, irse llegando: si alguna le pusiere los ojos, estèse quedo mientras le mirare; y si la res despues de auerle mirado, de alli a poco tiempo baxare la cabeça a comer, no se menee, que muchas vezes hazen que comen, y no comen: tanta es su astucia, que cautelosa de su daño repite la diligencia, por ver cuidadosa, y atender astuta si lo que mira se aparta del lugar que ella vè; y en no le viendo alli, sale huyendo, como si le dieran vn arcabuzazo: y si le buelue a vèr alli, piensa que es tocon, ò piedra, y se asegura. Si ai compañero, el vno ha de estar a tirar, y el otro a ponerse delante; y esto ha de ser estando las reses seguras comiendo: y si vinieren de camino, se ha de quedar el vno en el atalaya para ver si han passado, ò quedan atras, para que le haga seña; y despues que el que le va a tirar a hurto, vè que las ha visto, apeese de la atalaya, y pongate delante, adonde le pareciere que han de ir segun el aire y disposicion de las tierras. Si la atalaya estuviere en cerros altos, de la qual se vè mucha tierra, se ha de mirar hàzia donde el Sol se pone, y hàzia las solanas, que como el Sol les dà, biã-
quean

quean desde lexos, y ellos se ponen a tomar el Sol con los grandes frios que haze, y en las tardes han de mirar al contrario, porque las reses no se ven bien lexos, sino es dándoles el Sol, que se ven entre las matas, y blanqueando las piernas; esto se entiende los dias de poco aire, y eladas: que los dias de aire rezio se deve aralar en las abrigadas, y tierra mōtuosa, que los Gamos se vienen a los abrigos, y despues de las nueue del dia, si de la aralaya no huviere visto algo, se irá con su perro atravesando la tierra de querencia en querencia, y sin ruido assomado a ver si los ve andar comiendo; que los Gamos en este tiempo andan comiendo todo el dia por falta de la yerua. Si los viere andar comiendo en parte donde los pueda tirar, lleguese, y tire, auiedo embiado el cōpañero delante a la parte donde le pareciere que han de ir, que será con el aire lo mas cierto, ò conforme por la parte que el entrare a hurto en caso que viere estar las reses echadas, ò leuantadas, comiendo en parte dōde no les pudierē tirar, se llegará el vno lo mas cerca que pudiere a la parte del aire, sin echarse, ò conforme fuere la disposicion, de auer visto el cōpañero estar puesto, le dará vista, que las reses le vean, y se irá hàzia ellas para que vayan a la ballesta. Para estas cosas, y otras que se ofrecen, es bueno dos cōpañeros, que se sepā ayuda

dar el vno al otro. Si yendo buscando las reses, dieren con ellas, y se leuantaren, y los vieren, se vayan derechos hablando alto, como quien va-quea ganado: y si fuere tierra mui descubierta, y se encubrieren, vayan hablando que les oigan las reses, y bueluanle a descubrir lo mas lexos que pudiere ser, y estense vn poco, y assomense a ver si se han ido; y si se huuieren ido, pongan el perro en el rastro, y traillenlas, y pararán presto. Si es vna res, ò dos solas, huyen mucho; si es tropa, huyen poco, porque vnos se atleguran cō los otros. Y si los Gamos huyeren pico a viento, pōgan el perro en el rastro, y vayanles atraillando poco a poco. Para auer de atraillar los Gamos, ha de tener la trailla la laçada, que està atada al collar, grande, para meter el braço del perro por ella, porque va tirando con los hombros, y lleva la caça baxa, y al perro han-lo de tener enseñado a no pisar la trailla, ni atrau-uessarse en ella: y si le echaren la trailla por debaxo del braço para que no se vaya ahogando, y azezando, buelue a sacar el braço; y así para que el perro vaya descansado, y atraille a gusto, se ha de llevar así quando se vaya atraillando, para echar cerca cō el, ha de llevar la trailla libre para andar mas a gusto el Ballestero, y el perro. Y si yendo atraillando los Gamos pico a viento, se echaren el aire encima, será bueno sa-
lir-

irse a fuera, y echar cercos muy lexos, mirando la tierra para donde han de ir, conforme al dia que haze. Si hiziere aire rezio, han de ir tomando los huecadales, tierras huecas, y abrigadas; y el Ballestero ha de mirar adelante (si sabe la tierra) si van a querencia, y si se van acabando las querencias, ò si ai puntas, ò cercados, ò si van derechos a buenas querencias, darle prila, y tomarles la cara. Y si el perro no huuiere tomado trauiessa, y en el cerro huuiere abrigadas, tome aralay as sobre ellas, y estese quedo, que quando menos lo pensare, las verà andar comiendo. La primera vez que las reses van al Ballestero, no le conocen por enemigo, y estan en duda si lo es; y asì muchas vezes huyen para ver si van tras ellas, y asì se paran luego, como no le echà el aire; y se aseguran, y van a comer, porq̃ entienden que es algũ pastor. Y si las reses que boluieren rabo a viento no fuerẽ hàzia querencias, sino hàzia algun monte espello, y quedaren las querencias attas, es que se quierẽ echar aì; y por saber si las van siguiendo, se han metido rabo a vieto; pero sin embargo se ha de echar vn cerco para ver si salẽ, y si no salierẽ, boluerlas a aguardar a la tarde a la parte del aire, q̃ es su natural salir comiendo con el aire, y por tierra conocida por dõde entrarõ; y asì el Ballestero ha de mirar por dõde va, y hàzia dõde puede echar: desta fuer-

fuerte tendrà buen suceso en el campo, que muchas vezes va la caça hàzia donde no quiere ir, porque se le acaban las querencias, y van por alli con cautela para boluer hàzia tras, si la res va huyendo pìco a viento, y se le van acabando las querencias, ha de hazeise cuenta donde pudo ir, atras ha de boluer, que no tiene donde ir allà; y así el que fuere atraillando, ha de mirar lo que puede hazer aquella res sabiendo la riera, yendosele acabando las querencias, es cierto que quieren parar; y en leuantádo las, se bueluen atras; para esso son buenos dos Ballesteros: el vno para ponerse conforme al aire, y la disposicion de la tierra; y el otro para ir atraillando, y muchas vezes las reses paran alli, y gustan de estarse comiendo; entonces es bueno atar el perro, y llegar a hurto, y tirar: otras vezes saltan, y paran a reconocer; y tambien es esta ocasion de tirarles, y rebueluen adonde està el compañero, y tiran todos. Estos quatro meses son los mejores para el caçar con la trailla, y así mismo el mes de Nouiembre.

Cap. XLIII. De como se matan las reses por la trailla en los meses dichos.

LAs reses se matan por la trailla en la forma siguiente. Han de ir dos compañeros, por-

porque salen las reses con el viento huyendo; y si son siete, ò ocho juntas, son buenas para matar por la trailla, porque vnos con otros se amanfan, y el perro los atrailla bien, por ser mucha la tropa, y huellan mucho la tierra por donde van; y yendolos atraillando, quando assomare vno de los compañeros, no por el rastro, sino es por vn lado, por donde se pueda ver la tierra en frente; porque las reses como van huyendo, estan mirando hàzia atras por donde vinieron; y muchas vezes acòtece la guia dellos boluete a assomar a ver si los vienē atraillado; y así es menester mucho cuidado al assomar por los puestos, mayormente mientras que no han visto q las atraillan: esto hazen de que hā visto que las vienen atraillando, que mientras no, no van cō tanto cuidado, y van comiendo, y reparando muchas vezes si le tira de resalto. Si las reses hā visto que las atraillā, por auer visto la guia, que se ha buuelto a assomar a ver si vienen tras ellas: estos tales quando bueluen rabo a viento, no es para parar, sino para llevar las espaldas seguras. A esta sazón se han de echar los cercos mui le-xos, y mirar hàzia donde van, y adonde pueden ir, y el dia como es; porque si es dia sesgo, y sereno, se salen muchas vezes a los rasos, y majadales; y los dias de aire se salen tambien a lo raso, juzgando, que en el monte no estan tan segu-

ros, y suelen buscar las abrigadas; y así no ai que pensar, que no estaràn en la tierra rasa, por hazer aire; que muchas vezes se salen fuera del monte a tierras abrigadas, adonde no los puedan entrar a hurto, por estar mas seguros; y así con bueno,ò con mal dia suelen salir al raso, siendo querencias.

Cap. XLV. De lo bueno, y malo que tiene el atraillar.

Nadie puede ser Ballestero sin atraillar, porque la caça le muestra lo que ha de hazer, el perro se encarna y ceba atraillando. Atraillando se mata la caça, atraillando la echan de la tierra, y se haze braua. El atraillar (si se sabe hazer) es buena ballesteria, y es la peor de todas, si no se sabe vsar della con maña y destreza. El atalaya mata la caça, y no la echa de la tierra, sino la conserua, si la tira, aunque la yerre, sino la bueluen mas a esparitar, al se està para otro dia: della se vè el Venado, el Corço, el Gam.o, y el Iquali, y el Lobo; mas por la trailla se sale con el perro cortando la tierra, y se sabe si passò el Venado, el Corço, y demas reses dichas, hasta si passò la Zorra, el Buei, y el hombre; y si passò el Toro, que dexò las Vacas por irse a comer en los
pa-

panes; y en la mañana se buelue con ellas, y se halla rastro de ida, y buelta; y no passa cosa en el câpo, q̃ con el Sabueso no se sepa; y si se quiere saber donde està, se sabe facilmente assi. El Sabueso es el que mata mas caça, que la atalaya, y no poco se entretiene el Ballestero en saber lo que passa en el campo. El atalaya es buena para quien no sabe mas de llegar a hutto, y tirar. El Sabueso es bueno para seruir cõ el a los Reyes, Príncipes, y Señores, y sin el no se puede ballestear. Cobra la res herida, atrailla la sana, no ai cosa segura con el, y descubre el laualí, y dize donde està, porq̃ los conuertá con el, y sin el no se puede andar en el câpo, porq̃ anda el Ballestero como si lleuara vendados los ojos. Y dizē los Portugueses antiguos: Tira perto, y tiraràs cierto; y trac buena yerua, y mejor can.

Cap. XLVI. De como se hã de matar los Gamos en Março, Abril, y Mayo.

EN los meses de Março, Abril, y Mayo no parecē los Gamos tãto, por dos razones: la vna, porque hallan de comer: la otra, porq̃ las moscas les pican; q̃ ai vna mosca q̃ los inquieta, y dà mucha molestia, assi a ellos, como a los cauallos, y ganado vacuno, y se recogē a los huecadas; y en este tiẽpo no se matã tã biẽ como los

quattro meses arriba dichos. Es buena la atalaya hasta media hora salido el Sol; y si vieren las reses entrar para vna tierra hueca adonde ellos se van a moscar, que buscan monte claro, si no los pudieren tirar, aguarden a medio dia, y quando le pica la mosca, salen huyendo de la cama, principalmente los dias que haze calor; y quando haze mudança de tiempo moscan mucho; y auriendolos visto entrar en la querencia, ò auriendolos concertado con el perro, le pegará en la trauiessa, como han passado corriendo por alli, aduierta el Ballestero, que andan moscando, y estese quedo con mucho secreto, q quando menos piense los verá venir con los cuernos sobre los lomos: y si està desmogado cõ la cabeça baxa, y si se passare, y no pudiere tirarle, no haga mucha diligencia, sino arrimese vn poco mas, q otro vendrá moscando, y aquel mismo boluerá por alli corriendo; y si no los espantare, ò tirare, pondrase donde los pueda ver salir hàzia la parte del aire, de forma q el aire no les haga daño, y ha de ser a puestas de Sol.

Cap. XLVII. De como se han de matar los Gamos apie en el mes de Iunio.

EN este mes andan ya en Estremadura, y el Andaluzia desmogados; desmogan en
Abril

Abril, y Mayo, en quatro meses les bueluen a crecer como los tenían antes, mas, ò menos pú-
tas conforme a la esterilidad de los años : si son
los años viciosos, echá las cuernas mas gordas,
mas juntas, y mas largas, mas siempre de vna
forma; y si son los años esteriles, mas delgadas,
y menos puntas. El primer año echan los Ga-
mos vna punta sola, que llamamos Estaqueros,
y de dos años Paleteros; y cada año las echan
mas anchas, hasta que llegan a ocho años, y de
alli en adelante conforme està dicho. Y en este
mes de Junio, y el de Mayo paren las Gamas, y
es el tiempo q̃ menos parecen de todo el año; y
son mas dificultosas de matar, porque las Ga-
mas se apartan a parir, y los Gamos se van a
criar las cuernas, porque les pican las moscas,
y tienen mucho de comer, y de beber donde-
quiera. Saliendo a puestas de Sol el Balletero,
ha de andar con el Sabueso dando viento a las
querencias, y por las sombras buscando en se-
creto; y si hallare rastro de Gamas, y aunque no
le halle, facará vna caña agamitando, que así
sucede venir las Gamas paridas, y preñadas; y
tambien algun Gamo, si està con ellas;

aunque mas cierto es estar sola la

Gama parida.

(.?..)

Cap. XLVIII. De como se han de matar los Gamos por Julio, Agosto, y Setiembre.

EN estos meses se matan en las aguas muy bien, y vienen a beuer a ellas a tercer dia al anochecer, a las nueve de la noche, y a media noche, conforme estan las aguas distantes de las querencias; y assi el Ballestero ha de ir a la mañana a ver las aguas, y hallandolas tomadas, echarà de ver conforme a los aires que corren, a que hora vienen a beuer; porque de Verano suele correr el aire hasta media noche de vna parte, y de media noche adelante de otra; y las reses siempre entran a beuer con el aire en la cara: por aqui echarà de ver a la hora que vienen, y a la mañana quando venga a ver, botte los rastros, porque a otro dia vea si han venido, y puede mejor aguardarlos adonde van a tomar el aire para entrar con el: que en la propia agua no se tiratà; y si acaso aguardaren los Gamos, y no vinieren, aduertan, que muchas vezes suelen venir a medio dia en punto; y serà muy grande marauilla faltar al tercer dia. En estos meses ya los Gamos traen las cuernas hechas, aunque les falta poco, parecen algo; pero es buena el atalaya, porque al salir del Sol bueluen a salir a las Sierras, y tie-

tras rasas, adonde les haga poco mal el monte a la cuerna, que la traen tierna, y no acabada de curar; y si los vieren por las mañanas andar comiendo, no ai otro remedio, sino ponerse a hurto, y que el compañero se los eche, como en otro Capitulo tengo dicho, sino pudiere entrarle a tirar a hurto.

Cap. XLIX. De como se han de matar los Gamos en Octubre, y Noviembre.

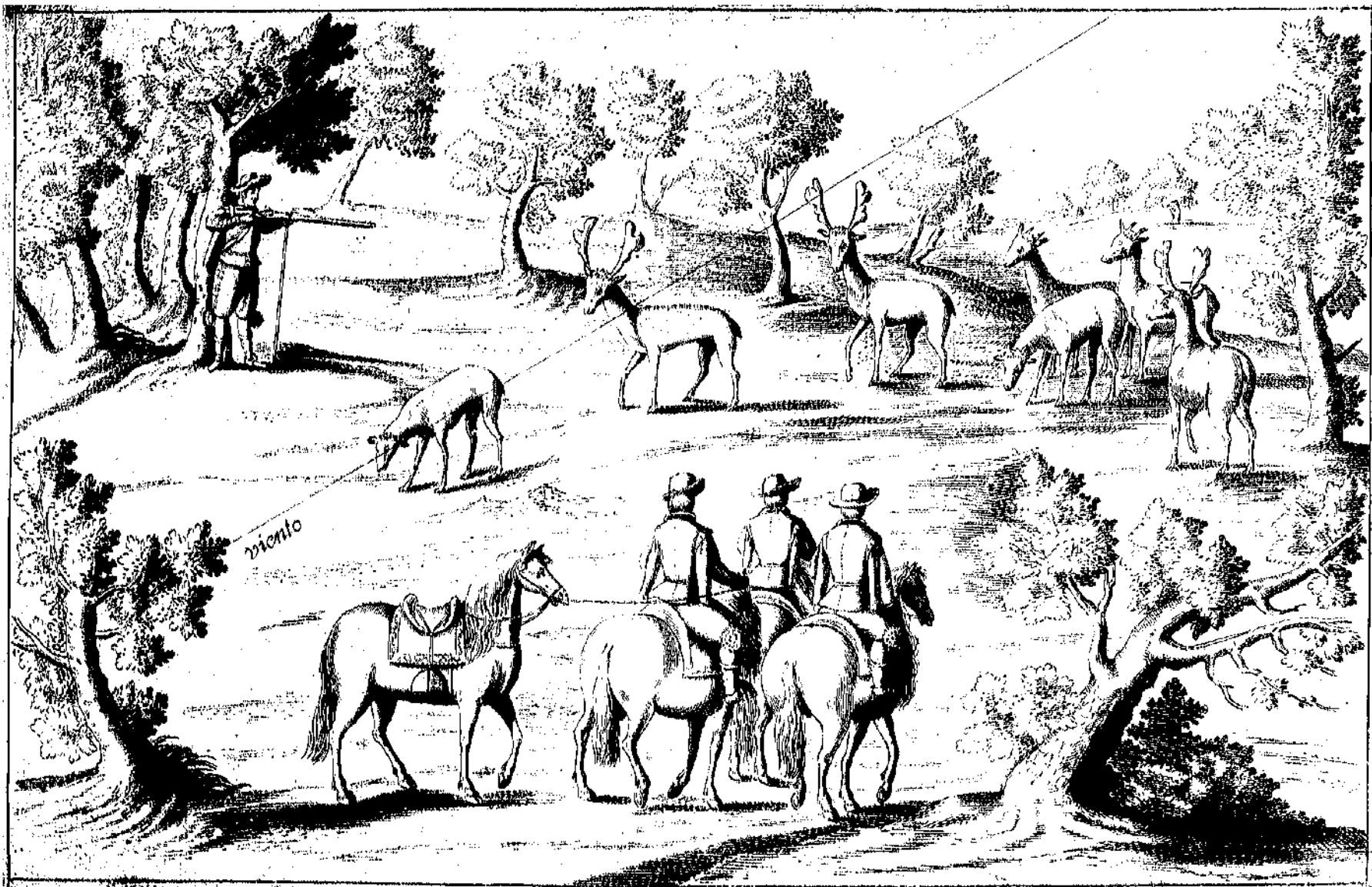
EN este tiempo empiegan ya a roncar, y a juntarse en sus querencias, y hazer escarbaderos, q̃ llamamos picaderos, y acuden alli los Gamos de noche, y las Gamas a buscar los Gamos. En estos picaderos se matan mui bien, y la caça no va a tomar el aire, sino se viene derecha al picadero, donde se matan con comodidad. Hante de aguardar con el aire en la cara, que venga el aire del picadero, y vienen al poner del Sol; y toda la noche andan (sin parar) de picadero en picadero roncando. En este tiempo no es bueno usar de la trailla, salvo el mes de Noviembre, que han salido ya de la ronca (que ya dexamos arriba advertido) como en el mes de Noviembre es buena la trailla; y assi mientras dura la ronca, no es bueno que aya las atalayas, porque

ORIGEN Y DIGNIDAD

que como andan roncando toda la noche, por que de dia suele hazer calor, no andan de dia; que en este tiempo no comen sino poco, y mal, y con poco folsiego. Y en Estremadura, y en Andaluzia braman vn mes primero los Venados, ò por lo menos veinte dias, que roncán los Gamos, lo que no sucede en los Bosques de su Magestad, que roncán, y braman a vn tiempo.

La ronca es vnos años mas temprano, que otros, conforme al tiempo: si llueue, y haze tiépo pardo, es mas temprano; y si haze Sol, es mas tarde; y en la Andaluzia, y Estremadura es mas temprano vn mes, que en los Bosques del Rei. Y si auiendo llouido, que no se aya hartado bién la tierra de agua, hiziere Sol, aunque pierda el Sabuelo la res herida, ò sana, no le echen la culpa; porque con el Sol, y estar mojada la tierra huele; y en este tiépo he visto perder a los mejores perros del mundo las reses. Y en el mes de Mayo tambien las pierden, porque con las flores huelé mucho, principalmente si corre aire Solano.

{ . ? . }



Cap.L. Del modo que se ballestean con el cauallo a laço y estribo en los quatro meses del año. Nouiembre, Diziembre, Enero, y Febrero.

EN estos quatro meses solamente se han de ballestear los Gamos con el aire en la cara; y lo restante del año es mejor echar primero el aire a las querencias, porque como lo siente la res, por estar delante el Ballestero lo dexa passar para huir; y muchas vezes aguardan por fuerça por esta ocasion. Hanse de buscar los Gamos a cauallo con vn moço a pie, y vn perro para que tome las trauiessas; y en tomado la via para donde va, venga abarcado el aire, y cō mucho secreto mirando por las querencias, y en viendolos andar comiendo, ò estar echados, no auendolos visto a ellos los Gamos, puedē mejor ser señores dellos; porque si la tierra es aparejada para entrar a hurto, se deue entrar; y en caso que no huuiere lugar, mirar donde puede ponerse la ballesta de secreto; y estando puesta, descubrir los cauallos que los vean, y echarse los. Este es modo de lazear, esto se haze quando los Gamos son brauos, y se temen que no hā de consentir tomar el rostro, ni que anden al rededor dellos: y en caso que ayan visto a los Ba-

V

llest-

ORIGEN Y DIGNIDAD

llefteros, paſſar cō los caualllos derecho, no bueluan atras en ninguna manera, ſino abarcarlos; y ſi no ſe dexaren tomar la cara, dexarlos paſſar, y por detras de donde ellos han paſſado paſſar; y en paſſando como de camino, boluer a probar a tomarſela; que ſi por aquel lado no conſientē, por eſſotro podrà ſer que conſientan: y en caſo que ſe dexaren llegar a tomar la cara, antes de llegar a echarles el aire, dexarle la balleſta; y en paſſando el aire con los caualllos, iſe arrimando luego a ellos, que ellos bolueran a tomar la cola del cauallo, y ſe pegaràn con ella, y ſe iran con la balleſta: eſto ſerà, ſi corre vn poco de aire. Si fuere balleſteando en dia ſeſgo, y ſin aire, y vieren los Gamos cetca, y ſe eſtauieren quedos, y huuiere clara alli, dexalle en ella la balleſta, que es ſeñal que quieren ir hàzia alli, que ſiempre ſe ha de mirar la voluntad de las reſes, aſi brauas, como manſas, para donde quieten ir: y ſi yendo dando buelta mas adelante, a pocos paſſos vieren mejor pueſto para la balleſta, deſvienſe de las reſes, y den vn cetco, y buelta al rededor, y muden la balleſta, donde mejor le ha parecido; y en poniendola vayan, y den de mano, que ellas haràn lo que quiſieren, y el hombre lo que tiene obligacion de ſu Arte. En primer lugar ſe han de poner por la mañana atalayas para quando ellos andan
buſ-

buscando las reses, y desde ella hagan señas si los han visto adonde estan: con esso, y con el perro, como andan cortando la tierra, no pueden dexar vnos, ò otros de topalles; y si el perro topare trauesa de las reses, no las atraillen: porque si los Gamos ven que vienen tras dellos, no les tomaràn la cara; y assi en todas ocasiones se han de guardar, que todo genero de caça, assi de Gamos, como de Iualies no vean que les atraillan; porque aunque los vean muchas vezes, vna vez por vna parte, y otra por otra, no imaginan que andan tras dellos: mas en viendo al Ballestero por el rastro, conocen luego el enemigo, y ponen se en cobro con tanto cuidado, que admira su cautela. Si el Ballestero huuiere encerrado vna res, ò visto de atalaya en vn montellano, que no sepa donde està, ò en otra tierra, que acaso es querencia de caça, lo primero que ha de hazer, es, echar aire al monte con el cauallo, y dexar la ballesta al aire en lo mejor que le pareciere; y despues que huuiere dado la buelta, podrà entrar segutamente con el cauallo a buscarla, porque la caça que està en el monte tiene reconocido el cauallo; y desta manera podrà andar a vna parte, y a otra mirando, que muchas vezes la verà quedar echada; y si se leuantare, no huirà mucha tierra, como si no le huuiera dado

aire del caualllo; porque oyendo ruido, y no sabiendo lo que es, no consienten que llegué cerca; y por esta ocasion se les ha de echar primero el aire: y auiendo saltado, y no yédo a la ballesta, la cobraràn, y iràn tras della, conforme fuere la tierra; que si fuere espessa de monte, con el Sabueso se van echando cercos, y laços ciegos; y si la vè echada, ò le aguarda al caualllo, buelua por la ballesta, y haga por tirarla a estriuo. Quando huuiere aires frios y rezios, el Cazador ha de buscar la caça en sus abrigos, y antes que lo haga le eche el aire al monte, conforme viete la tierra, barrancos, y hoyas; y si la viete quedar, que es colà mui cierta, en tales dias esperará la caça mucho; y hase de arrimar para tirar, ò hazer tirar con el aire, porque si se lo dexa arrimandose, saltará fuera del monte; y por esto el Ballestero para tirar, y arrimarse mas cerca, que por otra parte ha de ser con el aire: y si acaso el Tirador que va al estriuo, no las puede ver, procurará la otra buelta de no arrimarse tanto; y si fuere tierra q̄ no pueda arrimarse con el aire, bien puede a la primera buelta arrimarse a ella, por que no se oirà: y si no le viete el que ha de tirar, salgase a fuera, porque no se ha de aguardar a la otra buelta; y si lo haze, le sucederá mal. Y para esto valgase desta industria, que la hallará mui cierta: Ponga vn hombre de acua-

uallo en medio del hilo del aire, y ponga la ballesta rabo a viento, y lexos, porque ha de salir mui rezio; y assi puesta la ballesta irá el que la ha de batir dando bueltas al monte, arrimándose a la res, ò reses; y el que está en el aire no se menea, y assi le saldrá como tengo dicho. Quando el Ballestero viere la caça día de aire rezio, dexé la ballesta a medio viento, y salgase con el caualllo con su campanilla puesta, porque asegura la caça mucho: en dexando la ballesta salgase antes para fuera, y no dando la buelta en torno, quando le vaya echando el aire, q̄ este vn poco desviado de la caça, y assi se ha de ir arrimado passado el aire lo que le pareciere, de alli adelante se podrá ir arrimando de manera, q̄ coja la caça de medio lado de la buelta, q̄ quando salte la caça que se desvie huyendo del caualllo de manera que pueda ir con el aire desviándose del caualllo a dar con la ballesta, que queda a medio viento.

Y assi quando el aire sea rezio, ò de qualquier manera que fuere, es el gouierno del caualllo, y de la demas ballesteria de apie. Siendo el aire poco, podrá el Caçador arrimar la ballesta mas cerca de la caça, porque es el laço mas cierto; y que si la caça quedare en algun monte, y le viere baxar la cabeça estando en pie, auiendo dexado la ballesta de manera, que quando ella de-

ter-

ORIGEN Y DIGNIDAD

termine de esperar al cauallo, abaxando mui poco a poco la cabeça, passe adelãte con el cauallo, y buelua por la ballesta, que será mui cierto esperarle a estribo; y si posible fuere arrimelo con el aire (como arriba he dicho.) Y aduerto, que el dia de poco aire no se ha de arrimar el Ballestero de la manera q̃ está dicho en el dia q̃ haze mucho, sino dar la buelta larga de manera, que no ofenda a la caça; y quando se arrimate a ella, que la tenga frontero de sí, porque ai mucha diferencia del dia de aire al que no le haze, y por esta ocasion se ha de arrimar diferente a la caça, y sabella recoger, y reboluela para adelante.

Si el Ballestero tuviere dia de Sol claro desde las diez hasta las quatro de la tarde, eche el laço por lo cubierto del monte trabado con el aire; por la mañana al monte, y a la tarde siempre ha de poner la ballesta por tierra rasa, porque mientras mas tarde mejor sale la caça para lo raso, que para el monte; y esto ha de mirar el Ballestero de acauallo, traçar la tierra, hora y dia; y si fuere dia nublado, tambien huelga la caça de salir por lo raso entre monte trabado, y ordinatio sus laços sean con el aire, dexando la ballesta en postura, que no ofenda la caça.

Asimismo el Ballestero ha de traer perro
por

porq̃ no puede hazer cosa buena sin el; y tambiẽ ha de traer vn moço que ande al lado del cauallito con el, y con su amo, para que tome el perro la trauiessa de la caça por donde fueren por el campo, porque desta manera la descubren mejor, llevando el perro por su rastro, y el moço atraillando; y si llegare a monte adonde la caça pueda estar, ò le pareciere q̃ estara allí, saigase a fuera dando buelta al monte, aduertiendo si la vè, ò el perro toma trauiessa, mirar si passa adelante; y si no passare, auiendo dado la buelta, ni la huviere visto el Ballestero, auiendo mirado, y traçado la tierra, ha de poner la ballesta, y procure ponerla con el aite, como està dicho arriba. Estos lazos se llaman lazos ciegos, porque no se sabe hãzia que parte queda la caça, son dificultosos; y por esta causa han de poner la ballesta a medio viento, como tengo dicho: y si viere que el aire es poco, queda a la discrecion del buen Ballestero para ponerla en otra parte, si le pareciere mejor; y si la viere quedar la caça, ya sabe que ha de poner la ballesta en la forma y traça que tengo aduertido.

El Ballestero ha de traer la cãpanilla cõ vna correa en la muñeca del braço izquierdo tapada, para q̃ quãdo viere la caça, q̃ estè mas presta para destaparla, y que vaya tocandola poco a poco; y si fuere cerca de la caça, que le vaya espe-

ORIGEN Y DIGNIDAD

esperando, vayala tocando quedo, porque mientras huuiere menos ruido, el son de la campanilla será mui mejor, principalmente si fuere a escribirlo para tirar, que puesta en el caualllo, haze gran ruido; y por esta ocasion la traigo yo así quando se ofrece, porque segun la experiencia q̄ tengo, hallo que es mejor.

El moço que truxere el Sabueso quando saltare la caza, ò la huuieren visto, luego se cubra con los caualllos, porq̄ el perro no gruñe; y por esta ocasion se ha de desviar, y cubrir con el caualllo, y aya gran cuidado que no pisen al perro; y el Ballestero quando fuere cerca donde ha de poner la ballesta como a treinta passos, poco mas, ò menos, segun fuere el lugar y estancia de la tierra, ha de echar mano de las riendas del caualllo, y señalarle en el lugar donde se ha de quedar, sin detenerse, sino irse su camino derecho, y a diez passos, poco mas, ò menos se apes cō toda la diligencia que pudiere; y si no huuiere enzina, ò roble, ò peña alta, donde quedar arrimado, ò mata, que sea mas alta que el que ha de tirar: si fuere mata baxa sientese, porq̄ ha de quedar mas alto el puesto, que el que ha de tirar; y si estuuiere enpie, ha de estar la mata por delante, y el Tirador detras para tirar por encima della: y si huuiere matas, ò encinas, que cubran la caza, el apearle será mucho mejor, y luego se arri-

me

me al cauallo, y al Ballestero, y de camino como va se quede en el puesto; y el que se quedare, este se mui quedo, que no bulla pie ni mano, porque tiene la caça gran cuidado en poner la vista a los caualllos, y algunas vezes se quedan a vista del que ha de tirar, y por esta causa no se ha de menear hasta q̃ el Ballestero aya dado la buelta; y en viêdo q̃ la caça parte para la ballesta, el que està en el puesto se ha de apercebir para quando la caça vèga a el poderla tirar, y elija lo que mejor le estuuiere. Aduierto tãbien q̃ el q̃ està en el puesto ha de tener cuidado al tirar del Ballestero, y por donde va; y asì mismo el Ballestero le ha de tener en dõde dexa la ballesta, y que no estoibe al que tira; porque a vezes el Ballestero no vè la caça, por auersele cubierto a causa de monte, ò tierra doblada; el Tirador ha de poner el arcabuz hàzia dõde viene la caça, porq̃ el Ballestero lo vea y sepa, y cõforme a esto se artime; y si la caça le viniere rezia, antes q̃ emparege cõ el, le haga seña, porq̃ si aguarda a que emparege, en lugar de patar, huirà.

Cap. Ll. De vn notable suceso de Gonçalo Mateos, mi Padre.

FVe a caçar a las Sierras de Serpa, en Portugal, y anduuo alli ocho, ò diez dias a ca-

ORIGEN Y DIGNIDAD

ca con dos grandes Ballesteros Portugueses: los quales le dixeron, que quatro leguas de alli auia vno que lo era insigne, mas que era hombre mal acondicionado, que no le contentaua hombre en el campo; y si iba vn Ballestero con el al campo, si hablaua, ò tofia, dezia: Ho, vos falais, non boluereis mas conmigo; y lo cumplia assi: y si yendo dando viento por las querécias, quebraba vn palo, dezia: No ollais donde poneis los pies, no boluere al campo mas con vos; y como oyò estos estremos del Portugues, diole gana de irse a ver con el; y quando el Portugues le vio, le dixo: Ho Castellano, espingarda traceis? con esta ballesta tengo yo oi ganados mil cruzados, y sustentada mi casa honradamente; es cosa de cuento espingarda. Al fin fueron al campo juntos, y yendo dando viento a vnas querécias, saltòle vn Venado a mi Padre, y paròsele de vna ladera a otra, a cien passos, pufòle el arcabuz, y el Portugues dixo: Hò Castellano, esso fazeis, non boluereis mas conmigo; mi Padre apretò la llaua, y dio con el Venado en el suelo, de q̄ quedó el Portugues espantado de ver lo que hazian las espingardas. Anduieron juntos veinte dias, en los quales matò mi Padre diez y siete reses, sin que el Portugues tirasse tiro con su ballesta; y vn dia tirò mi Padre a vn Venado, y diole vn pelotazo por los higados, y empecò a echar mucha

cha sangre, y pedazillos de higado, y el Portugués, como no sabia la calidad delas heridas del arcabuz, dixo: Soltemosle el perro, que lleua los figados passados. Respondiole mi Padre, q mirasse que las heridas de los higados eran malas de cobrar, y que era necessario para cobrarlas mucha maña: dixo el Portugues: Ho Castellano, cuidais q mi can es como el vuestro canete? Voto a tal que lo he de soltar, y que si no lo mata, q lo tengo de enforcar luego; y aunque no quiso mi Padre, soltó su perro sin poderle ir a la mano: el perro era mui bueno (que el buen Ballestero haze buen perro) salio tras del Venado, y como estaua enseñado a cobrar todas las reses que le herian, se amontó con el, y le estuuieron buscando en la Sierra tres dias, y como no le hallaron, fueróse a vn lugar a hazer dezir Missas a San Antonio, y a las Animas de Purgatorio por que el perro pareciesse: boluieronse a la Sierra, donde antes le auian soltado, y al cabo de cinco dias que andaua perdido, yédo dando viento a vnas querencias por donde solia andar, oyeron ruido, y boluiendo la cabeça, vieron al perro cayendose de hambre, que no auia comido en todo el tiempo que saltaua, y despues supieron quien auia acabado de matar el Venado, que fue en tres dias como le hirieron, y que el perro no se apartó del hasta q le vio muerto: y

no ai que espátar, que Sabuefos ai q̄ hazen esto, y passado lo dicho se boluio mi Padre, y quedaron grandes amigos en tanto estremo, que le dio el Sabuefo para el Marques de Villanueva del Fresno: de lo qual se espantaron mucho todos los Ballesteros de la comarea, de que huuiesse hombre que le contentasse, y mas siendo Castellano, que no era lo q̄ menos exagerauan; y dezia mi Padre, q̄ era el Portugues vno de los mayores Ballesteros que auia visto en su vida.

Cap. LII. Que trata por el tiempo que desmogan los Venados.

LOs Venados desmogan por Abril, y Mayo, y al primer año echan vna punta, q̄ llamamos huzeros, y en siendo de dos años echan dos puntas en cada cuerno, y el tercero echan tres, ò quatro, conforme tienen el regalo. Crecen los Venados hasta de doze años, y la cuerna le crece lo propio; y de alli en adelante conforme el regalo de la tierra, en los primeros quatro meses buscan tierras buccas, y regaladas para criar sus cuernas; y crianas llenas de pelo, y mui blandas a modo de vn cohombro, que muchos las comen guisadas; y en estando criadas se echan al Sol para que se les hagan duras: y en estando secas, y duras, para descorrearlas del
pe-

pellejo con que se criaron, dan con ellas por las enzinas y arboles estregandose; y muchas vezes vemos venir los Venados con aquellas correas colgadas de las cuernas, que parece q̄ traē vnas fogas atadas en ellas; y en acabando de descortrear aguzã en los arboles, y barrancas los cuernos; y esto es ya quando se les va llegando el tiēpo de la Brama y Ronca. En los arboles que descortean, y limpian los cuernos, llamamos Escodaderos; y quando quierē entrar en la Brama y Ronca, se les ponen los pescueços gordos, y negros, y el pellejo duro: y aunque se dan con las garcetas vnos con otros riñendo, no se hazē mal. Proueyolos naturaleza de mucha ligeteza y vista, y mucho aire, y gran distinto natural para librarēse del hombre, y sus enemigos.

Cap. LIII. De como se hã de matar los Venados a pie en Diz iēbre, Enero, y Febrero.

EL Venado es animal mui biano, come de noche, y se recoge, y se encama en siendo de dia. Su comida es rama mas q̄ yerua, y como es animal grande, aunque come toda la noche, no le basta, que se leuanta a medio dia a comer, que llamamos los Ballesteros a merendar. Hase de tomar atalaya al amanecer; y en caso que viere venir las reses a en-
ca-

ORIGEN Y DIGNIDAD

camar antes de llegar a la querencia, q̃ muchas veces lo suelen hazer, y se está allí hasta las nueve del día romando el Sol, y se leuantan de trote, y se van a encamar; y si el Ballestero no pudiere llegar a tirar adonde estan echados, por no dar lugar la tierra, ni el monte, pógase en el camino por donde han de ir a la querencia; y si huviere querencias à un lado, y à otro, las deue aguardar rabo a viento, porq̃ es su natural encamarse así la res Cetbuna; y si quisiere, podrá quedarle allí a aguardarla a medio día, que a esta hora se leuantan, y se van a la querencia. Y si el aite no se muda de medio día adelante, viene a quedarle para la tarde el salir pico a vieto, y por tierra conocida por donde ha entrado, y así se deue aguardar, mirando que el aire no haga daño, que si es tierra de Sierras, bien puede aguardarle en ellas.

Cap. LIIII. De como se han de ballestear los Venados a hurto, y de lo que deue hazer el Ballestero para aprouecharse de la caça.

EL Ballestero para aprouecharse de la caça en la parte dōde residiere, ò fuere a caçar, ha de procurar hazer muchas verdades para las atalayas, y por los espigones de las Sie-

Sierras, y Puertos, y por todas las partes por dō-
de pueda sojuzgar la tierra para poder tirar de
vna ladera a otra, y poder vèr la caça, q̃ las vere-
das son de grandissimo prouecho para la balle-
steria, pues por ellas va el hōbre secreto a las ata-
layas, y por ellas va el Ballestero de vna ladera
a otra a los Venados, y por ellas cōcierta la ca-
ça, que viene atraillando, y por ellas va dando
viento a la caça que atrailla; y por ellas dà el
viento a la caça con el perro, y se va a tomar el
rostro del Venado; y por ellas saca el Balleste-
ro la caça que ha muesto en el mōte: y assimis-
mo por ellas se anda secreto de noche, y de dia,
que es lo principal que el Ballestero ha de ha-
zer en el campo.

*Cap. LV. Delo que el Ballestero ha de hazer,
y quan importante son dos Ballesteros.*

HEchas pues las veredas (como està dicho
arriba) passando por ellas el Ballestero
por la mañana, ha de ir lo primero a to-
mar atalaya, y mui demañana aralayar hasta las
nueue; y sino huuiere visto nada hasta aquella
hora, tome su perro, y cè buelta a la tierra por
donde mejor le pareciere; y en hallando rastro
del Venado, sigalo, porque à aquella hora estará
ya echado; y en encerrandole en el monte, que
le

ORIGEN Y DIGNIDAD

le parezca q̄ puede estar, dè buelta al rededor, si huuiere pasado, procure de concertarle desta manera hasta que le coja en la buelta dondequiera que le huuiere concertado; y si hiziere aire, procure cō el señalarle con el perro; y si no se le señalar, ò no hiziere aire, salgase afuera, estando satisfecho del concierto que tiene hecho, y a medio dia pongase en vna atalaya, donde le parezca que puede descubrirle; y para este efecto son de gran prouecho, y ayuda dos Ballesteros, porq̄ se ayudan mucho vno a otro. Y si acaso el Ballestero desde el atalaya dōde està puesto no descubre la tierra dōde està la caça, es bueno que el compañero se ponga en la otra parte, donde el otro no alcança con su vista a ver toda la tierra; pero ha de ser de manera q̄ este el vno a vista del otro: y assi puestos en las atalayas, al medio dia, y antes veràn leuantar el Venado, ò Cietuas a merendar, que es aquella su hora ordinaria de las doze a la vna; y qualquiera de los dos que aya visto la caça, haga seña al compañero: el qual vendrà adonde està el que ha visto la caça; y viendola juntos determinarán donde se ha de poner el vno, y por donde ha de entrar a tirar el otro, señalándole como la ha visto. Y si qualquiera de los dos Ballesteros huuiere visto la caça de manera que la pueda tirar, baxese de la atalaya, y su compañero que le ha visto

ba-

baxar, como ya sabe que va a tirar, baxese tambien de la atalaya, y salgase afuera, y pongase desviado a medio viêto lexos de la dicha caça; porque si el vn compañero tira, ò espanta, para esso se ha de poner el otro a la parte por donde le parece que la caça podrá ir, guardandose del aire donde no ofenda al compañero que la va a tirar. Desta manera se aprouecharàn el vno al otro, y siempre q̄ se fuere a poner, procure desuiarse lexos, porque verà venir la caça mas a su piacer: con esto tendra tiêpo de tomarle el rostro, y aprouecharse mejor della; y si no hiziere aire, aunque vea andar comiendo la caça en el môte, no tiene necesidad de ir a espantarla, por que en el monte mal se puede arrimar a la caça sin ser sentido, y por esta ocasiõ es mejor dexarla, y no espantarla: y si huuiere tiempo, y la tierra es suficiente para arrimarse, y emplear su tiro, hagalo; pero destos atreuimientos suelen salir pocos efetos buenos, por ser mas cierto espantar, que matar; y por esso es bueno salirse afuera, porque la res Cerbuna tiene la condion dela Vaca parida, que nunca sale del rededor de dõde tiene el hijo; assi es el Venado, que nunca se alexa mucho de su querencia; y si oi no se aprouecharen, otro dia serà cierto el empleo: y assi el buen Ballestero ha de procurar no ofender a la caça hasta que vea fazon oportuna de tirarla, y

Y

des-

ORIGEN Y DIGNIDAD

deſta manera ſe aprouecharàn della, que quando viene a barruntarlo, le tienen quebradas las coſtillas: y aſi digo, que quando por la mañana tomaten atalaya, ſe quede el vno para hazer ſeñas al que va a tirar haſta que eche de ver que el compañero ha viſto la caça, y entonces ſe baxará del atalaya, y dandole priſa, ſe pondrá dōde mejor le parezca que ha de ir la caça, ò eſpantada, ò tirada, aduirtiendole, que deſde el atalaya, quādo las vaya a tirar a hurto, ha de hazer lo que tengo dicho mas largamente en el tratado de los Gamos: y eſto aprendi de vn gran Balleſtero; y aſi en viēdo la caça, ha de ir a tirarla el mejor tirador, mas ſecreto, y de mejor maña; y ſi eſtuyere ſolo, ha de tomar ſeñal de la atalaya, junto a que parte eſtā la caça, ſi ai arbol, ò peña, ò coſa ſemejante, ò raſo alguno, para que quando ſe quiera aſſomar reconozca la tierra por las ſeñales que ha tomado, y ſea lo mas ſecreto que pudiere. Quando ſon dos, ſirue el que eſtā en la atalaya de auisar al cōpañero, ſi acaſo ha perdido la caça con la viſta, que es ordinario ſuceder aſi; y dende el atalaya ſe le hazen ſeñas adonde eſtā la caça, ò ſi paſſa adelante, ò ſi ſe viene hàzia èl, para que ſe eſtè quedo; porque acontece muchas vezes al Balleſtero, como eſtā ſolo, y ſe le encubre, perderla de viſta; y quando ſe aſſoma, ſe ha mudado, y no ſabe

be hàzia adonde se ha ido ; y para esto es bueno tomar las señales, q̃ arriba tengo dichas: porque si no la viesse donde la dexò , assomese secretamente descubriendo la tierra hasta que la vea; y si no la viere , que acõtece muchas vezes auerse echado la caça; y si descubierta la tierra no viere la caça, salgase a fuera secreto, y dè cerco con el perro para q̃ sepa si la tiene alli ; y por esto es de gran importancia, que sean dos compañeros: y el quedar se al vno en la atalaya miẽtras el otro va a tirar, y hazer como tengo dicho, es lo que han de hazer los Ballesteros, si quieren que surta efeto bueno su desvelo y afan.

Cap. LVI. Delo q̃ haze la caça en las noches de grãdes tẽpestades, y en las noches serenas.

LAs noches de grandes tempestades de aires, y aguas el Venado, ni el Iauali, ni otra caça alguna no sale fuera del monte a correr, sino es el Lobo, que entonces haze mejor su presa; porq̃ el ganado q̃ halla fuera de la majada lo mata mas secreto cõ el tiempo rezio que haze, como no le oye el Mastin , ni el Pastor ; y estas son las noches en que ellos hazen mayores males: mas el Venado, y la demas caça se recoge en el monte donde se pueden reparar de la tempestad; y asì pastan en el mõte en tales noches.

ORIGEN Y DIGNIDAD

Las que haze serenas campea el Venado, y huelga de noche, y va a buscar la comida, que por estar oprimido entie el dia del miedo del Ballestero, se sale de noche a los rastos como a defenfadarse, y refrescarse, y se està hasta el salir del Sol; y muchas vezes se quedan por las sombras, y barrancos recogiendo para el monte; y como se va alçando el Sol, que les va quitando la sombra, se van recogiendo a su querécia. Y si algunas vezes acontece por las mañanas ver de la atalaya algun Venado encamar se fuera de querencia, cásado de andar toda la noche, y en auiedole visto el Ballestero desde la atalaya, se arrieme luego a la parte donde le ha visto echar, que a las ocho, ò las nueue, poco más, ò menos se leuantará para irse a su querencia, y entonces hará diligencias para tirarle alli. Desta manera se matan algunos Venados machos. Acabada la Brama los Venados viejos, que estan cansados, se recogen a los montes mayores, y alli andan vn mes hasta quando se reparan, y cobran fuerzas; y de alli adelante se juntán tres, ò quatro Venados, y andan en compañía todo el Inuierno hasta que se acerca la sazón de desmogar la cuerua; y en este tiempo que andan juntos, se ven, y parecen por dondequiera que andan, y campean buscando su comida, y se hallan rastros, y trauefias dellos; y assi son mui buenos de matar en esta ocasion.

Cap.

Cap. LVII. De como el Ballestero ha de atraer el Venado herido,ò por herir.

SI el Ballestero desde la atalaya viere encamar el Venado, ò le huviere comenzado a concertar con el perro, y dado viento, y señalado la mata donde està, no tiene necesidad de compañero, si la tierra es doblada, sino es que aya mas refes, para que despues que aya tirado el vno, el otro se ponga donde ayan de ir las demas para tirarlas, sino arrimarse a tirarle, que para matar, ò errar, ò espantar basta vno, sabiendo donde està la caça, siendo la tierra (como he dicho) doblada, el Ballestero nunca se arrime, si pudiere de hilo cõ el aire, que tiene la caça mas sentido alli, que en otra parte alguna, que sabe que de alli le viene el mal, y con poco ruido que se haga, saltarà fuera; y algunas vezes se ha estado hasta la noche, y se levanta huyendo; y por esta ocasion ha de mirar como se arrima, con q̃ dia, y aire; y lo mejor es arrimarse a medio viento, que alli tienen cuidado mui poco las refes; q̃ al levantarse la caça lo mas ordinario es salirse con el aire comiendo, y las mas vezes de camino; y por esto es bueno estar a medio viento, q̃ aquello se llevarà de ventaja en estar mas cerca de los Venados; y esto cõforme viere el Ballestero.

tero la tierra, si fuere la tierra llana, como es en Arenas gordas, Bosque del Duque de Medinasionia; y en otras partes semejentes a aquella tierra, que es tan llana, que apenas se hallan hoyos en algunas partes, y alli ai algunas manchas de jara altas, donde se encierran los Venados. De dos Ballesteros es dificultoso escaparse la caça, teniédola concertada en las tierras dela manera dicha, que los aires corren derechos, y no ofenden al Ballestero, que no reuocan como en tierras fragosas y asperas; y asì se han de atrimar en estas tierras llanas a medio viento, que por dondequiera que salga la caça de vna parte, ò de otra ha de dar en el Ballestero; y si no fuere mas de vno, procure ponerse encima de la caça a las horas que tengo dichas; y en viendo el Venado que se ha levantado a merendar, procure ver donde se echa, y va comiendo, y para la parte mas cercana fuera del monte que se fuere a echar, hàzia alli se arreme, que será cierto que quando se levantare a la tarde comiendo, saldrà por alli; y si merendare, y se boluiere a la propia cama, haga lo que està arriba dicho; y si hiriere al Venado, atraíllelo; y si viere que va embuchado, que lo verà en la sangre, q̄ va mezclada con la suciedad del buche, no le atraílle, q̄ pongo por mui difícil el cobrarle; y si se cobra, será cō mucho trabajo, y
bue-

buena diligencia del Sabueso, y por esto no le atraillle, que a la primera carrera se echa luego, y assi se ha de desviar del rastro, y dar buelta, y cercarlo; y sepa donde queda, si fuere de noche, que a la mañana le hallará, que no se le puede huir, aunque este viuo: y si se le saltare, sueltele el perro, que luego le parará; y si fuere por la mañana, haga lo mismo, y buelua a la tarde, que alli lo hallará; y desta manera no perdera Venado alguno herido embuchado (como tengo ya aduerrido) sino es que sea Venado viejo, que como es animal grande, se rinde mas facilmente, por ser pesado; y desta manera se cobran algunos, pero si se pueden cobrar sin trabajo del Caçador, ni del perro, para que se ha de poner a riesgo de perderlo: y si acaso le quebrate algun brazo, aqui será necessario seguirle gran parte del dia hasta que le canse; y a la primera vista que le viere, despues de auerle atraillado, alarguele el perro, que a la primera carrera se le parará el Venado; y para estos tales son buenos dos Sabuesos, que se atrailla assi mejor; y no vayan ambos juntos, que el vno con el otro se desatinarán, y no harán cosa buena; y por esto aconsejo, q con el mejor se ha de atraillar, y el otro cogido tras del compañero; y quando fuere hora de soltar, suelte el mas ligero, para q pueda alcãçar mas presto el Venado:

y si

ORIGEN Y DIGNIDAD

y si le hallare muerto, que no saben donde està, serà bueno ir atraillando oon el otro hasta que den con el que està con el Venado ; y si oyeren que el otro Sabueso suena de parada, estando cerca, que el Sabueso con que atraillan lo oye, y va con aquella furia puesto el sentido en la boca del otro, bien se lo pueden soltar, porque ya aquella caça està segura ; y porque el perro goze de su encarnè, ha de andar con el a vna parte, y a otra hasta que llega el Ballestero, y la remata; y con esto les darà a los perros de las tripas y coraçon ; y si es de yerua, no les den a comer nada, ni de la sangre, que les haze mal: y si se hallate solo, y soltate el perro, pongase en vn cerrillo alto, y de quando en quando dè vn ahullido como Lobo, y no dè voces, que no es de Ballesteros, sino ahullar; que aunque le oiga la caça, no huye, ni se espanta, y desta manera le vendrà el perro a buscar, y le llevarà adonde està la caça, echandole la trailla : y para el perro q̃ no sabe hazer esto, es bueno mirar los vâlles para ver si ai rastro de la res herida, que va algun valle abaxo, y el perro tras della; que si vna vez toman el valle, no le dexan hasta que el Venado halla agua donde encharcarse, ò que el perro le derribe, y assi es bueno seguir el rastro, que siguiendo, hallarà el perro con la res, ò le toparà en el camino, que se buelue por los mismos pas-

pas-

passos q̄ fue. Si al Ballestero yendo por el monte le saltare algun Venado, tenga gran cuidado de seguillo por el rastro, y a la primer querencia que hallare, salgase afuera, que es muy cierto, q̄ el Venado macho a la primer carrera se queda en su querencia; y si le levantare, y no le concertare, que lo aya visto, trabajo tendrá aquel dia el Ballestero para concertarlo, si es vna res sola; y para esto es bueno en saltando la res, ò reses, sentarse vna hora, que en entrando en su querencia, y no auiendo visto nada, que es el natural de los Venados pararse dentro en el monte en tierra alta con gran sentido a mirar hàzia atras por donde ha venido huyendo: y si vè que vienen por el rastro tras ellos, no se podrá prometer buen suceso el Ballestero aquel dia: y para esso aduerto, que se esten quedos hasta que la caça estè sossegada, que entonces podrá seguirlos por parte no sospechosa, por dõde pueda estar la tal caça; y como vieren el rastro que lleuan, y a aquella sazón aurà conocido que va segura buscando su querencia para recogerse, quando vea esto el Ballestero, salgase afuera, y dè buenos cercos, que vale mas dar la buelta larga, que no corta, y es mas seguro, y provechoso; y quando huviere hecho esto, podrá venir dando con el aire viento a la tierra que ha cogido en su cerco; y si no hiziere aire, despues que està la caça

ORIGEN Y DIGNIDAD

recogida, ó reposada, podrá el Ballestero partir la tierra por el medio para ver si ha pasado, ó queda atras de la buelta que tiene dada; y después que huviere hecho esto, a la parte donde le queda pongase en atalaya; y si fuere el Ballestero atraillando, y la caça fuere con el aire, y se boluiere el aire sobre si, bueluafe atras luego, y de cerco, porque seguramente se va a encamar. Y quando la res Cerbuna le saliere huyendo, y echare el aire sobre si, haga lo que arriba tengo dicho; porque la cõcertarã mui a su gusto y plazer. Yendo yo vna vez a la Sierra de Serpã, en Portugal, que es la mejor tierra de ballesteria, que hasta oi he visto, me juntè alli con dos Ballesteros los mejores que auia en toda aquella tierra, y ballesteauan de la manera que diè. Por la mañana tomauan atalaya, y si no vian nada, iban a correr la tierra dando aire a las querencias de la caça; y desta manera matauã muchos Venados: y el dia que no hazia aire, ibã al haro, y no salian sobretarde, porque deziã, que sin aire era espantar, y no caçar: y preguntandoles yo, por que no concertauan los Venados por la trailla? me respondieron, que echauan el aire, y en saltando el Venado, en todo el dia no le podrian dar alcance. Yo no les repliquè nada, porq̃eran Ballesteros viejos, y cosarios en aquella tierra. Otro dia por la mañana salimos los tres

tres a tomar cada vno su atalaya, y yo tomè la mia, y no vinada, y salime con vn perro que re-
nia mui bueno; y yendo vnas Sierras abaxo to-
mando trabiesas en la tierra, topè rastro en dos
Venados, y yendolos atraillando, me saltaron,
estando ya encamados por la razon q los otros
mis cõpañeros me auian dicho, sentème mas de
vna hora, y tomè rastro de los Venados, y fui
tras dellos poco mas de media legua: fuiles ha-
lládo la vna por el rastro cerrada, y salime afue-
ra, y di vn cerco bueno, y cogilos dentro en la
buelta, cõ q fui al hato, y dixè a los compaños
como dexaua concertados dos Venados: fui-
moslos a atalayar a medio dia, y los vimos leuã-
tar a merendar, y se boluieron a echar, y a la tar-
de matamos vno dellos, haziendo lo que arriba
tengo dicho. Y refiriendoles como auierendome
saltado, me sentè por espacio de mas de vna ho-
ra para q se assegurassè, y se echassè, les parecio
mui biè; y de alli adeláte hazian ellos lo mismo.

Estando yo vna mañana en vna atalaya vi ve-
nir vn Venado, y me puse delante, y le tirè, y le
quebrè vn braço por debaxo de la rodilla: atraí-
llelo con mi perro, yendole atraillando, saltème
delante, y soltèle el perro, yendo tras del, oíle
llamar de parada, y quando me affomè vi andar
el Venado en vn mōtecillo, y el perro tras del, y
como salio del mōte huyendo, fuese a vn raso, y

ORIGEN Y DIGNIDAD

se parò, y en llegàdo el perro cerrò con el; y como era tierra rasa, y limpia, y el perro no pudo hazerle bueltas, le cogio debaxo, y le dio muchas manotadas, y cozes, y probò a herirle con los cuernos, mas el perro se vino huyendo donde yo estaua, de q̃ quedè admirado, q̃ el Venado como le embaraçaua el braço en el monte, y no podia ser señor del perro, se salio al raso, y le tratò de la manera que tengo dicho; y auiendo-se venido a mi, me puso las manos en el pecho para que le echasse la trailla: yo entendí que no lo quisiera atraillar mas, por el mal tratamiento que le auia hecho; y porque en soltando vn perro a vna res, y la pierde, no la quiere boluer a traillar. En echandole que le echè la trailla, comenzó a tirar de mi, y a gruñir cò codicia y rabia de ir tras del Venado, y parece que me lleuaua como para que le vengasse de lo sucedido. Huyò el Venado a vn arroyo, y tomò el agua a baxo, porque le perdiessè el perro el olfato, y no le pudiesse atraillar; empecò a llouer, y como crecio el arroyo, aunque no era de mucha agua, fue el perro por el agua atraillàdole mas de dos leguas, que yo no sè que olia, porque todo era agua, y no auia tierra; lo que sospechaua era, q̃ como el agua era poca, y el Venado ahondaua en la tierra con las manos, aquel olor que podia sacar de entre el agua, le guiau a donde iba el

Venado , y huyò desde por la mañana hasta la noche, sin parar en mas de dos leguas ; y allà a boca de noche iba vn valle abaxo por el mismo arroyo, sin poderse tener, cō la boca abierta rebentando; lleguè yo , y dile otro pelotazo , y le matè. Esto refiero por cosa estraña, y la mas singular que puede auer acōtecido cō Venado alguno en salirse del monte al raso, por defenderse del perro, y maltratarse; y del perro auer atraillado tan gran trecho por agua. Dedonde podemos sacar quan poderoso es el deseo de la vengança en vn coraçon agtauiado , pues hasta en los mismos brutos tiene tan grande señotio , y poder.

Cap. LVIII. De como se han de matar las Cieruas, y Gamas al gamitado.

EN los meses, Março, Abril, y Mayo no tengo por buena la ballesteria en las partes donde ai poca caça , que en los Sotos que la hallan por dondequiera que van por qualquiera tiempo es buena; que en los meses ya dichos se apartan los Venados, y Gamos, y mofcan, y se esconden por los montes, en particular si son Venados viejos , q̃ empieçan a desfogar la cuerna por mediado Março en adelàte, y los Gamos por mediado Abril , y por esta ocasion
fe

ORIGEN Y DIGNIDAD

se escondē los machos, y las hembras; y después q̄ se les cae la cuerna, andan mui atronados de las cabeças: y en este tiēpo esperan mucho acauallo, que no se echan en la espessura de montes altos, por ocasion q̄ andan lastimados y doloridos de las cuernas q̄ les empieçan a nacer, y huyen de q̄ les toque ninguna rama a ellos hasta q̄ tienē garcetas, y la cuerna de mas de vn palmo: ya desde entōces poco a poco mientras mas les va creciendo la cuerna, mas se van descubriēdo hasta q̄ se les pone dura, y entōces se echā a orillas de los mōtes, y en māchas pequeñas; mayor mēte si ai verdugales, verāse estar bermejeando cō las barbas rendidas como Liebres. Las Cieruas empieçan a partir por el mes de Mayo, y las Gamas demediado en adelāte; y las Corças por Março. La Corça tiene vna cōdicion, q̄ si la llamassen a gamitado, y la errare el Ballestero, y la atraillare vn poco, si tocaren la caña en la mancha del mōte, dōde la encerraron, saldrā cō tāta furia, como si fuera la primera vez: y si tres, ò quatro vezes la yerrā, haziendo esto que digo otras tātas, vendrā, y sin rezelo ninguno; q̄ es vn animalejo tā bobo, y zeloso, como tengo dicho. La Cierua, ni la Gama no tienē esta propiedad, q̄ son animales mui brauos, y las Cieruas no son de mucha querencia para los hijos, como otros animales, q̄ si la yertan, no acudirā mas a la caña,

ña, ni la vna, ni la otra: y si acaso alguna Cierua acudiere a la caña, y assomate lexos, y no quisiere passar de alli adelante, cōuiene estar se quedo vn poco; y quando viere que tuerce la cabeza para otra parte, toque la caña mui aprisa, y agarrate al perro por las orejas, y aprieto de manera, que se quexe, y tocando aprisa la caña, vendrà la Cierua con grandissima furia sin parar hasta donde està, porque entiende que tiene el perro asido a su hijuelo: y para esto, y otras cosas q̄ se ofrecen en el monte muchas vezes han de traer los perros bien castigados: porque aunque la res venga alli, ò en otra parte, donde el perro estuviere atado, no guñe, ni haga otro mouimiento alguno. Despues que viniere el Verano, de Mayo adelante, el Ballestero ha de tomar las atalayas desde las diez del dia hasta las onze; porq̄ el ganado Cebuno se encierra por la mañana en el monte, por auer mucho q̄ comer, y haita se presto; y por esta causa se encierran tan temprano, y no se levantan hasta la hora q̄ tengo dicho q̄ les dà el Sol donde se han echado, y se mudã a otra sombra; y para esto ha de auer dado el Ballestero buelta a la tierra luego por la mañana, y dōde hallare la trauesia, mire por dōde va, y pōgase en el atalaya a la hora que tengo dicho, y sabrà dōde tiene la res la caña: y como viene la tarde en este tiẽpo q̄ digo,

le

ORIGEN Y DIGNIDAD

leuántanse temprano por las sombras de las Sierras, y entonces haga la diligencia que pudiere, conforme el dia le ayudare. Ya en passando lunio los Venados viejos han acabado de descorrear la cuerna, y luego empiegan a descubrirse por la tierra, y campean, como se ven con las cuernas duras, y por dondequiera que camina va desollando chapatros, y ramos de enzinas, y otros arboles qualesquiera que topa, y corre la tierra, y se descubre por ella, y toma las aguas á tercer dia; y quando el Ballestero hallare rastro en las aguas, tenga cuenta, que quando entra a beber, ha de ir a tomar el aire; y esto es tan ordinario, que no ai Ballestero que lo ignore; y si hallare rastro antes que llegue a las aguas, que si hallará, si lo busca, y antes de llegar dozientos passos, ò trecientos huuiere algunas cañadas, q̃ no tengan monte, por donde la caça camina para el agua, alli la aguerde, que viene mas segura, y lo tengo por mejor: y si acaso viere que viene el viêto dela propia agua, y ha de entrar el Venado, ò Gamo con el aire, salgase afuera, auicndo mirado por donde entra la caca, y estese en oïda, desviado a medio viêto, de manera que no le ofenda a la caça, y en sintiendola ir al agua, ò si la viere ir con la Luna, que no se puede esperar sin ella, ni hazer cosa bien hecha de noche, despues que viere q̃ està en el agua, vayase por don-

donde vio que iba la caça, y siétese en el tastro, y tenga por cierto que boluera por los propios passos que ha ido, que desta manera los he burlado muchas vezes, y lo he hallado mas cierto, que no esperandolos en el agua, saluo el tiempo que el Venado anda en zelo, q̄ busca Cieruas, que entra por vn cabo, y va de camino por otro; mas tambien aduerto, que si el agua está fuera de querencia, que solo la van a tomar, como las zi en muchas partes, que aunq̄ fea en zelo, buelue por los mismos passos que entrò. Y en el Andaluzia, y Estremadura empieçan los Venados a bramar por primeros de Setiembre, y los Gamos por primeros de Octubre, ocho dias mas amenos, conforme hazen los tiempos, lo q̄ no es en los Bosques de su Magestad, que Venados, y Gamos todos braman a vn tiempo por Octubre, como dixè en el tratado delos Gamos.

Quando los Venados andan en zelo es buena la atalaya todo el dia, y mas si le haze nublado, que en empeçando a andar zelosos, no cesan de andar de querencia en querencia buscando Cieruas, tomãdo vnas, y dexando otras hasta que hallan alguna para cubrirla, y empieçan a berrear; y assi el Ballestero lo ha de salir a recibir al camino de la atalaya, y adonde está. En este tiempo toman bien los bañiles, y aguas por el gran calor que traen, y la mucha gordura

ORIGEN Y DIGNIDAD

que tienen, y se embarran donde ai buen bañil para ellos. Aqui se matan mui bien con la bozina sentado en el bañil; y aqui es bueno vn compañero antes que entre en el bañil, como doziētos passos, y mas, segun fuere el parage de la tierra, hallando claras del monte, ò cañadas abiertas por el dicho monte, alli es bueno quedar se vn compañero, que siempre los Venados quádo van por el monte atrauesando la tierra, nunca van por lo espesso, siendo de noche, sino por la tierra mas llana, y mas descubierta, por poder ver mas a su placer por donde van, y hallar el rastro de las Cieruas; y assi el Ballestero que estuviere en la dicha baña, tocarà la bozina de quando en quando, el Venado que lo oyere, si va sin Cieruas, es mui cierto serà con el, y haze de vna via dos mandados, que es ir a bañarse, y a reconocer lo que ha oido; y esta ballesteria es mui buena, que con vn Ballestero, ò con el otro no dexan de encontrarse; y si oyeren algũ Venado por la mañana antes de amanecer, el que tuviere mejor voz, que le parezca mayor, vayase arrimando derecho donde suena el Venado, tocando su bozina, que es señal que anda con Cieruas, que es conocido, que el que las trae siēpre se queda en vna parte; y en respondiendole el Venado a ella, responder el con ella; y assi se ha de andar cerca del guardandole el aire hasta que

que amanezca, y entonces se arrimarà lo mejor que pudiere a èl, sino tuviere tierra comoda para arrimarfe, salgase afuera, cogiendole siempre el rostro hasta donde va, y desta manera le tiran algunos; y si no puede tirarle, mirar con cuidado quando se encame, y pongase sobre èl; y como viene la tarde siempre le oirà de quando en quando estar rezelando hasta que viene la hora de leuantarse las Cietuas, y èl cõ ellas, alli procure poner su diligencia, como buen Ballestero, porque es la mejor ocasiõ para lograr el trabajo.

Despues que estos bozinetos se vsan, se ha perdido la ballesteria, porque con ellos todos los que los traen, quieren ser Ballesteros. Que mucho haze vn hombre en tirar cõ cien petardos, y matar tres, ò quatro aues; y asimismo matarlas al buelo, y todo lo que tiran. Si ellos tirassen con vna pelota, y como la ballesteria se vsaua tirar con vn virote, ò con vna saeta de jara, dixera yo, que era ballesteria buena, mas asì qualquiera se es Ballestero, mataodo caça de la condicion que tengo dicho. Vése a las Sierras, y de vna ladera a otra a espantar, ò matar; y desta manera vsan la ballesteria, ò juntanse quatro, ò cinco, que asì lo hazen en essas Sierras, donde no se atreven a matar la caça por los montes grandes, y sierras asperas, ponése en ellos puer-

ORIGEN Y DIGNIDAD

tos, y fueltan perros para Venados, y Iauales; y assi echan la caça fuera de la querencia, y la destierran de las tierras donde anda, cõ que matan vno, y espantan ciẽro; y por esto digo, q̃ se ha perdido la buena ballesteria q̃ vsauã los Ballestros viejos, los quales vsauan maña y secreto para poderse llegar cerca, y tirar mas a lo seguto.

Cap. LIX. Del natural del Gamo, Venado, y Iauali.

ES condicion del Venado, y el Gamo comer pico a viento, por dos razones. La vna, porq̃ es tan limpio, que no come yerua, ni rama que otro animal aya roído; y si quifieren saber lo ciẽtto desto, y hazer la experiencia, tomen a vn Venado manso, y corten vna rebanada de pan, y dẽsela, la comera, y bueluanle a cortar otra, y muerdanse la, y no la comera. La otra es, que van seguros con el aire en la cara de todo el daño que les puede venir, porque vèn mas con el hozico por el viento, que no cõ los ojos; y es mas cierta la vista para ellos; niẽn rastro, y aire, y rastrean, saben la dificultad que es el rastrear rabo a viento; y por esta causa quando dan con ellos los perros, ò Lobos, huyen rabo a viento en tierra montuosa, porque no pueden los Lobos, y perros seguirlos, porque van
con

con el aire, y el Venado se le huiria; y si fuera cō el aire en la cara, tanto corre el que saltica, como el que huye.

El laueli es de diferente natural, come dondequiera, y de la manera que halla la comida: es animal que no tiene miedo a las fieras del campo, como le tienen los Venados, y Gamos, y tambien duermen descuidados: lo qual no hazen assi los Venados, porque siempre velan.

Cap. LX. De como caçauan los Ballesteros antiguos.

LOs antiguos Ballesteros ballestean con ballesta, y yerua de Ballestero, que assi se llama; y con jara a los Venados, y Gamos: su tiro era a sesenta passos, pocos mas a menos, res parada, tierra limpia, que no huiette quien lo estoruaſſe en medio. A los Venados tirauan con jaras limpias sin ñudos, porque como es rezio, nunca los passa; y assi haze la yerua su efeto; a los Gamos buscauan jaras ñudosas, porque en dandoles, se quebrallen por los ñudos, q̃ si les passasse, no hana efeto la yerua; y en tirandole, iban adonde le auian tirado, y hallauan las plumas de lo que se auia quebrado de la jara; y desta manera sabian si iban

ORIGEN Y DIGNIDAD

iban heridos, y por esta razón caçaban así, y por que la yerua hiziesse su efeto. Al lauali le tirauan con passadores, que es lance mas pesado, y los quadrillos mas gordos: porq̃ los ocho meses del año no les entran las jatas, si les dan en el escudo, que son Seriembre, Otubre, Nouiẽbre, Diziembre, Enero, y Febrero, Março, y Abril; tambien se tiraua cerca, y en tierra montuosa, si fuera jata, se hiziera pedaços en topádo en qualquier ramita; y así el passador era mas rezió, y no le estorbaua tanto, y aunque topaua en alguna ramilla, no dexaua de passar; y en este tiempo no tirauan los Ballesteros, sino es los Señores; y andaua vn Ballestero con vn Señor diez años al campo sin tirar res ninguna, ni saber el Señor que sabia tirar su Ballestero. Aora no se vsa así, porque amos y criados todos son iguales, porque todos tiran. En el tiempo que tirauan con ballesta se inuẽtò el cõcierto, y el atraillar, y el ballestear acauallo; y como para la ballesta es necessario tirar cerca para matar la caça, huuo entonces grandes Ballesteros, que el q̃ no lo era, no mataua, q̃ para tirar cerca era necesario mucha maña, y entender el Arte bien: que para tirar lexos, como aora todos vsan con arcabuz, todos mataràn, aunque vnos diferente-mente que otros. Vase vn mal Caçador, q̃ nunca entendio la ballesteria con vn Señor, q̃ sabe po-

poco deſte Arre al campo, y enviando la reſa mil paſſos le haze que la tire, y al cabo del año jaſtarſe el Balleſtero de que ha hecho tirar a ſu amo a tantas reſes, aunque no aya muerto ninguna; y con eſto ſe acreditan ellos de buenos Balleſteros, y al Señor de mal tirador. Aſi digo, que el tirar ha de ſer de cien paſſos adentro, que lo demas no ai que agradecerſelo al Balleſtero, ſino al buen tirar del Señor; y el tal Señor por alabar al criado, ſe cõfieſſa por mal tirador, y al criado por gran Balleſtero; y deſta fuerte el Señor es gran tirador, y el criado no es Balleſtero. Y ſuelen tambien los tales Señores mandar a los Balleſteros que tiren, que yo aſſeguro que las reſes que mataren, no las tiran tan lexos como hazen que las tiren los amos; y luego que han muerto algunas, dicen matamos tantas reſes en la Brama, ſin aſer muerto ninguna el Señor; y para ſer bueno el Balleſtero, no ha de matar èl reſ ninguna, ſino hazer que las mate todas el Señor, ni el Señor no ha de conſentir que el Balleſtero tire a nada, andando èl en el campo: que en el Inuierno ha de matar la caça el Señor, el Venado, y el Gamo para que lo coma el Balleſtero; y en el Verano lo ha de matar el Balleſtero, y lo ha de comer el Señor. Vſaron tambien los Balleſteros antiguos echar al Sabueſo quando le ſoltauan vna campanilla, q̃ las traían pe-

ORIGEN Y DIGNIDAD

pequeñas hechas al proposito para el efeto, que sonaua mucho, y era la causa, que si tirauan a vn lauali, la yerua es como la poluora, que vna es mas presta que otra; y el lauali si le apretaua la yerua, no llegaua a la querencia a encamarfe, sino adonde le apretaua, alli se quedaua, y iba el Ballestero atraillandole, y sin pensar saltaua el lauali de vna mata; y mataua al Ballestero; y desta manera les sucedierõ muchas desgracias; y assi en tirandole, que hallauan la primera he-
cha, que por otro nombre es vomitar, luego poníã al perro la campanilla, sin menearse de alli, y lo soltauau, y iban tras del ruido de la campanilla; y si le hallaua viuo, llamaua con èl; y si estaua muerto, por el ruido de la cāpanilla oían que mordía del: y era esto de la campanilla de mucha importācia para la seguridad de los Ballesteros, y para hallar los Sabuesos con las reses muertas; y en este tiempo auia mui buenos Sabuesos de trailla, por razon de q̃ no los soltauau sino es a res herida; y qualquier Venado, ò Gamo, que iba herido, huía hasta quatrociētos passos, poco mas a menos, y el Sabueso iba atraillādole, y en topando con èl, se leuantaua, y corria hasta otros dozientos passos, y el perro boluia à atraillarle hasta que la yerua le mataua; y por esta razon auia mui buenos perros, aunque no los cebauan con las tripas, ni sangre de
las

las reses, porque les hazia mal, por la yegua con que iban heridas.

Cap. LXI. De los naturales de cada genero de Caza mayor.

Dios, Autor de todas las cosas, dio al Iauali, Venado, y Gamo mayor natural, y distinto, que al perro, y al Lobo, que son sus contrarios, que les siguen; y aunque es verdad, que el perro, y el Lobo los sigue por su rastro, quando se ven afligidos, con su ligereza se desuian vn rato dellos, y luego se bueluen por encima del mismo rastro hasta llegar al cabo à donde llegó el tal Venado, ò Gamo, y no le dio Dios distinto al perro, ni al Lobo para saber que se boluio por encima del rastro, y boluer èl tras del hasta que halle la salida para boluerle a seguir; y dioles Dios este distinto para defenderse de su contrario.

Mas hazen los Venados, que se van a vn rio, donde ai chorreras, y aguas rezias, y en cántidad que le llegue a los pechos, y alli se paran; y como los perros, ò Lobos por mas pequeños pierden el pie, nadan, y lleuales el agua a baxo; y aunque ellos quieran nadar el agua arriba, no pueden, y alli se estan nadando en frente del Venado; y si salen del agua, y bueluen el agua arriba

ORIGEN Y DIGNIDAD

por tierra, y se arrojan frontero del Venado, no tienen distinto para subirse mas arriba del Venado, para que viniendo con el agua, lleguen adonde està, sino que se ponén en frente, y de allí se echan; y como el agua los lleua, no pueden llegar a hazerle mal, por ser rezia el agua. Al Gamó le dio Dios tanta ligereza nadando, que no se puede creer, sino es viendolo, no ai pensar que lo han de alcançar los perros, ni Lobos, ni canzarle.

Al Iauali le dio Dios aquellas nauajas, con q̃ se defiende de su contrario; y ya que le saltaron pies tiene mucha maña para rehurrarse dellos. Los Antiguos dixeron, que a los Iualies comiendo en los panes no se han de arraiñar, y es la causa, porque en aquel tiempo no andan los ganados en los montes, no hallan los Iualies rastro de nadie; y quando salen por la noche hallan el rastro del Ballestero, que anda en el monte pisando las querécias por donde el suele pasar: y quando passa echa de ver que andan tras del, que la caça no se ofende del rastro de la gente que anda por donde se acostumbra a andar, si no del rastro que halla en las querencias, donde no anda gente; y así el Ballestero ha de andar tras del Iauali, y el Venado, sin que lleguen a barruntarlo; porque en barruntandolo, viuen cō mas cuidado que andauan antes.

Yo siempre me aprouechè del Sabuefo, y la trailla, porque echaua cercos por los caminos, y veredas que andaua gente, guardè siempre de hollar por donde no lo andaua; y afsi aunque andaua tras del, no me conocia: feruiame el atraillar el lauali por fuera de las querécias, de saber lo que hazia, y el me mostraua lo que yo auia de hazer; y afsi auia algun lauali que entraua en querencia con el aite en la cara, y salia cõ el propio; y entraua en las comidas afsimifmo con el, y salia dellas con el; y de la misma manera entraua y salia de las aguas, que no tenia remedio a las entradas, ni salidas para aprouecharme del. A este tal a la mañana lo atraillaua andando por fuera de las querécias, que solo al entrar en los panes, y al salir dellos, y entrar en las aguas, y salir dellas, y entrar en las querencias, es donde ellos estan ostigados. Mas de que se vèn allà fuera, van con menos cuidado, toman sus caminos, venga el aire de donde viniere, alli los iba yo a aguardar, donde matè muchos desta manera que he dicho; y miraua por donde atrauefaua los valles rabo a viento antes que saliefse el Sol, para boluerfe a la querencia: que el lauali como lo acostumbran aguardar al salir de la querencia, està hostigado; y esta es la causa de salir con el aire, que despues que salen a los mōtes fuera de la querécia hasta llegar a los panes,

se van su camino derecho, y no con tanto cuidado, y en llegando a la comida abarcan el aire, y entran con él en la casa, y al salir salen con él; y al entrar en la querencia, como los fueren aguardar, tambien entran con el aire: y yo como veía que el lauali era cauteloso, usaua con el lo que tengo referido; y esto deuen hazer los Ballesteros con estas reses.

Cap. LXII. De vn suceso de vn Venado, à que su Magestad el Rei Felipe Tercero tirò en Ventosilla.

E Stando en la Brama su Magestad en Ventosilla, Bosque del Duque de Lerma, tuuimos nueva que andaua vn Venado orillas del rio de Duero con vna cuerna no mas: madrugò su Magestad vna mañana antes del dia para ver si le podia matar, y le oímos andar bramando con vnas ciervas: llegò su Magestad a hurto, y tiròle, y cortòle vn brazo, y el Venado se fue huyendo con las Cieruas, y anduuo cõ ellas gran rato; y como sintio que le seguiamos, se apartò dellas por escaparse, y el Sabueso que le atraillaua era bueno, dexò las Cieruas, y tomó el Venado; y auendolo atraillado gran rato, y seguidole, se boluio a las Cieruas, y se anduuo entre ellas vn poco; y luego a cabo de rato
las

las boluio a dexar; y esto lo hizo dos vezes, mas el Sabueso nunca le perdio; y quando vio que no era bastante aquello para deslumbrar al perro, y los que le seguian, salio huyédo el monte adelante, y auiedo huido como vn quarto de legua, a mucha prisa se boluio por encima del mismo rastro, que adonde auia puesto la mano a la huida, la boluia a poner quando se boluia: yo que iba atraillando, dixe: El Venado se ha buuelto por las mismas huellas para diuertirnos, y para perderse del perro; sin embargo fuimos gran rato atraillando. A lo vltimo del rastro vimos como se auia buuelto por el, y lo boluimos atraillando hasta donde boluio a dexar el rastro, q̃ lo dexò rabo a viento; yo me parè entonces, y dixe: Quando hazen esto, luego parã, soltemos el perro; y el Conde de Orgaz, y los demas fuerõ de contrario parecer, porq̃ hazia vn poco de aire rezio, poco fauorable para la suelta. Cõ esto entramosle atraillando, y saltò luego de alli; y como vio q̃ no bastaua el meterse entre las Cieruas, y q̃ no le valio el boluerse por el rastro, determinò dexar el monte, y salio per vnos llanos adelante a la Torre de Aunque os pese, Bosque del Duque de Peñarada, orilla del Duero, y allã mas de vn quarto de legua del monte de Ventosilla se atrojò al rio por vn vado, que se passa yendo de Madrid, nosotros entendiendo que se iba

ORIGEN Y DIGNIDAD

iba a la Torre, passamos de la otra parte del río con el Sabueso, y fuimos por la orilla aguardando, para en saliendo del agua tomasse la trauiesa el perro; y quando llegamos cerca del monte, dixen: Señores, el Venado ha embidado de falso, que hizo como que venia a la Torre, y se ha ido agua abaxo nadando, y se ha buuelto al monte. Boluimos el río abaxo, vno por vna orilla, y otro por la otra con los Sabuesos; y de adonde se echò al río adonde salio auia mas de vn quarto de legua, y salio derecho a vn monte, que llamã el Pinarillo, del Duque de Peñaranda: tomò el perro la trauiesa, y ya anohecido le dexamos, y nos boluimos a vn valle, donde ai vna fuente, q̃ la llaman del Rei, adonde su Magestad cenò con luzes, no auiendo comido en todo el dia, por seguir la caça: tanto puede el generoso pñdonor de vna porfia, que aun de las cosas mas necessarias haze olvidar, por salir con su empresa. A otro dia fue Christoual Ponce a buscar el Venado, y le hallò mal parado, que no se pudo menear, y se lo lleuò a su Magestad. Refiero esto, porque sepan las astucias, y dis-
tinto que estos animales tienē para defenderse.

Cap. LXIII. De otro suceso en Ventosilla.

E Stando su Magestad el Rei Felipe Tercero en Aranda de Duero, hizieron vna batida a vnos Venados desde la Torre de Aunque ospese a Vētosilla, que ai vna legua de llanada, y pusieron Galgos en el camino en paradas para que mataassen los Venados. Entraron en el monte con mucha gente en ala para echarlos fuera con mucha vozeria: los Venados como oyeron ruido, estuuieronse quedos; y llegando la gente a ellos, rompieron por en medio della, y quedaronse, que siempre lo hazé afsi. Yo no me auia hallado en esta caça, y supliqué a la Reina nuestra Señora, a quien yo seruia, que combidasse a su Magestad para ella, que yo se los echaria fuera, y los verian correr: mas que auia de ser vn dia por la mañana. Hizolo afsi el Rei, aunque le parecia juntamente con el parecer de los demas q̄entendian el Arte ser dificultoso, y el que yo saliesse con lo que auia ofrecido, por auerlo ya intentado otra vez, y no auer podido salir con ello. Pedí para esto treinta hombres, aunque no era necessario ninguno, sino es por assegurarame mas; porque lo q̄ vn hōbre ofrece hazer, y mas en seruicio de los

Re-

ORIGEN Y DIGNIDAD

Reyes, ha de procurar cumplirlo. Estos treinta hombres puse en el lado contrario, el de Ventosilla sin nadie, con quatro arcabuzeros, para si retrocediã, que los tirassen; y esto no era necesario, que su mayor querencia era en Ventosilla, y auian de ir a ella en echando los de alli, tomamos Alonso Mateo mi hermano, y yo dos Sabuesos, cada vno el suyo, y echamos cerco por el monte, y en hallando la trauesã de la res, atraillauzmosla, y en dando cõ ella, saltaua del monte, y iba corriendo a Vétosilla, y los Galgos salian luego tras dellos, que los auia dexado puestos en paradas en el camino; y sus Magestades estauan adonde iban a parar, que era a orilla de Duero, y andauan las reses nadando rio abaxo, y rio arriba cargadas de perros. Echamos quatro Cieruas que hallamos, y vn Venadillo, y este se escapò por entre los coches de las Damas, y salio tras del don Antonio Dauila y Toledo, oi Marques de Velada (en vn caualllo ruzio grã corredor) y el gran hõbre de acauallo, y de mucha resolucion, y en mas de vn quarto de legua que corrio tras del, hizo rebentar el caualllo, y no le pudo alcançar, auiendo corrido el Venadillo antes que llegasse alli mas de tres quartos de legua acosado de los perros que venian tras del; que si fuera Venado viejo, bien creo que no se fuera: mas estas reses pequeñas son mas ligeras,

ras, y les dura mas el aliento. A las Cieruas no hizieron diligencia de matarlas, que antes tuvieron asida vna, y la soltaró, sin quererla matar, con que se holgaró sus Magestades mucho. Pendi que fuese esta caça por la mañana, por las razones que dirè. La res que està fuera de la madre, si es por la mañana, en atraillandola huye à ella para guardarse. Y en la tarde con el fauor de la noche pueden echar para otra parte, que no sea Bosque, confiados en que anochecerà, y no los podrán seguir; y asì digo, que quien quisiere echar de vn monte laualies, ò Venados, no entren con vozeria, sino pongan la gête a la parte donde no quieren que vaya, y entren con la trailla, y luego irà para la parte que le quisiere echar. Asimismo sucedio en Ventosilla. En el tiempo de la Brama andàdo su Magestad a caça en el Bosque, que oimos bramar dos Venados, y el Rei fue a hurto a tirarlos, y estauà asidos riendo; titò su Magestad a vno, y se quedaron riendo, como si no les huiera tirado, empecamos a cargar el arcabuz aprisa para que tirasse al otro, y en este tièpo cayò el herido muerto; y el viuo asì como le vio caido, empecò a darle cornadas con tãta furia, que le metia los cuernos por el cuerpo; y ya que se le queria tirar, y que estaua la rueda echada para tirarle, se fue trotando, y aunque le hizimos señas, no las

ORIGEN Y DIGNIDAD

oyò; y como su Magestad le tirò corriendo, le erro: y si fuera el arcabuz de llave de chispa, y no de rueda, vno quedàra encima del otro; y asì tuuimos por cierto, que como andauan riñendo, no oyeron el arcabuz.

En este mismo tiempo, y en el mismo Bosque sucedio, que riñendo dos Venados, se dieron tã grande rope, que el vno al otro se metio los cuernos por los fessos, y se afieton de modo por las garzetas, que de ninguna manera los pudieron desafir, y el muerto tenia al viuo, y las Zorras comieton del muerto casi la mitad. Y hallòlos en esta forma Diego Ponce, que oi es Ballestero de su Magestad, y daua el arcabuz al señor Infante Carlos; que està en gloria. Y para memoria de cosa tan rara y peregrina, estan oi las cabeças de la manera que se hallaron puestas, con vnos Venados de bulto, en vna Galeria en Valladolid; si bien se les hizo agrauio, porque eran los viuos mucho mayores, que los bultos que hizieron. Tambien sucedio en el mismo Bosque, que yçdo mi señora doña Catalina de Zúñiga, Condesa de Lemos, Camatera mayor de la Reina nuestra Señora doña Margarita, a tirar a hurto a vn Venado por el lado del aire, sin echarse lo, le tirò, y le errò, y se estuuò echado el Venado sin leuantarse, ni mirar haziã parte ninguna; estuuòse quedo el Balleste-

ro, y boluio a cargar la Condesa, y a tirar, y también le errò, y hizo el Venado lo que la primera vez, como si fuera vn bulto de piedra; y tercera vez le boluio a tirar, y le dio vn pelotazo, de que saltò huyendo, y a cien passos, pocos mas a menos, cayò muerto: y el auer hecho esto este Venado, era, q̃ como estava hàzia la parte del aire, nunca la caça mira sino al sovièto, q̃ es de dõde le parece le puede venir el daño, no veía el humo del arcabuz, ni oía el ruido: de donde puede colegirse, que era sordo, que ya se han visto muchas reses sordas; y bien dize esto con lo que refiero. Vn Ballestero, haziendo vn poco de aire estando en el campo, se assomò a vna querencia, y vio estar vn Corço comiendo, y le tirò tres arcabuzazos, y le aguardò siempre, como si fuera vna peña, sin menearse, hasta que del ultimo le matò. Y a mi me sucedio, que viniendo por vn valle abaxo, vino corriendo vn Conejo, y se me puso junto a mi; tirèle, y mirandole muy marauillado del suceso, vi que del lado de donde yo estava, era tuerto.

Cap. LXIII. De otro suceso de vn Iauali.

E Stando vn Iauali oogido en las telas en el Pardo para que sus Magestades se holgassen, entraron los coches de la Reina

ORIGEN Y DIGNIDAD

nuestra Señora, y Damas en la contratela; y sacando los cauallos se levantaron las telas, y se echò el lauali a la contratela, y en viendose en ella corrio tras de vn hombre que estaua apie, el qual se guarecio de vn coche, y el lauali le tirò vn golpe, y dio en el exe de la rueda, y sacò vna hastilla, que tendria al parecer media libra, y el lauali se hizo pedaços la nauaja, que si acierta a coger al hombre, lo mata.

Mas sucedio con vn lauali, que fu Magestad el Rei Felipe Segundo corria en las telas, que acometio a dñ Iuan I diaquez, y desviandose del le tirò vn golpe, y alcãcò en la cola del cauallo, y le cortò las cerdas, como si fuera con vna tixera. En esta Monteria se hallò la Señora Infanta de Flandes.

Y esto de cortar en el aire las cerdas, muchas vezes ha acontecido, q̃ tienē las nauajas tã agudas quando los corrē, que si acabados de matar, que las tengan calientes, las llegan a tocar, parece que se puede hazer la barba con ellas, segū estan los filos de agudos; pero despues que estã frias, no los tienen tan viuos; y para cortar las cerdas del cauallo en el aire, se ayudan del remolon de arriba, y dan con la nauaja en el, y les sirve de tixera.

Todos dizen, que adonde ai muchos Gamos, no puede auer muchos Venados. Los Venados son

son de diferēte calidad que los Gamos, porque no se crían sino en grandes montañas, y tierras mui remotas, que es animal mui brauo, y mui grande, y no se puede conseruar sino es en ellas. Del Venado se dize muchas cosas mui dudosas; porque dizen viden muchos años, pero diz n; que se hallò vn collar en vno, que dezia: No me mate nadie, que foi del Cesar, y que auia mil años que el Cesar era muerto. Tambien dizen, que se purga quando se siente malo, llegando a las partes dōde estan las Viboras en sus cueuas, llegan ellos, y ponē alli las narizes, y cō el aliēto las sacan, y las comen, y con esto se purgan. Y a mi me ha dicho vn Ballestero, que vio vn Venado en vna pedriza estar resollādo, y le matò; y auiedole abierto, le hallò vna Vibora que tenia en el cuerpo, y era que la auia comido para purgarse: y que el auia muerto otros dos, que auia hallado con las mismas Viboras. Con que verificaua era así lo que se dize, que los Venados se purgauā con las Viboras; y fue parte esto para conmigo no ereerle mas cosa que me dixesse, porque lo tengo por cosa mui dudosa. Tābien dizen, que tragan todo el mundo quando empieza la Brama, con el zelo en vna noche caminan treinta leguas, y que estaua vn Ballestero bramando con vna bozina a los Venados, y le vino vn Venado a ella, y lo matò, y que tenia
vbas,

vbas, y q̄ en treinta leguas de allí no auia viñas: por donde se sabe, y cuentan por cierto caminã, y traganan todo el mundo. En pocas partes yo no se que pueda auer en España môte de treinta leguas, q̄ no aya viñas (y esto es cierto) que en estas partes donde corrẽ los Venados a fuerças, a corto passo se rinden, y rebientan, y los matã; quanto mas huiran por librarfe de la muerte, q̄ por ir a buscar las Cietuas? Lo que veo es, que en el Pardo se crían vnos Venados pequeños de mui pequeñas cuernas sin grano; y nunca en el vimos Venados de los que se crían en Castilla la vieja, y en estos pinares, y en Valsain, que son mui grandes, y crían mui grandes cuernas con mucho grano. Y en Galicia son los Venados grandes, y vnas cuernitas chicas, y apretadicas de pocas puntas. Y en Castro-Carbon ai mui grandes Venados con mui grandes cuernas; y estos Venados no se vèn en Galicia, ni los de Galicia en Castro-Carbon. Los de Castilla la vieja no se vèn en el Pardo: los del Escorial tampoco se vèn en el Pardo; que aunque no son tan grandes como los de Valsain, son buenos Venados.

Y digo, que si traginàran todo el mundo (como dicen) auiamos de vèr los de Estremadura en Portugal, y los de Portugal en Galicia; y los de Galicia en Castilla la vieja, y los de Castilla
la

la vieja en Castilla la nueva, y de Castilla la nueva en los montes de Toledo, y de los mōtes de Toledo en Sierra-morena, y de Sierra-morena en Andalucia, y de Andalucia en Estremadura: porq̃ todos son de diferentes cuerpos, y diferentes cuernas, y pelo, y todo se conoce. Lo q̃ digo, y entiēdo en esta parte, es, que todos guardan sus querencias donde se crían, y adonde hā de ir a desfogar sus partes ciertas, y acuden a la Brama, donde nacen, y se han criado: bien que adonde nacen se van a las partes remotas cerca de alli, como seran quatro, ò seis leguas lo mas largo. Esto entiendo assi, por auer visto estas cosas que digo.

El natural de los Gamos quieren mōtes claros, y no tierra mui aspera, sino llana, y apacible, si los guardan, se baxan los Venados adōde estā los Gamos, y andan todos mezclados. Tambiē dizen, que adonde ai muchos Conejos, no puede auer muchas Liebres. Tambien son diferentes en el natural, y los Conejos no se pueden criar, ni conseruar, si no es en grandes montañas, ò en tierra donde ai muchas bocas. La Liebre su natural es tierra clara, matorrales, retamales, y tierra llana; aunque si guardan los Conejos, ellas se van adonde estan los Conejos guardados, por guardarse a si, por estar alli seguras; aunque si las caçan alli, por poco mal

ORIGEN Y DIGNIDAD

mal que le hagã, como estan fuera de su natural, se van de alli, y desamparan la tierra, porque estan alli como forçadas, y cõ miedo. Los Conejos huellan mucho la tierra, y crian garrapatas, y se las pegan a las Liebres, y ellas son animales limpias, y timidas, y enemigas de comer en lo hollado, y vã a buscar tierra regalada de noche; y asì las veràn venir al amanecer a recogerse a lo guardado: y en las montañas, y espessuras no saben huir por ellas, y las matan los petros.

Estas son las causas que adonde ai Gamos, no ai Venados; y adõde ai Conejos, no ai Liebres; porque los Gamos no echã los Venados, ni los Conejos a las Liebres: antes digo, que la caça vna amansa a la otra, y la Perdiz a todas, que cõ su canto se aseguran, y las trae a si, y con su buelo las alborota a todas. Yo soi deste parecer, cada vno entienda lo que mejor le pareciere. Yo no digo lo que oigo, sino lo que veo, y he visto, y experimentado, y oido dezir al mejor Ballestero del mundo.

Los laualiesballesteados de batidas, y q̃ estan mostrados a batidas, no huyẽ por su natural, tomando los passos, y muchas vezes salen por el raso con el aire en la cara. Otras vezes aguardã en la cama, y bueluen atras, aunque los echen por donde ellos quieren ir; y estos tales es mejor aguardarles a las noches que salgã a comer: esto

esto tengo por la mejor ballesteria de todas. La general del Venado es concertar todo el año cō el perro, y a medio dia atalayar, y ver donde se echa, y aguardarle a la tarde, y matarle. Y aunq̃ adelante lo digo en diferentes modos, es por lo que se ofrece; y los Ballesteros se hã de acomodar con la ocasion. En las Sierras de Serpa (son de vna tierra llana, y vnas cañadas hondas) quando se empecò a tirar con el arcabuz, en sabiendo donde estaua la res, llegauan quedito, y quebrauan vn palo, ò echauan vna piedra, y en saltando ella, que respeebaua, en la otra ladera paraua, y se ponía a mirat que era aquello, y la mataban. A pocos años que vsarõ este modo de ballestear, en sintiendo quebrar qualquier palo, saltaua la res, y sin recejar, ni parar, se detribaua por las hondas abaxo, que no la veían adonde iba a parar. Y assi digo, q̃ la caça conoce el estillo que tienen para matarla, y ella busca modo para escaparse. El Iauali toma el aire y raso, cosa contra natural, y no toma los passos, ni cubierto. El Venado no repecha, ni para a mirat que es aquello, sino que toma los hondos, y lo cubierto, y no quiere boluer a parar, para reconocer que es aquello. Y assi digo, que a la caça es menester engañarla cō cosas nuevas para poderla matar.

El Gamo si està ballesteadó a lazo visto, mu-

ORÍGEN Y DIGNIDAD

chas vezes no se dexa tomar la cara, y despues que se la han tomado, aguarda muchas vezes al estriuo, porque teme de passar por donde han passado los cauallos, por el daño que de alli le viene; y muchas vezes huye contra el Arte, porque sale por donde los cauallos no han pisado: que los Gamos brauos, que no son de Bosques, si vèn los cauallos delante, y no ballesteados a lazo, dexan passar los cauallos, y tomã la cola del cauallo; lo que no hazen los Gamos ballesteados de Bosque, que no quieren tomar la cola del cauallo, sino es passarsele por delãte. Y para saber si los laualies estan ballesteados de batida, vn Ballestero que no sabe el estilo q̃ tiene aquella tierra, lo verà; y mirando la tierra, y conociendo los passos por donde ellos han de huir, conforme al natural, hallarà en ellos el camino quando van a comer, ò de vnos montes a otros por lo mas secreto, y cubierto del monte. Y tambien hallaràn huidas dellos de que los espanta el Pastor, ò Leñador, ò Ballestero, vnos q̃ van huyendo, y otros que van comiendo; y assi el Ballestero se ha de gouernar conforme viene los rastros, que ellos son sus libros, que el que no fuere Ballestero, no alcançarà esto, ni aun entenderà lo que en este libro se dize. Los Venados en la Brama en los Bosques del Rei, que ai muchos, y yerran muchas vezes los lazos, no por cul-

culpa del Ballestero que los echa, sino porque está vn Venado con Cieruas, y lo echa conforme el Arte lo pide, y hàzia a aquel lado està otro Venado con otras, a que este Venado teme, y se le pone delante, y no las dexa ir por aquel lado, y asì las haze ir por otra parte; y ellas de temor del Venado, y de los cauallos rompen por donde no deuen ir, y asì se yerra muchas vezes.

Cap. LXV. De la ballesteria de Lobos, y traça para matarlos, y hallar los hijos quando estan las Lobas paridas.

QVando el Ballestero hallare alguna carne, q̃ Lobos ayan muerto, como son Vacas, y todos los demas animales grãdes, que no la pueden llevar de donde la matan, tomarà la carne, y rastrarála como vn tito de ballesta, conforme la disposicion de la tierra, y ha de ir acauallo, y la carne arrastrando atrauesada con el aire, que es dezir, que no ha de ir rabo a viento, y ha de hazer vna choza en vn arbol mui tapada por las espaldas, que le cubra la cabeça, y que la choza por detras le rape bien; y la carne la dexe en parte donde pueda desde la choza tirar a su placer; y ha de ser esto luego a la otra noche como se hallare la carne muerta: aunque algunos dicen que a la tercera son mas ciertos,

ORIGEN Y DIGNIDAD

pero yo no soi de esse parecer, antes acôsejo, quẽ sea luego a la primera; porq̃ la experiencia larga me dicta que es la mas cierta. Y si el Ballestero supiere donde estan algunos Lobos, haga sobretarde a puestas de Sol que passe por alli vna manada de Cabras, y dexele vn Cabritillo atado, para que estè berteado, y subase en vn arbol; y si el Lobo oyere al Cabritillo, serà cierto que vendrà luego a el, estando en tierra sola; y si dentro de vna hora de la noche no huuiere venido, no tiene que esperarle mas. Y si hallare fuera del monte veredas, y caminos, y puertos tomados, en que hazen grandes escarbaderos, alli se matã mui bien, si haze Luna, que sin ella no se puede ballestear a caça ninguna. Y en los passos, y veredas dichos subase en vn arbol, y de quando en quãdo dè vn ahullido, y fronteto de dõde pueda tirar al Lobo, huellele la tierra cõ los pies, y andelo refregando, y rastrado por alli; porq̃ viniendo el Lobo, puede tener por cierto, q̃ no huirà del rastro q̃ le huuiere hecho, sino antes le andará oliendo, y se parará donde le pueda tirar a su placer: y si no haze esto algunas vezes, se le pasará sin poderle tirar; porq̃ si le haze seña yendo andado, ò de qualquier manera q̃ vaya, en reparando, le importa tirar de presto; porq̃ este animal tiene mui aguda y perspicaz la vista, y assi reconoce mui biẽ hàzia dondequiera q̃ mira, el da-

daño que le puede venir, y para esto se ha de hazer la diligencia dicha. Y si el Ballestero oyere algũ Lobo ahullar a puestas de Sol, ò antes q̃ se ponga, ò cõ vn hora de noche, ò a media noche, respondale cõ otro ahullido, y arrimese en parte donde le pueda tirar, y aprouechese del, si le viene; y si calla el Lobo a la respuesta q̃ el Ballestero le ha dado, apercibase, porq̃ luego será cõ el: y si le buelue a responder, no quiere venir, porq̃ quiere ir para otra parte. Todo esto deue hazer el Ballestero a las horas que estã dichas; y si como tẽgo aduertido, le buelue a respõder, no riene que esperarle mas. Y si acaso sintiere, ò supiere, que Mastines de ganado han acosado algunos Lobos, y los desparraman, vno por vna parte, y otro por otra, en oyẽdo ahullar qualquiera Lobo destos, respõdale, q̃ estos son mui ciertos; que como se han apartado, acuden para jũtar se. Y si fuere en tiempo que ellos andan en zelo, q̃ es en Hebrero, à qualquiera q̃ oyere ahullar, respõdale cõ ahullido delgado a manera de Loba: y si el ahullido fuere delgado de Loba, respõdale con ahullido gordo de Lobo; y rãga por mui cierto, q̃ le vendran, porq̃ andan tan ciegos, como la demas caça zelosa. A mi me acõtecio vna mañana, con dos horas de Sol cõ vn Lobo, en el mes que tengo dicho, vna cosa particular, y es, que cõ el ahullido le saquẽ dos vezes, y ninguna le

ORIGEN Y DIGNIDAD

le pude tirar; y auiendole dado el aire de mi, saltò huyèdo; y yendome de alli a ponerme en otra parte, le bolui a llamar, y a la otra vez me procurò coger el aire, con que se me escapò. Digo esto, porque toda la caça andando en zelo, sufre mucho mas, que no en tiempo que anda quieta. Y quando la Loba està preñada, que anda cargada cerca de parir, no sale del môte, y el compañero suyo la trae de noche la comida, y viene por la mañana con la carne a las horas que puede hazer su salto; y tambien de dia anda a buscar de comer para llevar a su Loba: y quãdo la lleva la comida, la dà vn ahullido en frente de donde està, y ella le responde a manera de vn vozejo mui quedo, y con esto la lleva la carne: y si es borrego, ò cabrito, lleva selo entero; y si es otra carne, que no la puede llevar toda junta, trae parte della en la boca, y parte en el cuerpo; y en llegando a la Loba lo lança y vomita, y asì lo come, y se sustenta desta manera hasta que pare. Y despues de parida, a quinze dias que tienen los hijos los ojos abiertos, y que se van haziendo duros, los mudan, y los llevan adonde ai cuevas, y los meten alli; y esto se entien-de, que es en las partes donde no pueden hazer bocas para parir, que donde las hallan con comodidad, paren dentro dellas: y quando viene la madre a darlos de mamar, mete el hozico en la boca de la cueva, y

re.

resopla, y si no salen por aquella boca, se va a otras, y hazelo mismo, y salẽ luego los hijuelos, y no los dà de mamar hasta que salen todos. Y esto digo, por auerlo visto yo mismo en vna cueua vna tarde, y muchas vezes. Los hombres que los andan a buscar, hallan el rastro delos Lobos donde los dà a mamar, porque dexã alli los pelos; y asì cauen hasta q̃ los sacan de las cuenas: y si el Ballestero hallare alguna cama destos, saquelos del monte a puestas del Sol, y subase en vna enzina, y pongase a su placer, porque ellos gruñen mucho, y haga tiraderos de modo, q̃ no les dè el aire quando vengan; y tenga por cierto, que le vendrà a tomar los hijos, como sea de noche, y con esto podrà facilmente matar macho, y hembra, porque se le vèdran por el rastro por donde vino con los hijos; y asì los podrà matar.

Y es de aduertir, que para hallar los hijos de la Loba, se ha de poner en vna atalaya, y de media noche adelante ha de estar en gran vela hasta que oiga el Lobo, y le responda la Loba, como està dicho arriba. Desta manera se hallã los hijos donde la Loba responde; y el que los fuere a buscar, no le huelle la tierra hasta que sepa q̃ està ya parida; porque si entra en el mōte, y busca las querencias donde ella anda, se va de alli a otra parte a parir; y por esta ocasion es necesario

rio dexarlas que paran. Y es de notar, que el Lobo tiene vna propiedad, que en la parte al rededor donde tiene los hijos, no haze mal a ningun ganado; pero despues que se los toman, es tanto el sentimiento, y dolor que tiene de la perdida suya, que no perdona a ningun animal dondequiera que le encuentra. Y si quisieren echar zarzas por los puertos, y caminos por donde suelen andar, y atrauesar (como arriba tégó dicho) si le echaren yeruas en ellas, los ahogará mucho mejor: bien que el peligro es grande, por causa de los Mastines de los ganados, que suelen estar al rededor de los montes, por donde los Lobos andan; porque quando alguna vez salen tras los Lobos, se pueden encontrar con las zarzas, q̃ los matan; pero para euitar este riesgo, será bueno apercibir a los Ganaderos que aten aquella noche sus Mastines, que no será razon, que el perro que se destina para guarda vigiláte del incauto ganado, halle la muerte donde es justo la encuentre quien solicita sus ruinas, y diligencia sus estragos. Tal ha de ser la forma, y la hechura de la zarza, la qual ha de estar cubierta de media libra de carne, desuerte, que si es posible, no se vea.

Cap. LXVI. De las batidas de los Lobos.

Son los Lobos animales medrosos, y de dondequiera que los baten, van huyendo de la vozzeria de la gente, cosa que no hazen los Venados, Iauales, ni Gamos; porque al passo q̃ los dan voces, bueluen, y rompen por en medio de la gente, entendiẽdo que al otro peligro mayor, que aquel hãzia donde los quieren echar. Y los Lobos para dondequiera que los echan, tomando lo escondido, matanse bien, si es la primera vez que los han batido; porque los q̃ quedan escarmentados, ya saben boluerse a la gente, y romper por ella; y al poner de las mangas se salen de las batidas, y quando los van a batir, no los hallan: y assi digo, que estos tales Lobos escarmentados se mataràn mejor sin mangas, q̃ con ellas. Caçanse maheriendo los lugares, y poniendo a la gente en mangas; y como oyen vozzeria de atras, se van recatando della, y vienẽ a dar en las ballestas. Hãse de poner las mangas cubiertas por delante, que no las vea el Lobo, si no es por el lado, y se va desviando dellas; y si el aire fuere atrauesado que le diere al Lobo de la vna manga, aunque no la vea, no importa, antes se ha de poner la ballesta airimada a la otra mãga, q̃ no le dà el aire, por dos cosas. La vna, porq̃

Ec

el

ORIGEN Y DIGNIDAD

el aire lleua la voz adonde el Lobo va, y el mismo aire los haze ir a la mąga dōde digo se arri-men las ballestas. Y aduierto, que nadie se fie en dezir: Antaño huyò el Lobo por aqui, y ası aora ha de ser lo mismo, que se hallarà engañado; porque si entonces fue por alli, era la causa el aire, y de vn momento a otro se muda; y ası se ha de tener gran cuidado en andar siempre con el aire, que con esso no se podrà errar; y echando-los de vna espessura a otra, y de vna Sierra a otra mas fragosa: porque batiendolos de vna Sierra a otra, se sabe poco mas a menos por donde hā de ir, no solo con mangas, pero sin ellas. Y batiendolos hāzia donde no ai querencias, ni con mągas, ni sin ellas no se puede saber hāzia donde hā de echar; y ası es necessario batirlos, como tēgo dicho, ası por esto, como porque aunque sientan algun ruido delante, por passar a la querencia, rompen, y passan. Y si la batida estuviere con mal aire, hase de batir contra vna manga, q̄ tengan secreta, y en dandole el aire, rebolueran hāzia vn lado, adōde han de estar puestas las ballestas; que aunque vean gente, no dexaràn de passar, porque entienden que es mayor peligro aquel, de donde huyen; y esta industria ai para batir contra el aire: y la caça sale mejor del mōte y espessura, batiendola con el aire en la cara; porque como el ruido le suena atras, y ellos con el

el aire no saben donde viene la gente, le dà mucho mas miedo; y afsi fale mejor la caça, porq̃ va cõ el aire en las narizes, y porque el ruido les mete y infunde mas couardia: lo qual no es afsi echandolos rabo a viento, que si quierẽ aguardar para quedarfe, saben donde viene la gente, y donde no està, para poder quedarfe. Aduerto, q̃ si se ha de batir para otros montes, y ai raso en medio, que es mejor batirlos pico a viento, porque en la manga tope la caça del lado, para que se vaya la manga adelante adonde estuuiere la ballesta con buen aire: y aduerto, que la ballesta ha de estar puesta, que el Lobo quando huye de la vna manga, al rechaza dè cõ las ballestas antes de dar con la otra manga; porque si dà cõ ella antes de topar con las ballestas, no podran resistirlos, que romperan por ellos, sin poderlos echar a las ballestas, sino es que sea algun Lobillo nueuo.

En los Sotos de Aranjuez se matã bien, porque se pone la gente Soto arriba, y Soto abaxo, y el rio por vn lado, y vna manga por el otro; y a las puntas dellos se ponen los arcabuzes, y como ellos van, les tirã bien. En el Escorial se baten bien en la Zorrera, y se matan bien en ella; porque ai vna pared a vn lado, y por el otro la manga de la gente. Fuera de los Bosques del Rei serà menester mas Arte, porq̃ acaso no aurã

rios, ni paredes, que ayuden; mas adondequiera que aya Lobo, será facil el matarle: porque en caso que no aya las comodidades dichas, suplirá la muchedumbre de los hombres las comodidades que dio naturaleza de rios, paredes, y peñas, que tal vez sabe la industria ir a los alcances a la naturaleza.

Cap. LXVII. Del modo de la Monteria de Lobos con redes.

Q Viero enseñar de la manera que se há de echar las redes, y algunas traças buenas que ai para esto; porque me he hallado algunas vezes en muertes de Lobos, y lualies, y Venados en el Reino de Galicia: y assi digo, que el Armador de las redes las ha de armar en el monte trauado de la manera que aora dirè. El Ballestero, y Armador de las redes ha de traer la tierra, y mirar donde puede estar la caza; y assi ha de ser corrida de vn monte para otro, donde ellos tienen sus querencias, y vidas; porque el Lobo, y el lualí siempre van por lo cubierto del monte, oyendo la vozera, que los viene picando las espaldas: y por esta razon digo, que se han de echar en monte trauado, y por tierra cubierta, dõde no queden las redes en tierra rasa y descubierta; porque me ha acontecido
fa-

salir el Lobo del monte, y ver las redes, y boluer pies atras; y aunque los Mangueros, que por otro nombre llaman Hutas, que son los que echan la caza a la red, los cercan; con todo esto suelen escaparse por entre ellos: y por esto digo, que al Lobo, y al Iauali se las echen por lo cubierto; y que no esté las redes cuesta arriba, porque las ven, y rebueluen atras: y si estan puestas en lo baxo, quando llegan a verlas, ya estan cogidos en ellas; y si acaso fuere raso, que no huuiere monte (q̃ pocas vezes acontece el no auerle) se han de poner, como digo, cuesta abaxo, porq̃ como vienen huyendo de lo alto, no las ven. Si esta razon no bastare para poder conuencer a qualquiera que sintiere lo contrario, venga a la experiēcia de lo que el juzga, ò experimente lo que yo enseño, que entonces conocerà su engaño con descredito, y desdoro de su necio teson, y porfia ignorante.

Cap. LXVIII. De la Monteria de los Lobos, de la condicion, y vivienda que tiene la Caza mayor.

EL Lobo, y el Iauali son animales que ordinariamente andan de noche; no asì los Venados, y Gamos, y demas animales brauos, porq̃ muchas vezes gozan de grã parte del dia,

ORIGEN Y DIGNIDAD

dia, como son las tardes, y mañanas; cuyo estílo guardan tambien las Liebres, y los Conejos. El Iauali es animal mui brauo y feroz, y por esso es amigo de andar en los mōtes, y no descuidarse mucho del dia, como los demas animales ya referidos; y así su propia inclinacion y naturaleza es, andar por lo espesso, y cubierto: y si tal vez andando comiendo algunas horas del dia, topa algun raso al salir del monte, antes que salga la mitad del cuerpo, se para a mirar aquella tierra, para passar adelante su camino: y si yēdo a su placer, y seguro, le parece que no le está biē lo raso, y reconoce la tierra, quan diferente será quando vaya huyendo acosado de las voces, y ladridos de los perros, hallando tierra cubierta, y por donde pueda escapar, à toda diligēcia busca lo espesso del monte. Y si el tal Iauali no hallare monte por donde salir, forçosamente saltarà hàzia donde pudiere huyendo a la parte donde hallare montes, y sierras en que pueda guarcerse. El Lobo es ladron atterro y mañoso, condition propia de todo cobarde, procurar ser ardidosos, ya que no pudieron ser valientes; y en tanto grado lo es este medroso animal, que hasta en el huir es aleuemente medroso; porq̃ quando se va por el monte huyendo, le veràn con la cola, y cabeça baxa; y quando se para a mirar, mira sobre los hōbros, y no se para sino en mōte

cu-

cubierto, y mientras le halla, nunca sale a lo raso, ni para en el, como haze el Venado, que en saliendo a lo raso, luego para, y se trauefa a mirar: lo qual no haze el Lobo, porque nunca se para a mirar los que le vienen siguiendo; y si alguna vez lo hazen, miran con la cautela que he dicho: y assi quando al Balladero le cayere alguno a lance, cierre presto cō el, porque si le haze seña, le ha de reconocer, que tienē (como diximos) grande vista. Y quando le viere por las mañanas recogerse para el monte, ha de ir a cogerle el rostro en parte de monte, ò por cañada, que no le saltarā, que se esconde, y retira, porque no le vean, sabiēdo que hasta las Cuervas, y Picazas en viēdole, le conocen, y le persiguen, dādo mui grandes gritos sobre el: y quando el Balladero oyere este ruido de las Cuervas, y Picaças, bien puede estar cierto, que donde las dan, q̃ no dexarā de auer Lobo, ò Zorra. Su habitaciō es en las espeffuras, y tierras altas, y desde alli atalayan los ganados, principalmente Ouejas, y Carneros, por ser ganado, que aunque le asen, no se queja. Entranles a hurto, y con el primero que topan, asenle por el pescueço, y atrimansele al cuerpo, y vale dando cō la cola, y el Carnero huye, y el vale guiando hàzia las espeffuras dōde quiere; y desta manera muchas vezes se le llevan, sin que el Pastor, ni el perro lo vea: y nofo-

ttos hallamos en essas espessuras , donde nunca ha auido ganado, la lana en las partes donde los han comido.

Cap. LXIX. De lo que sucedio al Autor con vn Lobo.

POr ser de Lobos el discurso no quiero dis-
 simular vn suceso q̃ me acôrecio con vno,
 siendo yo de edad de nueue a diez años.
 Yendo mi padre Gonçalo Mateos a caça de
 vnos Gamos, y lleuádome consigo, tomò su pe-
 rro, y me dexò junto a vnas querencias, donde
 iba a caçar, y mandòme le aguardasse en vna
 aralaya que me señalò; y yendo hàzia ella por
 vn valle, entre vnos montes, me dio grande mie-
 do y pavor, y quando bolui la cabeça, y vi vn
 perro, que me parecio q̃ era Lobo, q̃ yo no pu-
 de discernir lo que fuesse: bolui el cauallo, y pa-
 rèeme a mirarle, dudando si era Lobo, ò perro,
 porque yo no auia visto Lobos en mi vida; pero
 por la noticia que dellos tenia, me nacio la du-
 da: mas lo que me persuadia a imaginar que no
 era Lobo, era el vèr quã quedo se estaua. Mira-
 uale los ojos, y tenialos encendidos como vnas
 ascuas, y la cola como Zorra; al fin por las fe-
 sias me vine a determinar en q̃ era Lobo, y aco-
 meti con el cauallo contra èl, huyò al monte, y
 en

en entrando en el, se alebraſtò, con que yo me bolui el valle arriba, y de que huue andado como cien paſſos, bolui la cabeça, y vi el Lobo junto à mi cauallo; lo qual me cauſò no pequeño miedo: animeme, y bolui a èl con el cauallo dando voces, al Lobo, al Lobo, y en entrando en el monte, hizo lo que la primera vez, que ſe agazapaua, y yo no oſaua entrar tras del. Profegui mi camino, y èl bolui a ſalir a mi, y fuime el valle arriba, y èl tras mi haſta que lleguè a vn arroyo, adonde auia piedras, y quife apear me para cogerlas, y tirarle cõ ellas; mas no me atreuí, por parecerme que no auia de poder ſubir a cauallo, que tan pequeño era como eſto; y ſi me apeará, me acometiera, porque eſſo era ſin duda lo que el pretendia para matarme, pero yo hize lo q̃ las demas vezes auia hecho; y boluièdo otra vez el valle arriba, ſiempre ſe boluia tras mi; y como ya le auia perdido el miedo, hazia que le acometia, con que vine a cambiar los temores y miedos en riſas, y entretenimientos; y alexandome vn poco para dar vna grã carrera contra èl, ſe me parò, y no quiſo venir a mi como las demas vezes: à eſta ſazon ſalio mi Padre de entre vnas matas, y diziendome: Con quien lo has? yo le respondi: Cõ vn Lobo; preguntòme que donde eſtaua? y enſeñandòſe le, y descubriendole, le dio vn arcabuzazo, de que a

pocos passos que dio, cayò muerto. Y la razon de pararse quando venia para mi, fue, que el aire venia de adonde mi Padre estaua, y diole el aire del, y assi se parò.

Cap. LXX. De la forma y modo como se han de cebar los Lobos.

HAse de llevar vna caualgadura, y matarla en los passos, y puentes donde ellos suelen andar, y el dia adelãte ponerse en atalaya, dõde pueda ver la caualgadura, y ha de ser en parte donde no entren Pastores, ni passe otra gente ninguna, ni puedan llegar perros; que todo esto puede hazerse, auisando en la tierra quando se va a hazer la diligencia; y aquella noche no llegaràn los Lobos, aunque topè la carne, por estar hollada la caualgadura de la gète: comen aquella noche las Zorras, y por el rastro dellas vienen los Lobos a la carne, les que no la hã topado, y como ven comer las Zorrillas, entran ellos, y comen, y se echan por alli al rededor, si està la carne en las querencias, y luego se les ha de matar otra; y con esto como ellos està hartos, se quedan al rededor de la carne, sin mudar puesto, ni lugar; y en el tiempo que los estuuieren cebando, no han de saltar los Ballesteros de sus atalayas, teniendo gran cuenta no passe
na-

nadie por alli, que los pueda espantar, ni tirarlos; y conuiene mucho, que los Ballesteros no lleuen arcabuzes quando van a hazer esta diligencia, por los inconuenientes, que de llevarlos siempre se han recrecido, y experimentado; y si al cuidado, auiedo comido los Lobos la carne, no faltarán de alli; y este modo de cebar ha de ser para batidas. Y en este tiempo, q̄ dura el cebarlos, que seran seis, ò ocho dias; y mientras mas dias mejor, porque vnos trae a otros, que se van a buscar, y como se topan, se vienē cō ellos: y en este tiēpo (como digo) ha de traçar el Ballestero la armada, y donde se han de hazer los puestos; los quales se han de poner en lo baxo en parte donde no se vea mas de dozientos pasos, que es lo q̄ basta para ponerse bien en viendo al Lobo el que ha de estar en ellos, y tirar a gusto: porque de ver mucho desde el puesto, es inconueniente que quando se tira al Lobo delãtero, y vienen otros detras del, como descubren de lexos el puesto donde se tirò el primero, retroceden atras; y quãdo no retrocedan por miedo de la gente que los viene picando, se procurã apartar a vn lado de donde han visto el humo, y oïdo el trueno, lo q̄ no haràn estando los puestos traspuestos en la forma que tēgo aduertido, aunque oigan el tiro, porq̄ no lo ven, y no saben donde es; y tambien ha de traçar por donde hã

ORIGEN Y DIGNIDAD

de ir las mangas de la gente que se pone, porque el dia mismo de la batida no le faltará en que ocuparse. La armada, si fuere la tierra para batir para dos partes, tenerlo mirado para si se mudare el aire de vna parte, batir a la otra; y en caso que la tierra no sea a proposito, se haga la batida como tengo ya aduertido, que es batir contra la manga; y si hiziere tiempo nublado, y los aires mudables, no tiene el Ballestero culpa, porque no está en su mano la disposicion de los tiempos; mas si el aire es derecho de vna parte, y al Lobo le diere, es culpa del Ballestero, pues muestra con esto quan poco sabe del Arte, de q̄ deuen estar bien aduertidos los Señores, porque no es bien hazer cargo al Ballestero de lo que no tiene culpa, ni disculparle tampoco en las ignoracias culpables de su oficio. Y digo, que toman lo cubierto; aduerto a esto, que si las batidas fueren en Sierras, las cumbres es lo cubierto y escondido; porque en echando a qualquiera parte de la ladera, los ven las mangas, que estan a las dos partes de las faldas de la Sierra, y de así van mirando adelante si está la tierra segura: y como tengo dicho, han de estar puestas las mangas, que no las vea por delante, sino es por los lados, porque si las ven, se bolueran atras.

Cap. LXXI. Del modo como se han de matar las Zorras con rastras.

HAnse de tomar vnas tripas de Carnero, ò de otro qualquier animal, y atailas cõ vn cordel, y puesto vn hombre acauallo llevarlas arrastrando por las querencias por dõde suelen salir de los montes, y quando ellas salen, tomã el rastro de las tripas, y se van tras del; y el arcabuz se ha de poner, q̃ venga el aire atauelado, que aũque venga la Zorra por el vn lado, y por el otro no le dè el aire, y en frente del poner vnas pocas de tripas, donde llegaràn las Zorras a comer dellas, que vendran todas las q̃ toparen el rastro; esto ha de ser a puestas de Sol, porque salen a campear, y desde esta hora hasta cerca de anochece se matan mui bien.

Dizen, que la Zorra es animal de los mas astutos que ai, pero a mi me parece lo contrario, si es que la astucia consiste en saber guardar la vida; y en quanto a esta parte le falta a este animal, porque es el que mas facilmente se mata de todos; y esto se verà quando anda a caça de Grillos, que muestra ser el animal mas incauto de todos quantos ai en el cãpo, porque por mitad de vn raso se entra a hurto a ella, y como se yaya baxo, aunq̃ vea vna persona, como se este
que-

ORIGEN Y DIGNIDAD

queda, se buelue a azechar sus Grillos, y entonces se puede matar con mucha facilidad. Como quiera que sea, en esto de conseruar y defender su vida, es muy lerdo animal; si bien para buscar la comida tiene las astucias y sagacidades, que refieren Aristoteles, Plinio, Pedro Beronio, Bartolome Anglico, Conrado Gesnero, y el famoso Interprete y Comētador de Plinio el Licenciado Huerta, que con tãto credito de nuestra lengua traduxo, è ilustrò aquel gran Filosofo, que con tan incomparable desvelo, y esclarecido afan escriuió de las cosas naturales: pero no zi de que admirarnos, q̃ la Diuina prouidēcia, q̃ cō tan atenta sabiduria lo gouierna todo, negò a los brutos la sagacidad en vnas cosas, quando se la concedio en otras, para que en todo sea venerado por vnico Hazedor de todo lo criado.

Aunque tengo ya aduertido, que conuiene al seruicio de su Magestad, que los Ballesteros no traigan atcabuz quando vayan a su Real seruicio, lo bueluo a dezir, juntamēte con lo que nos sucedio por llevarlos, a mi, y Gerónimo de Torres compañero mio.

Y fue, que teniendo en el Piur vnos Lobos cebados, para que su Magestad se holgasse, nos fuimos a tirar a vnas Perdizes; y aunque es verdad, que no haziamos daño a los Lobos, porque
fui,

fuimos mui apartados de donde ellos estauan a tirar a las Perdizes, que era en Pajeres, dimos lugar a que tuxessen vnos hombres vna barca el rio arriba, y se encallò arrimado a las querencias de los Lobos; y fueron tantas las voces que a la mañana dierõ los Barqueros, que vimos salir los Lobos huyendo del Soto, y ausamos a su Magestad no viniessse, y se perdio de holgar aquel dia; y esto succedio por llevar arcabuzes, que si no los lleuaramos, asistierramos à aquello, y vieramos traer la barca, y no lo constancieramos. Y no digo otros muchos incõuenientes, q̃ en razon desto ai; solo digo, q̃no es razón, que la caça oiga primero el arcabuz del Ballestero, que el de su Magestad.

La Escuela de donde yo he aprendido, fue de Gonçalo Mateos mi padre; y preguntandole, q̃ qual auia sido el mejor Ballestero que auia conocido en su vida? respondio, q̃ Gago, de quien el aprendio; porque fue general en todo genero de ballesteria, y fue el que inuentò la Monteria de acauallo con armadas: de modo que nadie ha tenido que añadir a ella; y supo matar, y hazer matar caça a los Señores en qualquier mōte que entraua. Mas a mi parecer tēgo por mui cierto, que el mayor q̃ se ha conocido en nuestros tiempos, ni antes dellos, fue Gonçalo Mateos mi padre: persuade mui biẽ la verdad desta

ORIGEN Y DIGNIDAD

proposicion, pues fue merecedor de que por orden de su Magestad el Rei Felipe Tercero le embiasse a llamar para su seruicio el Duque de Lerma su Cauallerizo mayor, de que darà fee vn traslado de la carta original que yo tengo, y luego pondrè aqui. Y se atreuio a lo que no se ha atreuido ningun Ballestero, que fue a escriuir el Arte de la ballesteria; assi que quanto yo escriuió todo es obra suya, y lo he sacado por vn rasguño suyo que el hizo; que si no lo hallàra hecho, y dispuesto, no me atreuiera a intétat empresa tã ardua, y prouincia tan difficil.



CAR.

*CARTA DEL DUQUE DE
Lerma Cauallerizo mayor del Rei nuestro
Señor Felipe Tercero, en que embiò a llamar
para el seruicio de su Magestad à
Gonçalo Mateos mi
Padre.*

AL seruicio de su Magestad cõ-
uiene, que en la caualgadura,
que con esta se os entregará,
partais luego à alcançarle adonde-
quiera que se hallare, como lo en-
tendereis en llegando. Cierto que
no os arrepentireis dello; y así os
encargo mucho la breuedad. Guar-
deos Dios,&c. En Sahagun à 26.de
Enero de mil y seiscientos y dos
años.

*Gonçalo Mateos veni lo mas presto que
pudieredes; y si es menester, os lo pido tam-
bien de parte de mi hermana. El Duque
de Lerma, Marques de Denia.*

ORIGEN Y DIGNIDAD

Lo que està de letra cursiua, ò bastarda, es de propia mano, y letra del Duque, en que dà à entender el deseo que tenia de que viniessse mi Padre, y la estimacion que hazia de su persona, y inteligècia en el Arte de ballesteria.



DECLARACION DE ALGUNOS
nombres q̃ usan los Monteros, y Ballesteros
en su profesion. Y ponense aqui para
mejor inteligencia deste
Tratado.

Aunque el nombre Campo es general, y parece abraça todo despeblado, se deue entender que se vſa quando se quiere significar la tierra que no tiene ningun genero de matas, ni aspereza.

Montes se entiende toda la tierra cubierta de qualquier genero de arboles, ò maleza.

Moedas se entiende por los enzinares espessos.

Montes huecos se entiende donde ai vnos chaparales, y enzinas, que mirado por debaxo, se vee a lo largo.

Collados son, donde los espigones, y Sierras vā inclinando hāzia lo baxo.

Cañadas son las q̃ estan en lo baxo de los Montes entre los cerros con Monte.

Trochas se dizē por el passo que el ganado haze passando de vn Monte à otro, y de vnos valles a otros buscando sus pastos.

Sendas son las que los Pastores hazen por lo aspero de las Sierras.

Espigones se dize por los cerros altos delas Sierras peladas de Monte.

Atalayas se dize por los cerros altos, y acomo-

ORIGEN Y DIGNIDAD

dados, donde de allí se pueda ver las querencias de la caza.

Passos se dize por las partes por donde la caza passa.

Querencias de los Iauales se han de entender por las mayores espesuras, que huuiere en los Montes, en el Inuierno à la solana, y de Verano à la sombria.

Y lo mismo se ha de entender en las querencias de los Venados.

Berdugales, es quando algunos Montes viejos se queman, y luego de allí a quatro años que los jaras van nasciendo, se va haziendo Monte nuevo.

Trailla se entiende por vn cordel texido de cerdas de Buey, de cinco braças de largo, con su collar de cuero, ponese al petto, y el Ballestero asido de la punta de la trailla, le encamina el perro adonde està la caza; y esto se dize atraillar.

Traueña se dize por donde ha passado alguna res, y el perro topa con el rastro, y tira tras della por encima del, por donde la res ha ido.

Corrar la tierra se entiende, quando se va atrauesando por donde la caza ha de passar.

Concertar se dize, quando el Ballestero dexa la res echada sin ser sentido, y puede auisar à su amo; y esto se haze a ojo, ò cõ el Sabueso.

Echar cerco se entiende, quando vna res entra
en

en la querencia, y se va con el perro al rededor para ver si ha salido.

Alestriuo se dize por la res que aguarda al cauallo, y el que ha de tirar va al estriuo del cauallo hasta que llega a la caça, y la tira.

A lazo visto se dize, porque en viendo la caça, se dexa al que ha de tirar en la parte mas comoda para que tire, y el Ballestero va con el cauallo, y le echa la caça.

Lazo ciego se entiende, quando està la caça buena, que no quiere aguardar, van con el perro echado cercos; y si la caça no ha pasado, ponen al que ha de tirar hàzia donde mejor les parece, y el Ballestero entra atraillandola para echarfela; y llamase laço ciego, porque no se sabe hàzia que parte està la caça.

Baridas se entiende, quando se sabe dõde ai Lobos, Iualies, y Venados, dexar en puestos à los que han de tirar, y ir con gente a echar la caça hàzia donde dexan los puestos, que assi se llaman donde quedan los Tiradores.

Por pico à viêto se entiende, quando la caça va huyendo con el aire en la cara; y quando va al contrario, se dize rabo a viento; y en otro language se dize, echòse el aire encima.

A medio viento se dize, quando el aire le dà a la caça atrauesado en vn lado.

Llamar de parada se dize, quando el perro topa con el Iualí, Venado, ò Gamo, y la caça se està queda.

Va

ORIGEN Y DIGNIDAD

Va llamando se dize, quando el perro va tras la caça, y va dando ladridos.

El ladrar se entiēde quando el perro ladra a gēte, ò algun ganado de Ouejas, y Cabras, que no es a caça, y se reconoce assi.

Ahullar se dize por el perro que anda perdido, y busca a su amo.

Hipar se dize quādo el perro anda tras Conejos
Entrar a hurto se entiende, quando se vè la caça de qualquier genero que sea, entrar con secreto a tirarla.

Ventores se dicen a los perros que se sueltá antes de soltar la Monteria para q̄ llamen con la caça, y auisen donde està para soltarla.

Sabueso se llama el perro q̄ concierta, y el que atrailla, que los demas, aunque sean de casta de Sabuesos, se dicen perros de suelta.

Venteat se dize quando va el Ballestero con el perro de trailla por las querencias, y al perro le dà el viento de la caça, y se la enseña al Ballestero.

Picadero es vn sitio, que en tiempo de Ronca toman los Gamos cerca de alguna enzina, ò mata, donde estan roncando, y escarbando.

Rebudar es vn genero de ronquido, que haze el Iauali quando siente gente, ò le dà el viento della.

Escudo se entiende por la espaldilla del Iauali, que naturalmente en los ocho meses del año le

le tienen en aquella parte para defenfa de las heridas de otros Iauales quâdo pelean vnos con otros.

Aguzadero se dize por el Iauali quando està en zelo, escarba en el suelo, y aguza las nauajas, y los Portugueses llaman texederos.

Hasta se llama el tronco principal de la cuerna del Venado.

Bañiles se ha de entender donde los Iauales se bañan, que son vnos charcos de manantiales, ò agua llouediza; y assi mismo se bañan los Venados.

Garzetas son las quatro primeras puntas, que nacen mas cerca de la cabeça.

Candiles, las puntas que coronan, y rematan la cuerna.

Nauaja el diente de abaxo del Iauali.

Remolon, el diēte de arriba, con q̄ haze tixera.

Ahulladeros es vn sitio, donde se juntan los Lobos de noche en caminos, que van por las cūbres, y alli escaiban, y ahullan para juntarse, y se reconoce de dia arañada la tierra.

Desmogar los Gamos, y Venados, es quando se les caen las cuernas.

Mogotes son las cuernas quando comiençan à nacer como de vn palmo, poco mas ò menos.

Cuernicumplidos se entiende, quando la cuerna llega à estado, que no crece mas aquel año.

Des-

ORIGEN Y DIGNIDAD

Descorrear se entiende, quãdo se cãe el pellejo de la cuerna, y descubre el grano; y esto es despues de cuernicumplidos.

Escodaderos es donde los Venados, y Gamos dan con los cuernos para quitarse los pellejos que tienen en ellos, quando està seca la cuerna.

Valitadera es vn instrumẽto de vn trozo de caña hendida por la parte del nudo, que tocandola cõ la boca, imita la voz del Gamo nuevo, y acude a este engaño la madre.

Sarta llamamos a lo que comunmente espinazo en todas las reses.

Pitones son los principios de la cuerna del Venado, quando empieçan à nacer.

Mangas llamamos à vn trozo de gente, que en las batidas se acostumbra poner à los lados de la ballesta para enderezar los Lobos, que intentan rebentar por los lados.

Rehuttado es, quando vna res va huyendo para vna parte, y rebuelue para otra, y los perros quedan engañados, y no hallan tan aprisa el rastro.

Talamera es vn arbol, en donde se matan las Palomas con señuelo, con el arcabuz, y ballesta.

T A B L A D E L O S

Capitulos que se contienen en este libro.

- C** A P. 1. Del modo que se ha de tener en
escoger los Sabuesos en naciendo fol. 1.
- Cap. 2. Como se han de empear à cebar los
Cachorros. fol. 3. b.
- Cap. 3. De la Monteria de acauallo con Le-
breles, y Perros, fol. 5. b.
- Cap. 4. De la manera que se hã de encarnar
los perros de la Monteria, fol. 6. b.
- Cap. 5. De la Monteria de acauallo despues
de concertado el Iauali, fol. 7. b.
- Cap. 6. Donde se declara como se ha de caçar
de noche con la Monteria, con la lança,
fol. 9. b.
- Cap. 7. Que trata de la Monteria con lança,
fol. 10. b.
- Cap. 8. De un Iauali que alanceò el Condes-
table de Castilla, por mandado de su Ma-
gestad, fol. 13.
- Cap. 9. Que trata de los modos de Caçadores
- Hh que

T A B L A D E

que su Magestad el Rei nuestro Señor dō Felipe Quarto tiene, fol. 14. b.

Cap. 10. Que trata como en los Reinos donde se alancean los Venados, es la caça mas flox: que en Castilla, y las tierras mas llanas fol. 15.

Cap. 11. Que trata la causa del no tomar los perros el rastro de otras reses, y seguir à la que los han echado fol. 16. b.

Cap. 12. De lo que sucedio en la caça de Liebres al Almirante de Inglaterra, y de como matan los Venados en Portugal, fol. 18. b.

Cap. 13. Del modo que ha de tener el Ballestero en entrar à mōtear de noche, y algunas horas del dia al lualí fol. 20. b.

Cap. 14. De las cosas que haze el lualí antes que se assegura y como se sienta de espacio à comer en el trigo, quando estan mui ballesteados, y tal vez quando no lo està, fol. 22. b.

Cap. 15. Del modo de matar lualies en tiempo de bellota, fol. 23.

Cap. 16. Que si se hallare que los lualies to-

LOS CAPITVLOS.

man los bañiles por tiempo de San Miguel, allí seguramente los pueden matar, fol.24.b.

Cap.17. Del modo de matar los Iauales despues que la bellota està madura fol.26.

Cap.18. Del modo que se ha de tener para matar los Iauales despues de acabada la bellota fol.27.b.

Cap.19. De la astucia grande de una manada de Iaualinas fol.30.b.

Cap.20. Como se han de buscar los Iauales machos, acabada la bellota fol.32.

Cap.21. Del modo que se ha de tener para matar Iauales cautelosos fol.34.

Cap.22. Como el Ballestero se ha de guardar de los Iauales heridos fol.36.

Cap.23. Que trata del modo que se echauan las telas à los Iauales cõ cebaderos fol.39

Cap.24. De la manera que se ha de buscar el Iuali para echarle las telas fol.40.b.

Cap.25. De la manera que se le hã de echar las telas en estando concertado fol.41.

Cap.26. De una Monteria con lança, que su Magestad el Rei nuestro Señor don Fe-

TABLA DE

*lipo llll.bizo, en que matò tres lualies,
fol.41.b.*

*Cap.27. Del modo de matar à vn luali en
el Pardo, atraiendole fol.44.b.*

*Cap.28. De como vn Canallero mataua los
lualies con una daga a puñaladas, fol.
45.*

*Cap.29. De vn luali a que tirò el Duque
de Bergança en las Sierras de Portel,
fol.46.b.*

*Cap.30. De una lualina, que hasta que la
mataron fue tenida por macho fol.48.b.*

*Cap.31. De como muchas vezes se engañan
los Ballesteros por los rastros en conocer
si es macho, ò hembra los lualies. Y para
probança dello se dà cuenta de vn luali
que matò el Marques de Villanueva del
Fresno, q̃ le tenian por hembra fol.49.b.*

*Cap.32. Sucesso de otro luali, à que hirió su
Magestad el Rei Felipe lll. en San Lo-
renço el Real, fol.50.b.*

*Cap.33. De vn sucesso de otro luali en el
Pardo, fol.51.*

*Cap.34. De otro sucesso de vn luali, que el
Marq̃*

LOS CAPITVLOS.

Marques de Villena matò en los montes de Guisando fol. 52.

Cap. 35. En los meses que mudan el pelo los laualies, fol. 52.

Cap. 36. De la primera cosa q me sucedio en servicio de su Magestad fol. 54.

Cap. 37. Del modo que se han de matar las laualinas estando paridas fol. 56. b.

Cap. 38. De lo que me sucedio con un lauali, fol. 57.

Cap. 39. De un caso mui notable que sucedio con otro lauali, fol. 61.

Cap. 40. Como han de ser servidos los Reyes, Principes, y demas Señores en la caça de Monteria, fol. 66.

Cap. 41. De los modos que ai de caça, y Caçadores, fol. 67.

Cap. 42. De las reses quando van heridas, fol. 68. b.

Cap. 43. De como se han de matar los Gamos a pie en Diciembre, Enero, Febrero, y Março fol. 70.

Cap. 44. De como se matan las reses por la trailla en los meses dichos, fol. 72. b.

Cap.

TABLA DE

Cap. 45. De lo bueno y malo q̃ tiene el atraillar, fol. 73. b.

Cap. 46. De como se han de matar los Gamos en Março, Abril, y Mayo, fol. 74.

Cap. 47. De como se han de matar los Gamos a pie en el mes de Junio, fol. 74. b.

Cap. 48. De como se han de matar los Gamos por Julio, Agosto, y Setiembre, fol. 75. b.

Cap. 49. De como se han de matar los Gamos en Octubre, y Noviembre, fol. 76.

Cap. 50. Del modo que se ballestean con el cavallo à lazo, y estriao en los quatro meses del año, Noviembre, Diciembre, Enero, y Febrero fol. 77.

Cap. 51. De un notable suceso de Gongalo Mateos mi Padre, fol. 81.

Cap. 52. Que trata por el tiempo que desmogan los Venados, fol. 82. b.

Cap. 53. De como se han de matar los Venados a pie, en Diciembre, Enero, y Febrero, fol. 83.

Cap. 54. De como se han de ballestear los Venados à hurto, y de lo que deve hazer el Ballestero para aprouecharse de la caça, fol. 83. b.

Cap.

LOS CAPITVLOS.

Cap. 55. De lo que el Ballestero ha de hazer, y quan importantes son los Ballesteros. fol. 84.

Cap. 56. De lo que haze la caza en las noches de grandes tempestades, y en las noches serenas. fol. 86.

Cap. 57. De como el Ballestero ha de atrai-llar el Venado herido, ò por herir. fol. 87.

Cap. 58. De como se han de matar las Cieruas, y Gamas al gamitado fol. 91.

Cap. 59. Del natural del Gamo, Venado, y Iauali, fol. 94. b.

Cap. 60. De como caçauan los Ballesteros antiguos. fol. 95.

Cap. 61. De los naturales de cada genero de Caza mayor. fol. 97.

Cap. 62. De vn suceso de vn Venado, à que su Magestad el Rei Felipe Tercero tirò en Ventosilla fol. 98. b.

Cap. 63. De otro suceso en Ventosilla, fol. 100.

Cap. 64. De otro suceso de vn Iauali. fol. 102.

Cap. 65. De la ballesteria de Lobos, y traça para matarlos, y hallar los hijos quando estan las Lobas paridas. fol. 106.

Cap.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

Cap.66. De las batidas de los Lobos. fol. 109.

Cap.67. Del modo de la Monteria de Lobos con redes. fol. 110. b.

Cap.68. De la Monteria de los Lobos, de la condition, y vivienda que tiene la Caga mayor. fol. 111.

Cap.69. De lo que sucedio al Autor con un Lobo. fol. 112. b.

Cap.70. De la forma y modo como se han de cebar los Lobos. fol. 113. b.

Cap.71. Del modo como se han de matar las Zorras con rastros. fol. 115.

